

**Una aproximación al estudio
sobre las clases medias
y su comportamiento político**



Friedrich Ebert Stiftung

Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo

*Instituto Universitario De Opinión Pública
Universidad Centroamericana
"José Simeón Cañas"*

**Una aproximación al estudio sobre las clases
medias y su comportamiento político**

María L. Santacruz Giralt

San Salvador, El Salvador

Junio de 2003

301

S231u Santacruz Giralt, María Lizet

Una aproximación al estudio sobre las clases medias y su comportamiento político / María Lizet Santacruz Giralt.
-- 1a. ed. -- San Salvador, El Salv. : IUDOP, 2003.
148 p. : cuadros y figuras ; 22 cm.

ISBN 99923-813-3-7

1. Clase media-Investigaciones. 2. Participación política- El Salvador--Estadísticas. I. Título.

BINA/jmh

- © Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo
- © Friedrich Ebert Stiftung
- © Instituto Universitario de Opinión Pública,
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

Edición

Carolina Córdova

Diseño de portada

Héctor Lardé

Las opiniones expresadas en este documento son de absoluta responsabilidad de los autores y no reflejan, necesariamente, los puntos de vista de la agencia que colaboró con el financiamiento de la investigación y publicación.

ISBN 99923-813-3-7

Derechos reservados y debidamente inscritos en el registro de la propiedad intelectual. Prohibida su reproducción total o parcial sin la autorización del titular del derecho.

San Salvador, El Salvador, 2003

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	XIII
INTRODUCCIÓN	1
I. ASPECTOS METODOLÓGICOS	7
1.1. La encuesta de opinión	7
1.1.1. La muestra: procedimiento de selección y características generales	7
1.1.2. Descripción del instrumento	14
1.1.3. El procedimiento de recolección y análisis de la información	17
1.2. Los grupos focales	18
II. RESULTADOS GENERALES	21
2.1. Diferencias socioeconómicas en el seno de la clase media	22
2.2. Percepción sobre los principales problemas y sobre el rumbo del país	28
2.3. Actitudes hacia la institucionalidad del país	36
2.3.1. Confianza en las instituciones	36
2.3.2. Percepciones sobre la política y sus actores	45

2.4.	La participación de las personas de clases medias	55
2.5.	La población de clase media y el proceso electoral	64
2.5.1.	Actitud hacia el proceso electoral y las elecciones	64
2.5.2.	La participación electoral de la clase media	72
2.5.3.	Preferencias políticas	78
2.6.	Percepción sobre la democracia	92
III.	REFLEXIONES FINALES	103
	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	117
	ANEXOS	121
A1.	Detalle de la guía de conducción de los grupos focales	123
A2.	Encuesta de opinión	125
A3.	Listado de variables incluidas en modelos de regresión	129

ÍNDICE DE FIGURAS, CUADROS Y DIAGRAMA

FIGURAS

1. Nivel educativo de los entrevistados, según estrato social	25
2. Opinión sobre los principales problemas del país	29
3. Opinión sobre la situación económica personal y nacional respecto al gobierno actual	31
4. Interés en asistir a votar, según interés en la política	47
5. ¿En beneficio de quién han trabajado los diputados durante la presente legislatura?	49
6. Lo que más esperan las personas de clase media de los políticos	53
7. Organizaciones en las que participan las personas de clases medias	56
8. Razones por las que las personas se abstuvieron de votar en el 2000 y se abstendrán de votar en el 2003 (en porcentajes)	69
9. Personas que votaron en el ciclo electoral 1999-2000, según año de elección y participación social (en porcentajes)	77
10. Tendencia ideológica de los entrevistados (en porcentajes)	80
11. Apoyo a la democracia, según estudio	94
12. Opinión sobre la mejor forma de gobierno, según satisfacción con la democracia (en porcentajes)...	96

CUADROS

1. Porcentajes de personas de clase media alta y clase media baja, entrevistadas en diversas encuestas del IUDOP, y cantidad de población de clase media calculada según departamento y municipio de interés	10
2. Cálculo del número de encuestas por aplicar a la clase media alta y media baja, según municipio ..	11
3. Características demográficas generales de la muestra	15
4. Porcentaje de hogares que cuentan con diversos componentes de equipamiento de hogar y servicios básicos, según estrato social	23
5. Confianza en algunas instituciones y organizaciones salvadoreñas (en porcentajes)	38
6. Índice de confianza en las instituciones políticas, según variables (promedios 1-10)	44
7. Opinión sobre el trabajo de los políticos y sobre la motivación de quienes se involucran en el sistema político, según partido de preferencia (en porcentajes)	51
8. Opinión sobre el nivel de representación de los intereses personales que tiene la actual Asamblea Legislativa, según partido de preferencia (en porcentajes)	54
9. Razones por las que les gustaría o no participar en un partido político	60
10. Personas que piensan que los salvadoreños se abstendrán de votar, según interés en la política y la confianza en el proceso electoral (en porcentajes)	65
11. Interés en la política y en asistir a votar, según la percepción de representación de intereses por algún partido político (en porcentajes)	71

12. Personas que votaron en 1999 y en las elecciones para alcaldes y diputados del 2000, según características demográficas y partido de preferencia (en porcentajes)	75
13. Intención de voto para diputados, alcaldes e intención de voto general (en porcentajes)	82
14. Modelo de regresión logística binaria: predictores de intención de no votar por ningún partido, en los comicios del 2003	85
15. Modelo de regresión logística binaria: predictores de intención de voto para ARENA, en los comicios del 2003	87
16. Modelo de regresión logística binaria: predictores de intención de voto para el FMLN, en los comicios del 2003	88
17. Condición de voto en las elecciones presidenciales de 1999 y legislativas y municipales del 2000 (en porcentajes)	90
18. Distribución del voto de ARENA, FMLN y otros partidos para las elecciones de diputados en el 2000, según voto emitido en 1999 (en porcentajes)	91
19. Promedios de eficacia política en escala (1-10), según variables	99
20. Sentido de eficacia política (1-10), según condición de voto para los comicios del 2003	100

DIAGRAMA

Variables que se relacionan con el comportamiento político de las clases medias	115
---	-----

PRESENTACIÓN

Los resultados de las elecciones de marzo de 2003 y el ambiente preelectoral de cara a las elecciones presidenciales de marzo de 2004, vuelven a colocar en la agenda de discusión el tema de la poca participación y el desencanto del electorado salvadoreño.

Al preguntarnos cuáles son las aspiraciones de las y los electores, encontramos que éstas son múltiples y que obedecen a diversas necesidades, dada la heterogeneidad de los grupos sociales que conviven en nuestro territorio. Estos grupos sociales tienen diferentes situaciones económicas, comportamientos, actitudes, valores, aspiraciones, etc., que los partidos políticos tienen que conocer para elaborar sus ofertas electorales. Entre estos diversos grupos que componen la sociedad salvadoreña, se ha identificado el de los sectores medios urbanos como un colectivo de gran importancia en la dinámica política salvadoreña. Estudios anteriores indican que la mayoría del electorado que participa en las elecciones proviene de las clases medias, lo cual las convierte en un factor determinante de los resultados de los comicios. Además, ellas expresan más abiertamente su conformidad o disconformidad con las políticas públicas. Ellas, como lo demuestra el presente estudio, no ven posibilidades de ascenso económico y social, sino que, más bien, están temerosas de “descender de la escala”, dado el costo elevado de la vida, la situación económica nacional y el clima de inseguridad permanente en que se encuentra el país entero. Como se expresó en los grupos focales realizados durante este estudio, las clases medias urbanas no se sienten beneficiadas, sino, más bien, defraudadas por las y los políticos que no cumplen sus promesas. Les embarga la incertidumbre y desconfianza hacia las institucio-

nes del Estado, y tienen una actitud bastante generalizada de desinterés hacia la política y, en algunos casos, de conformismo o pasividad frente a una situación que perciben desfavorable.

La Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo (FUNDAUNGO), la Fundación Friedrich Ebert (FES) y el Instituto Universitario de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (IUDOP), se complacen en presentar, en esta oportunidad, el estudio exploratorio *Una aproximación al estudio sobre las clases medias y su comportamiento político*, escrito por María Santacruz Giralt, cuyo propósito es aportar una primera aproximación al conocimiento de cómo los ciudadanos de la clase media urbana ven y evalúan la situación del país y, más específicamente, sus percepciones y opiniones sobre los diferentes partidos políticos, las instituciones estatales, la democracia y la política. Además, se exploran sus actitudes y expectativas sobre la participación política, en general, y, de manera específica, en relación con el proceso electoral de marzo de 2003. Desde el punto de vista metodológico, para el desarrollo de este estudio se utilizaron dos instrumentos: grupos focales, los cuales se realizaron en octubre de 2002, y una encuesta de opinión pública, que se llevó a cabo en noviembre del mismo año. Con la publicación de los resultados de este estudio sobre las clases medias urbanas, esperamos contribuir no sólo al conocimiento de las actitudes, las valoraciones y el comportamiento de este grupo, sino también al impacto que estos hechos tienen sobre el proceso político y la gobernabilidad democrática del país.

San Salvador, junio de 2003.

Dr. Ricardo Córdova Macías
Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo

Dr. Thomas Hamer
Fundación Friedrich Ebert

Licda. Rubí Esmeralda Arana
Instituto Universitario de Opinión Pública

INTRODUCCIÓN

Este documento es el informe final del estudio exploratorio sobre las clases medias y su comportamiento político, el cual ha sido elaborado coordinadamente por el Instituto Universitario de Opinión Pública, de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"; la Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo y la Friedrich Ebert Stiftung.

En la elaboración de este estudio de tipo exploratorio se parte de la idea de que la clase media salvadoreña, que en este país se encuentra constituida por una serie de grupos sociales muy heterogéneos, es un elemento decisivo en la dinámica política salvadoreña. Por una parte, es un estrato de población cuyos miembros suelen tener un nivel educativo, económico y cultural más aventajado que amplios segmentos de población y, por lo tanto, suele tener características propias que lo distinguen significativamente de la minoría perteneciente a la clase alta y de quienes se encuentran en una situación de marginalidad y pobreza (Marger, 1999). Estas características tienen, a la vez, un impacto importante en la visión de país, en la lectura de la situación nacional y en la formación y construcción de actitudes hacia el sistema político por parte de quienes conforman estos estratos de población. Por otra parte, estudios previos han mostrado el rol que, en términos numéricos, han desempeñado las clases medias en las decisiones electorales (IUDOP, 2000a, b; Cruz, 2001). Éstos indican que la mayor parte de los ciudadanos pobres y de bajos recursos no votan, que el peso real de los sectores socioeconómicos más altos es realmente insignificante en las cuentas electorales nacionales y que la participación

más activa y decidida en el ámbito político proviene de las clases medias, lo que las convierte en un factor determinante en los resultados de las elecciones. Sin embargo, la información procedente de la población, fundamentalmente a través de las encuestas de opinión, demuestra que los salvadoreños presentan indicadores alarmantes de desencanto político, de desconfianza hacia sus instituciones y — en buena medida— hacia el régimen político que las sostiene, precisamente porque no han demostrado ser eficaces en la resolución de los históricos problemas que aquejan al país. En suma, una crisis de desencanto y de legitimidad de la que los sectores medios no parecen estar exentos.

Y es que comprender la dinámica que subyace en sus posturas ideológicas, en su cultura política y su traducción en comportamiento político no es un cometido fácil. En parte, por su heterogeneidad, su diversidad en términos ideológicos y, en buena medida, por la falta de información específica que existe sobre este sector. Así, este estudio pretende explorar un poco más en la peculiaridad de la clase media urbana salvadoreña, en su vinculación con la política, los partidos políticos e instituciones y, en forma más específica, en su comportamiento político. ¿Cómo ven los ciudadanos de las clases medias urbanas a los partidos políticos, a la política y a las instituciones? ¿Cuáles son las expectativas que tienen hacia la clase política? ¿Cómo evalúan la situación y el rumbo del país, y su situación dentro de éste?, estas son algunas de las cuestiones sobre las cuales se ha intentado dar algunas ideas en este trabajo.

Para esta exploración, este estudio se basó principalmente en la utilización de dos instrumentos metodológicos: una encuesta de opinión, dirigida a miembros de la clase media urbana, a nivel nacional; y dos grupos focales, cuyos integrantes pertenecían a los sectores medios de la zona urbana metropolitana. La recolección de la información cuantitativa estuvo a cargo del IUDOP de la UCA. Por otro lado, se recabaron insumos importantes a partir de los grupos focales de discusión, en los que participaron emplea-

dos, empresarios y profesionales, entre otros. La realización de los grupos focales estuvo a cargo de FUNDAUNGO, bajo la coordinación del Lic. Juan Alfaro. Este informe, si bien recoge y se centra sobre todo en la información proveniente de las encuestas de opinión, intenta enriquecerla con los aportes y análisis de los grupos focales. El planteamiento completo de los resultados más relevantes, extraídos de los grupos focales y su respectivo análisis, se encuentra disponible en el informe realizado por el Lic. Alfaro.

Este informe se desarrolla en tres apartados. El primero se centra en la metodología del estudio, a partir de la descripción de los procesos seguidos con ambos tipos de técnicas: se hace una breve reseña de los criterios y del procedimiento de selección de la muestra, y se describen sus características generales. Además, se dedica un breve apartado a la descripción del instrumento y del proceso de recolección y análisis de la información. El segundo apartado se concentra en la exposición de los resultados del estudio. Se divide en seis bloques temáticos: características y particularidades de los participantes y su respectivo análisis; la forma en que perciben la situación y el rumbo del país; sus actitudes hacia la institucionalidad del país, expresada en función de los niveles de confianza en las diferentes instituciones nacionales, y su actitud hacia la clase política; descripción de las características de la organización y participación social de los miembros de las clases medias; su actitud y participación en el proceso electoral y su percepción sobre la democracia. Para ello, se utiliza fundamentalmente la información recolectada en los cuestionarios de opinión y se complementa y profundiza con elementos y reflexiones provenientes de los grupos de discusión. Un tercer y último apartado recopila unas breves reflexiones a modo de conclusiones generales del estudio.

Es preciso señalar que este esfuerzo no hubiese sido posible sin el interés y la ayuda de muchas personas. Agradecimientos especiales merece el Dr. Thomas Hamer, representante de Friedrich Ebert Stiftung en El Salvador, por

sus oportunos comentarios durante las diferentes fases del proyecto, su inagotable paciencia y decidido apoyo en la revisión de este documento; así como al Dr. Ricardo Córdova, de FUNDAUNGO, quien ha brindado valiosos comentarios al informe y apoyo de primera mano en la realización de la fase cualitativa del proyecto. En relación con esto último, la colaboración del equipo de FUNDAUNGO, integrado por la Licda. Leslie Quiñónez y el Lic. Juan Alfaro —quienes estuvieron a cargo de la coordinación y desarrollo de los grupos focales, respectivamente—, fue de gran importancia para la realización de la fase cualitativa del proyecto, en la medida que permitió enriquecer y profundizar en el análisis de la información. Por su parte, José Miguel Cruz brindó, como es su costumbre, pertinentes comentarios y las indicaciones necesarias para la ejecución de ciertos procedimientos a lo largo del análisis, con el fin de precisar un poco más la información presentada. Asimismo, reconocimientos especiales merecen los especialistas en el tema que participaron en la primera reunión de discusión, ya que sus observaciones y sugerencias fueron determinantes para perfilar los alcances y las características del proyecto. Finalmente, a los integrantes del IUDOP que participaron en el trabajo de campo y procesamiento de datos de la encuesta y, de forma especial, a su directora, Rubí Arana, por su colaboración durante las distintas fases del proyecto. No obstante todas las personas que de una u otra forma merecen reconocimiento por la colaboración brindada, la autora desea dejar establecido que los contenidos, las imprecisiones y sobre todo, las limitantes de este informe son de su entera responsabilidad.

Como ya se ha dicho, este trabajo constituye un primer esfuerzo por explorar aquellas características, opiniones y valoraciones de un grupo social de gran importancia en la sociedad salvadoreña, como lo son los estratos medios. En este sentido, en estas páginas se presentan unas reflexiones breves acerca de la forma en que estas personas perciben y viven su realidad, la manera en que se relacionan directa-

mente con ella, la forma en que visualizan el sistema político y en qué medida le otorgan legitimidad. De antemano sabemos que hay muchos elementos que sólo han sido mencionados, y otros que, por cuestión de recursos, conscientemente se dejaron a un lado. Por tanto, será necesario retomar estos vacíos en futuros esfuerzos, que impliquen un estudio más profundo y completo de todos los elementos que conforman la cultura política de la clase media. De esta forma, se espera que los resultados más relevantes de este esfuerzo ofrezcan un primer conocimiento sobre la situación, estimulen la discusión y permitan visualizar la importancia que tiene la clase media en la dinámica política salvadoreña. En la medida en que esto se produzca, este trabajo exploratorio habrá logrado uno de sus más importantes objetivos.

María Santacruz Giralt
Mayo, 2003

I. ASPECTOS METODOLÓGICOS

El propósito de esta investigación es realizar una aproximación al estudio del comportamiento político de las personas pertenecientes a la clase media urbana, en el ámbito nacional. Para ello, se utilizaron dos tipos de metodologías: una de carácter cualitativo y otra de tipo cuantitativo. La parte cualitativa consistió en la conformación de dos grupos focales, cuyos integrantes pertenecían a la clase media urbana. Esta parte del proceso la desarrolló la Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo (FUNDAUNGO), a principios del mes de octubre del año 2002. La fase cuantitativa del estudio estuvo a cargo del Instituto Universitario de Opinión Pública, de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (IUDOP). En ella se utilizó un cuestionario de opinión como instrumento de recolección de información, el cual fue diseñado, en conjunto, por el IUDOP, FUNDAUNGO y Friedrich Ebert Stiftung (FES), y aplicado a una muestra nacional, durante los primeros días del mes de noviembre del año 2002. A continuación se hace una descripción breve de los procesos de recolección de información, a partir de ambas metodologías.

1.1. La encuesta de opinión

1.1.1. La muestra: procedimiento de selección y características generales

Para la selección de la muestra, el primer paso consistió en determinar qué población podía catalogarse como miembro de la clase media, a nivel nacional. Dada la inexistencia de este tipo de información y por contar únicamente con datos generales acerca de la población residente en cada uno de los municipios del país, estipulada en la "Pro-

yección de la Población de El Salvador 1995–2025” (DIGESTYC, 1996¹), se procedió a determinar el porcentaje de personas de clase media, entrevistadas en las últimas encuestas realizadas por el IUDOP. Éste segrega a la población en dos grandes sectores: urbano y rural. El primero lo divide, a su vez, en cinco estratos sociales: alto, medio alto, medio bajo, obrero y marginal. Uno de los criterios más importantes utilizados por el IUDOP para clasificar al entrevistado dentro alguna de estas categorías, es la plusvalía de la vivienda visitada, la cual —si bien puede estar determinada por varios aspectos—, para fines de este estudio será entendida a partir de tres elementos: ubicación geográfica, área de construcción y materiales con los que la vivienda está edificada. Otros criterios importantes para la clasificación de las viviendas son el acceso a servicios públicos y, como en este caso, la información acerca del equipamiento del hogar. De tal forma que, si bien una vivienda puede estar ubicada en un sector o colonia que puede ser catalogada como de un estrato específico, las características propias de la vivienda otorgan otros indicadores importantes para clasificarla en alguno de los estratos socioeconómicos establecidos.

Así, con base en las encuestas realizadas por el IUDOP, durante el 2001 y de enero a septiembre del 2002, se calculó el promedio de los porcentajes de personas de clase media alta y media baja, entrevistadas en las cabeceras departamentales de los 14 departamentos del país. El mismo cálculo se realizó en algunos municipios que, si bien no son cabeceras departamentales, forman parte del Área Metropolitana de San Salvador (AMSS), sector caracterizado por aglutinar gran parte de la zona urbana del país. Los porcentajes promedio obtenidos se muestran en las últimas tres columnas del Cuadro 1.

Como segundo paso, se calculó la cantidad de población residente en cada una de las catorce cabeceras depar-

1. Estas proyecciones fueron realizadas, en 1996, por el Ministerio de Economía, a través de la Dirección General de Estadística y Censo (DIGESTYC), el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).

tamentales y en los demás municipios seleccionados, a partir de las proyecciones de población para el año 2002. La decisión de incluir las cabeceras departamentales obedece a que en estos lugares existe mayor concentración urbana y, por ende, mayor cantidad de personas de clase media. Con base en la experiencia de trabajo del IUDOP, se decidió considerar no sólo las cabeceras departamentales de los departamentos de San Salvador y La Libertad, sino también otros de sus municipios que también conforman el Área Metropolitana de San Salvador. Esto debido a que las personas de clase media no residen únicamente en el municipio de San Salvador, sino que se encuentran dispersas en varios de estos otros municipios². Por su parte, en el caso del departamento de La Libertad, el cálculo se hizo tomando en cuenta su cabecera departamental (Nueva San Salvador) y el municipio de Antiguo Cuscatlán, caracterizado por aglutinar una considerable proporción de población de clase media alta.

Dado que la proyección de población no arroja datos segregados por estrato social, el procedimiento para obtener un dato general de personas de clase media, en cada municipio, se realizó de la manera siguiente: en primer lugar, se sumaron las proporciones de clase media alta y media baja, obtenidas de las encuestas del IUDOP, para obtener una proporción de población de clase media residente en cada municipio (Ejemplo: la proporción total de personas de clase media para el municipio de Santa Ana sería del **23.68%**, que es la sumatoria del 0.9%, correspondiente al estrato medio alto, y del 22.78%, del estrato medio bajo, ver Cuadro 1). A partir de la cantidad de población total proyectada para cada municipio para el año 2002, el segundo paso consistió en calcular el número de personas que pertenecerían a la clase media, a través de las proporciones obtenidas anteriormente (por ejemplo: si la proyección de población total del municipio de Santa Ana, para el año 2002, asciende a 25, 252 personas

2. Los municipios del Área Metropolitana de San Salvador incluidos en la muestra son: Soyapango, Mejicanos, Ilopango, Ciudad Delgado, Cuscatancingo, San Marcos y San Martín.

(100%), y si se conoce que el **23.68%** de ella corresponde a la clase media, la cantidad de residentes del municipio de Santa Ana, pertenecientes a la clase media, es de **60,917**). Este mismo procedimiento se realizó en cada uno de los municipios seleccionados, con lo cual se determinó el número de personas pertenecientes a la clase media en cada uno de ellos (tercera columna, Cuadro 1).

Cuadro 1
Porcentajes de personas de clase media alta y clase media baja, entrevistadas en diversas encuestas del IUDOP, y cantidad de población de clase media calculada según departamento y municipio de interés

Departamento	Municipios de interés	Cálculo población clase media	Porcentaje media alta	Porcentaje media baja	Porcentaje total clase media
Ahuachapán	Ahuachapán	6,350	0.40	5.23	5.63
Santa Ana	Santa Ana	60,917	0.90	22.78	23.68
Sonsonate	Sonsonate	12,490	0.44	11.90	12.34
La Libertad	Nueva San Salvador y Antiguo Cuscatlán	73,958	8.48	25.19	33.67
Chalatenango	Chalatenango	4,109	0.00	13.54	13.54
San Salvador	AMSS	457,104	4.03	21.35	25.38
Cabañas	Sensuntepeque	6,392	0.00	15.53	15.53
Cuscatlán	Cojutepeque	11,268	0.00	20.64	20.64
San Vicente	San Vicente	9,881	0.98	18.08	19.06
La Paz	Zacatecoluca	12,499	0.00	20.00	20.00
Usulután	Usulután	9,622	0.71	13.05	13.76
San Miguel	San Miguel	73,098	2.36	26.63	28.99
Morazán	San Francisco Gotera	2,361	0.00	10.92	10.92
La Unión	La Unión	8,289	1.71	18.62	20.33
Promedios totales		748,339	1.47	17.39	18.82

Fuente: Elaboración propia con base en los datos recabados de las encuestas realizadas por el IUDOP, durante el 2001 y de enero a septiembre del 2002, y en los datos generales sobre población residente en cada uno de los municipios (DIGESTYC, 1996).

Una vez establecido el número de personas de clase media por municipio, el tercer paso fue la distribución del número de encuestas por realizar en cada uno de los lugares. La distribución se realizó con base en la cantidad de población de clase media existente en cada uno de los municipios: partiendo de un total de 800 encuestas —que tenían que aplicarse—, de un estimado total de 748,339

personas de clase media a nivel nacional, y de la cantidad de población de clase media que había por municipio, se calculó el número de cuestionarios que debían aplicarse en cada sector (siguiendo el mismo ejemplo de Santa Ana, se dividió el número de residentes de clase media de ese municipio —60,917— entre el número total de habitantes de clase media, a nivel nacional —748,339—, y se multiplicó por la muestra total —800 encuestas—, lo cual arrojó un resultado de 65.12, es decir, 65 boletas por aplicar). Como se mencionó, este procedimiento se realizó para determinar el número de encuestas que debían aplicarse en cada uno de los municipios. Esta cantidad se especifica en la tercera columna del Cuadro 2.

Cuadro 2
Cálculo del número de encuestas por aplicar a la clase media alta y media baja, según municipio

Municipio	Población clase media	# encuestas por aplicar	Población C. M.*	# definitivo de encuestas	# encuestas medio alto	# encuestas medio bajo
Ahuachapán	6,350	7	—	—	—	—
Santa Ana	60,917	65	60,917	67	2	65
Sonsonate	12,490	13	12,490	14	1	13
Nueva S. S. y Ant.Cuscatlán	73,958	79	73,958	81	20	61
Chalatenango	4,109	4	—	—	—	—
AMSS	457,104	489	457,104	501	80	421
Sensuntepeque	6,392	7	—	—	—	—
Cojutepeque	11,268	12	11,268	12	0	12
San Vicente	9,881	11	9,881	11	1	10
Zacatecoluca	12,499	13	12,499	14	0	14
Usulután	9,622	10	9,622	11	1	10
San Miguel	73,098	78	73,098	80	8	72
Sn. Fco. Gotera	2,361	3	—	—	—	—
La Unión	8,289	9	8,289	9	1	8
TOTAL	748,339	800	729,126	800	114	686

* Población de clase media sólo de los municipios por considerar en el estudio

El Cuadro 2 indica que en los municipios de Ahuachapán, Chalatenango, Sensuntepeque y San Francisco Gotera, el número de encuestas que deberán aplicarse no llega ni a

las 10. A partir del cálculo de costos y recursos, esta cifra corresponde al número mínimo de cuestionarios que deben aplicarse en un sector o segmento establecido. En otras palabras, al hacer un cálculo de los costos (en términos de tiempo, recursos humanos y financieros) que implicaría trasladarse hasta esos municipios por tan pocas encuestas, se decidió omitirlos de la muestra y, con ello, aumentar un poco el número de encuestas en los municipios restantes. Cabe aclarar que, como el número de encuestas por considerar en la muestra (800) no permite hablar de representatividad departamental o incluso zonal, se decidió aplicar las encuestas que corresponden a las cabeceras departamentales omitidas (que en total ascienden a 21 encuestas) a nivel nacional, que es el nivel de inferencia que, como se verá más adelante, permite el error muestral³.

Como puede observarse en la cuarta columna del Cuadro 2 (Población CM*), al omitir los cuatro municipios anteriores se obtuvo un nuevo cálculo de la "población objetivo", que se redujo a 729,126 personas de clase media. Así, con base en ese nuevo total (729,126 personas), se volvió a efectuar el mismo cálculo descrito anteriormente para establecer el número de encuestas que debían aplicarse en cada uno de los municipios. Este nuevo cálculo se muestra en la quinta columna del Cuadro 2 ("número definitivo de encuestas"). Nuevamente, a partir de las proporciones de clase media alta y media baja de cada municipio, se estableció el número de boletas que debían aplicarse en cada uno de esos estratos, en cada municipio. Este cálculo se describe en las dos últimas columnas del Cuadro 2.

3. El error muestral provee un indicador de la fluctuación del valor de la muestra respecto a los de la población de la que ésta ha sido derivada, y en la medida en que este error muestral es menor, las mediciones de la muestra proporcionan estimados más precisos del conjunto mayor (población). En otras palabras, con este número de encuestas no se pueden hacer inferencias por cada departamento o zona del país, bajo riesgo de incrementar drásticamente el error muestral.

Con base en lo anterior y en que el universo de adultos por investigar supera las 10,000 personas, se considera como un universo con tendencia al infinito. Por tanto, el error muestral del estudio viene dado por la siguiente fórmula estadística:

$$E = \sqrt{\frac{Z^2 pq}{n}}$$

donde:

$Z = 1.96$ (asegura un nivel de confianza del estudio del 95 por ciento)

$p = 0.5$ (probabilidad de éxito)

$q = 1 - p : 0.5$ (probabilidad de fracaso)

$n = 800$ (tamaño de la muestra)

$E =$ error muestral del estudio

Así, el número de encuestas válidas obtenidas en el estudio fue de 818, lo que supone un error muestral estimado de más/menos 0.034 (+/- 3.4 por ciento) para el total de la muestra. Esto quiere decir que los resultados de este estudio tienen representatividad a nivel nacional, y que los elementos muestrales pueden fluctuar, a lo sumo, tres puntos y cuatro décimas por arriba o por debajo respecto a los valores reales de la población.

Para la selección de las unidades habitacionales de esta muestra, las viviendas fueron escogidas utilizando una selección sistemática dentro de cada segmento, para esparcir las dentro del grupo. Así, las casas fueron seleccionadas empezando en un punto específico del segmento, indicado con anterioridad, y se recorrió dicho segmento alrededor de cada cuadra, en el sentido de las agujas del reloj, dejando una vivienda de cada dos sin visitar. Cada boleta estaba marcada con un sello, que indicaba el sexo y rango de edad de la persona a entrevistar. Dichas características corresponden a la proporción de habitantes que señalan las proyecciones de población para el año 2002, lo que garantizaba que la muestra incluyera a personas de diferentes

características sociodemográficas. Se entrevistó a una persona por hogar seleccionado. Las encuestas fueron realizadas durante las primeras dos semanas del mes de noviembre del 2002 y se distribuyeron entre 18 municipios de 10 departamentos del país.

En cuanto a las características generales de la muestra, un poco más de la mitad de personas entrevistadas (52.8 por ciento) son mujeres, el resto pertenece al sexo masculino (ver Cuadro 3). Al menos seis de cada diez entrevistados expresaron que eran católicos; el 22 por ciento, evangélico; y uno de cada diez dijo que no tenía confesión religiosa alguna. Un poco más de la mitad de las personas entrevistadas tenían un trabajo permanente en el momento en que fueron entrevistadas; quienes no trabajaban dijeron que se dedicaban fundamentalmente a estudiar, a los quehaceres domésticos o ya estaban jubilados, entre otras ocupaciones. En cuanto al estrato socioeconómico, ocho de cada diez entrevistados pertenecen a la clase media baja y el 15.2 por ciento restante, a la clase media alta. Más de la tercera parte tenía entre 26 y 40 años de edad, al momento de ser entrevistados; más de la cuarta parte era adulto joven y el resto tenía más de 41 años cumplidos. Por su parte, un poco más de la mitad de los entrevistados tenía estudios superiores y más de la cuarta parte había finalizado el bachillerato. Estas características se recogen en el Cuadro 3.

1.1.2. Descripción del instrumento

Como parte de la fase cuantitativa del "Estudio sobre clases medias y comportamiento político en El Salvador", estaba prevista la aplicación de una encuesta, en las zonas urbanas de clase media de diferentes municipios del país, a través de entrevistas realizadas mediante visitas a los hogares que formaban parte de los municipios que integraban la muestra. El cuestionario consta de 110 preguntas (ver Anexo 2), a través de las cuales se pretende conocer las actitudes, las opiniones y las expectativas de las personas de clase

media urbana respecto a la política, la situación del país, la percepción de la democracia, así como también medir los niveles de participación de este sector —tanto en el ámbito de las organizaciones sociales como en las de tipo político—, la confianza que tienen en las instituciones, entre otros aspectos.

Cuadro 3
Características demográficas generales de la muestra

Variables	N	Porcentaje
TOTAL	818	100.0
Sexo		
Masculino	386	47.2
Femenino	432	52.8
Edades		
18-25 años	225	27.5
26-40 años	280	34.2
41-55 años	183	22.4
56 años o más	130	15.9
Nivel académico		
Ninguno	7	0.9
Primaria (1-6 grado)	84	10.3
Plan básico (7-9 grado)	59	7.2
Bachillerato	230	28.1
Superior	438	53.5
Trabaja		
Sí	462	56.5
No	356	43.5
Religión		
Católica	528	64.6
Evangélica	181	22.2
Ninguna	84	10.3
Otras	24	2.9
Estrato		
Medio-alto	124	15.2
Medio bajo	694	84.8

Fuente: Encuesta sobre clases medias y comportamiento político en El Salvador.

El cuestionario estaba constituido por siete partes⁴:

- *Acceso de las personas a los medios de comunicación social*: medido a partir de la frecuencia con que el entrevistado accede a las noticias a través de los diferentes medios informativos: prensa, radio y televisión.
- *Confianza institucional*: evaluación de los niveles de confianza ciudadana en instituciones, tanto estatales como sociales. Entre estas están: iglesias (católica y evangélica), medios de comunicación, Asamblea Legislativa, partidos políticos, Gobierno central, entre otros.
- *Participación política*: consistente en una serie de reactivos que miden el interés de la persona entrevistada por la política, su membresía en diferentes organizaciones, su interés por la emisión del sufragio en las próximas elecciones y la trayectoria de emisión del mismo (o abstencionismo) en las elecciones de los años anteriores; partido político de preferencia, entre otros.
- *Expectativas*: en este apartado se incluyen diferentes preguntas acerca de la situación actual del país, tales como el principal problema nacional, opinión sobre el rumbo del país, expectativas hacia el parlamento y hacia la clase política, así como algunas preguntas que pretenden profundizar en la percepción que las personas de clase media tienen acerca del trabajo de los políticos, ítems destinados a recoger la opinión acerca de las decisiones que los gobernantes deberían adoptar para pretender dar respuesta a los principales problemas del país, percepción de representación de sus intereses por parte de los partidos políticos, expectativas y necesidades de la población, así como niveles de satisfacción personal y con la situación política del país.

4. En el anexo se incluye una copia de la versión final del cuestionario utilizado.

- *Percepción de la democracia:* en este apartado se incluyeron reactivos que miden el apoyo de los entrevistados al sistema, nivel de satisfacción con el funcionamiento de la democracia en El Salvador, algunas preguntas sobre sentido de eficacia política, percepción de representatividad y sobre la preferencia por la democracia en contraste con otro tipo de régimen político. Se incluyen también algunas preguntas que indagan la opinión de las personas de este sector social acerca de la participación de la mujer en la política.
- *Orientación ideológica y preferencias políticas:* medidas a partir de preguntas que indagan la posición y las preferencias políticas de los encuestados, tanto en términos partidistas como ideológicos.
- *Datos sociodemográficos:* sexo, edad, ingreso familiar, ocupación, nivel educativo formal, religión. En este apartado se incluye también un conjunto de preguntas que indagan acerca del equipamiento del hogar del entrevistado y el acceso que tiene a servicios básicos.

1.1.3. El procedimiento de recolección y análisis de la información

El proceso investigativo se planteó en tres etapas: en la primera se realizó una consulta a expertos, quienes posibilitaron una primera aproximación a las características de la población en estudio. Esta lluvia de ideas permitió precisar los límites y alcances de este estudio, así como enfatizar la necesidad de tomar en cuenta la clase media que se ubica fuera del área metropolitana. El segundo momento del proceso se caracterizó por la aproximación cualitativa, a través de la conformación de dos grupos focales que permitieron rescatar elementos esenciales, con el propósito de generar ideas y profundizar en la información y la reflexión. El valor agregado de estos grupos focales, como fase previa a la aplicación de la encuesta, radicó en que permitió establecer y ampliar una serie de elementos necesarios que

debían considerarse en la elaboración de las preguntas concretas que contendría el cuestionario. Esta fase estuvo bajo la coordinación de FUNDAUNGO. La tercera etapa consistió en el diseño del cuestionario y la aplicación del mismo a la muestra predefinida.

Como ya se mencionó, la recolección de la información, a través de los cuestionarios, se realizó mediante visitas a los hogares de los entrevistados, en los municipios que conformaron la muestra. El trabajo de campo y el levantamiento de las encuestas estuvo inspeccionado por los supervisores de campo, quienes a su vez estuvieron bajo la coordinación del IUDOP. Una vez finalizado el trabajo de campo, el equipo de procesamiento del IUDOP se dio a la tarea de revisar los cuestionarios y crear los códigos para cada una de las respuestas. Posteriormente, dicha información se ingresó en la base de datos, la cual se creó con el programa SPSS. En el caso de las preguntas abiertas, el equipo de procesamiento del IUDOP, junto con la coordinadora del estudio, tomaron una muestra de los cuestionarios, realizados en diferentes zonas del país, y elaboraron un listado que contenía las respuestas a cada una de las preguntas abiertas. Esto se realizó con el objetivo de agruparlas para crear códigos molares, que sirvieran para clasificar las respuestas e ingresarlas a la base de datos. Para el análisis, cada una de las preguntas fueron convertidas ya sea en variables escalares o en variables categóricas con base en el agrupamiento de las respuestas.

1.2. Los grupos focales

Los grupos focales o grupos de opinión se conformaron con el objetivo principal de profundizar en la información que proporcionarían los participantes sobre los diferentes tópicos de estudio. El equipo de FUNDAUNGO organizó dos grupos focales, cuyos participantes eran profesionales, con un perfil preestablecido: los miembros de un grupo pertenecían a un sector de clase media alta que gozaba de estabilidad o solvencia económica; el otro grupo represen-

taba a un sector de la clase media con más dificultades para enfrentar la situación económica actual, y que para su manutención dependía fundamentalmente del salario percibido por los miembros del grupo familiar. Las sesiones de los grupos focales se realizaron durante las primeras semanas del mes de octubre del 2002, basadas en un guión de conducción aprobado por las tres instituciones vinculadas al proyecto⁵. Durante la ejecución de los grupos focales se contó con la asistencia técnica de Margarita Montoya y parte del equipo de investigación. Por parte de FUNDAUNGO, Leslie Quiñónez asumió la conformación, convocatoria y seguimiento de la realización de los grupos focales, y Juan Alfaro fue el facilitador de los mismos y el responsable de la redacción del informe final que contenía el análisis de los resultados más relevantes.

5. La guía de conducción de los grupos focales se reproduce también en el anexo.

II. RESULTADOS GENERALES

Este apartado del estudio contiene los resultados más relevantes de la encuesta de opinión, aplicada a las personas de clase media urbana, a nivel nacional. A su vez, estos resultados se ven enriquecidos con los testimonios o argumentos de las propias personas, obtenidos a partir de los grupos focales.

Esta sección se subdivide en seis bloques temáticos: el primero hace énfasis en algunas características de la muestra, con el fin de destacar la heterogeneidad existente dentro de la clase media, sobre todo en términos socioeconómicos. La segunda sección describe la percepción de la clase media sobre los principales problemas que afectan su situación personal y la situación nacional, así como su opinión acerca del rumbo del país. El tercer bloque expone las actitudes de la clase media urbana hacia la institucionalidad del país, lo cual incluye la confianza manifiesta hacia diversas instituciones y organizaciones sociales, así como sus percepciones acerca de la política. Un cuarto bloque está dedicado a la participación de las personas de clase media, ya sea en diversos grupos sociales, religiosos o políticos. La quinta sección está dedicada al análisis de las actitudes hacia el proceso electoral y hacia las elecciones, la participación electoral y las preferencias políticas de la clase media. Finalmente, un último apartado recoge las percepciones de este sector acerca de la democracia y el apoyo hacia un régimen democrático.

2.1. Diferencias socioeconómicas en el seno de la clase media

A lo largo de estas páginas se podrá observar que una de las características más notables de la población de clase media entrevistada es su diversidad, expresada a través de diferencias en niveles de ingreso familiar, niveles de educación formal, ocupación e incluso, en las condiciones de vida de sus miembros. En el apartado metodológico se explicó que la muestra se dividió en dos grandes estratos socioeconómicos: medio alto y medio bajo. Estas agrupaciones —si bien responden a un criterio de categorización por estratos, definido por el IUDOP— constituyen una muestra de esa diversidad, al marcar contrastes de peso estadístico en términos de algunas características de las condiciones de vida de las personas que pertenecen a cada uno de los grupos. En otras palabras, esta categorización socioeconómica muestra que, dentro de la categorización genérica de clase, o clases medias, existen marcadas diferencias entre sus miembros, sobre todo a nivel socioeconómico. En este apartado se exponen, a nivel descriptivo, las características principales de los grupos de clase media alta y media baja y las diferencias entre ambos. En los capítulos siguientes se describirán con mayor detalle, la percepción de estas personas acerca de los diferentes aspectos de la realidad del país y su vinculación y evaluación sobre la política.

El grupo denominado clase media alta está conformado por el 15.2 por ciento de las personas entrevistadas, y está caracterizado por gozar de ciertas ventajas materiales que facilitan mejores condiciones de vida: un mejor equipamiento del hogar, un promedio de escolaridad y de ingresos familiares —cuando éstos son reportados— significativamente mayores que el grupo de clase media baja, entre otros aspectos. La primera diferencia se da en términos de equipamiento del hogar: los hogares del sector medio alto se encuentran mejor equipados que aquellos hogares del sector medio bajo (Cuadro 4).

Cuadro 4
Porcentaje de hogares que cuentan con diversos componentes de equipamiento de hogar y servicios básicos, según estrato social

Equipamiento y servicios básicos	Estrato	
	Medio alto	Medio bajo
Cable	71.8	41.6*
Teléfono fijo	100.0	91.4*
Carro	94.4	55.2*
Lavadora	80.6	45.8*
VHS	81.5	58.8*
Agua potable	99.2	99.6
Luz eléctrica	100.0	100.0
Alcantarillado	100.0	99.4
Tren de aseo	100.0	99.3

* $p < .001$

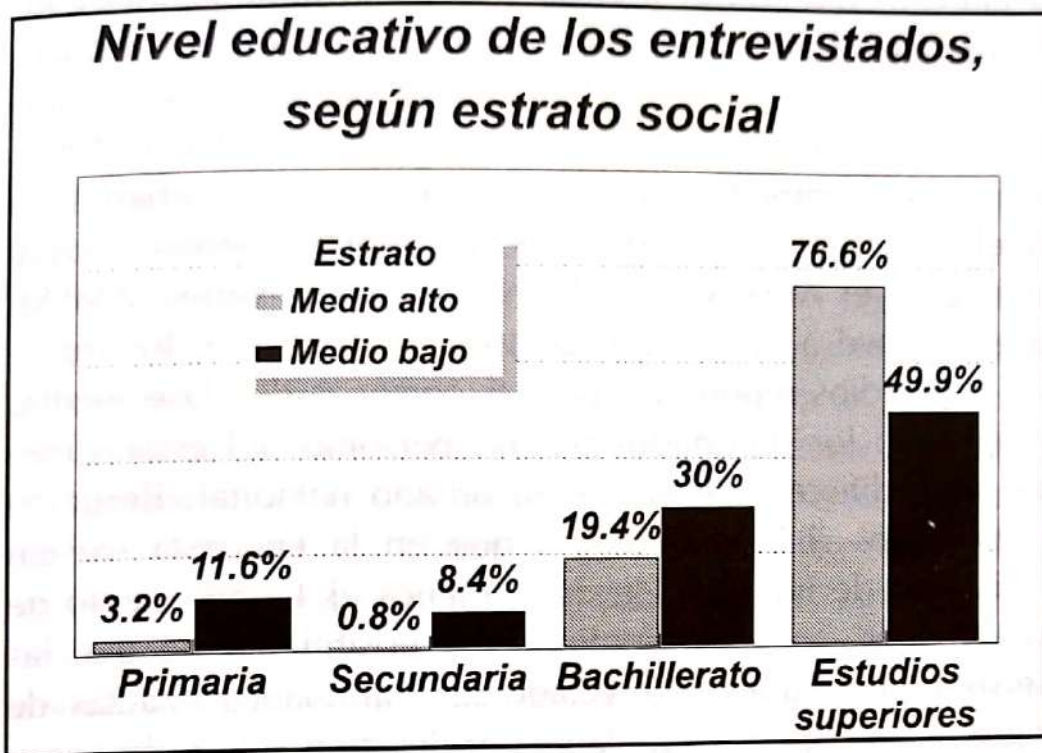
Fuente: Encuesta sobre clases medias y comportamiento político en El Salvador.

Por su parte, según lo esperado, no hay variaciones en cuanto a los servicios básicos recibidos: tanto las personas de clase media alta como las de media baja cuentan, casi en su totalidad, con los servicios de alumbrado público, agua potable, tren de aseo y alcantarillado, lo cual indica uniformidad en lo que respecta al acceso de servicios públicos. Los datos indican también que quienes pertenecen al sector medio alto suelen ser propietarios de su casa con mayor frecuencia (87.9 por ciento) que quienes pertenecen al sector medio bajo (77.9 por ciento). De estos últimos, el 20.6 por ciento la tiene alquilada, en contraste con el 12.1 por ciento de clase media alta que se encuentra en esa situación. Finalmente, en relación con la ubicación y los materiales de construcción de las viviendas, las diferencias se establecen por el estado de las calles y el material del piso: los encuestadores reportaron que las calles de al menos siete de cada diez hogares de sector medio alto visitados se encontraban en buen estado, en contraste con el 53.7 por ciento de hogares de clase media baja, cuyas

calles estaban en buen estado ($p < .001$). Del estrato medio bajo, el 42.7 por ciento de hogares se encontraban ubicados en sectores o colonias con calles deterioradas, en contraste con solo el 21 por ciento de casas del sector medio alto que tenían este problema. Respecto a los materiales de las paredes y del techo de las viviendas, no hay diferencias notables. No obstante, en lo que se refiere al piso sí hay divergencias, pues en el 92.4 por ciento de los hogares del sector medio bajo y en el 63.9 por ciento de los de clase media alta, el piso era de ladrillo. Casi una tercera parte de hogares de clase media alta —32.8 por ciento— tienen pisos de cerámica en sus hogares, de lo cual goza únicamente el 7.2 por ciento de viviendas de clase media baja.

En otro orden, también existen diferencias entre ambos grupos en lo que respecta al nivel educativo. Las personas de clase media alta entrevistadas en este estudio tienen, en promedio, 13.1 años de estudio y al menos tres cuartas partes de ellos tienen estudios superiores. Por su parte, el sector medio bajo cuenta con 11.6 años de estudio formal, en promedio, y sólo la mitad de los entrevistados había finalizado o cursado algún nivel de estudios superiores (Figura 1). El nivel educativo máximo alcanzado en tres de cada diez personas del sector medio bajo es el bachillerato. Estas diferencias resultaron ser estadísticamente significativas ($p < .001$).

Figura 1



Fuente: Encuesta sobre clases medias y comportamiento político en El Salvador.

Estas variaciones en el nivel educativo se ven reflejadas, en alguna medida, en la ocupación de las personas: si bien en ambos grupos hay un número elevado de empleados (más del 45 por ciento en ambos casos), en términos comparativos hay más profesionales y empresarios, y menos oficios especializados⁶ en el sector medio alto que en el medio bajo. Este último grupo aglutina menos profesionales, menos empresarios y más personas —casi todas mujeres— dedicadas a las labores domésticas en el seno de sus hogares. Los comerciantes, los docentes y los empleados son ocupaciones que se encontraron en ambos sectores.

6. Por esta categoría entendemos aquellas ocupaciones para las cuales, si bien no ha habido una preparación de tipo académico, sí existe una instrucción práctica que capacita al individuo para desempeñar un oficio. Entre estos se encuentran: panificadores, cosmetóloga, recepcionista, etc.

Otros indicadores que establecen diferencias al seno de la clase media son el ingreso y el gasto familiar mensual. Para tener un parámetro de comparación, tómease en consideración que la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (DIGESTYC, 2001) señaló que, durante el año 2001, el ingreso promedio mensual de los hogares urbanos, a nivel nacional, ascendió a los 532 dólares americanos y que, para el Área Metropolitana de San Salvador (AMSS), éste se elevó a los 617.49 dólares. En contraste, los ingresos promedios reportados por las personas de clase media, sobre todo los reportados por las personas del estrato medio alto, difieren del promedio urbano nacional. Respecto a ese dato, si bien es cierto que en la encuesta existen omisiones de información de al menos el 10 por ciento de los hogares —y aún asumiendo la posibilidad de que las personas no hubieran revelado las cantidades exactas de ingresos y/o egresos familiares por desconfianza o desconocimiento—, los datos muestran diferencias de importancia estadística en los niveles de gasto e ingreso entre los dos estratos y respecto a los promedios nacionales anteriores: el ingreso familiar promedio de las personas del sector medio alto asciende a 1,894.78 dólares, con una desviación estándar de 1,437.60 dólares.

En contraste, las personas de estrato medio bajo reportan un nivel de ingreso familiar promedio significativamente más bajo que el del primer grupo: 791.90 dólares, con una desviación estándar de 688.16 dólares; aunque es un ingreso que todavía supera el promedio mensual urbano, a nivel nacional. En otras palabras, los datos indican que las personas del sector medio alto perciben mensualmente, en promedio, un ingreso familiar que puede ser por lo menos el doble del monto que reciben quienes conforman el sector medio bajo (aun cuando este sector percibe un ingreso mensual promedio superior al de la media urbana nacional). Es más, en cada uno de los sectores socioeconómicos existe una diversidad bastante amplia en los ingresos percibidos, expresada en las desviaciones típicas obtenidas. Lo mismo sucede con la información del gasto familiar

mensual, en donde el sector medio alto reporta un consumo promedio de 1,239.70 dólares mensuales, que es el doble de la cifra promedio reportada por el sector medio bajo, que es de 577.26 dólares.

Estos indicadores socioeconómicos sirven para fundamentar las diferencias existentes entre estos grupos al seno de la clase media, contrastes que no se limitan al equipamiento o la ubicación del hogar, sino que se encuentran fuertemente vinculados con el nivel académico, la ocupación, el poder adquisitivo y la economía familiar de sus miembros. Sin embargo, estas diferencias que marcan en buena medida los recursos, las condiciones de vida, los patrones de consumo e incluso las oportunidades de las personas que conforman los dos grandes grupos descritos, no parecen dividir la opinión de la población de clase media en relación con la situación y el rumbo del país, la forma en que esto afecta su situación económica y sus expectativas de desarrollo, su opinión sobre el quehacer político e incluso sobre el desarrollo de la democracia en el país. En otras palabras, parece haber un acuerdo generalizado en las opiniones, tanto de las personas de clase media alta como de media baja —pese a las diferencias que existen—, entre las que prevalece una visión y evaluación pesimista de la realidad personal y nacional. Una visión que se basa fundamentalmente en la percepción del creciente deterioro de sus condiciones materiales de vida, en el desencanto por las pocas posibilidades que perciben de mejorar su situación y en no visualizar, en el quehacer político, una solución viable a sus problemas más fundamentales. En este sentido, si algo une a los distintos grupos que componen la clase media urbana de este país es su posición ante la situación nacional y su apatía y desconfianza hacia la labor política en general. De esto tratan los siguientes apartados.

2.2. Percepción sobre los principales problemas y sobre el rumbo del país

... toda esa volatilidad de los ingresos familiares hace que un grupo o grupos de hogares entren y salgan con facilidad... de la clase media...
(Participante grupos focales)

Para indagar la visión que posee este sector respecto a la situación nacional, un primer elemento de utilidad es conocer cuál considera que es el principal problema que aqueja al país en la actualidad. Al respecto, la mayoría de opiniones se aglutinan en torno a los temas relacionados con la economía, la delincuencia, la pobreza y el desempleo. Si bien no son temas novedosos en comparación con lo que la opinión pública manifiesta como las dificultades más grandes que atraviesa el país en la actualidad, no deja de ser relevante que el tema económico sea el que cobra más importancia para este sector social, incluso mucho más que el de la violencia y la delincuencia que vive el país. En otras palabras, si se consideran en conjunto los temas que hacen alusión a la economía (desempleo, pobreza, problemas económicos en general), el 45 por ciento de las personas pertenecientes a la clase media urbana, a nivel nacional, se encuentra inquieta por estos motivos. Los entrevistados mencionaron la violencia y la delincuencia en un 16.7 por ciento, seguido del 6.4 por ciento, quienes señalaron que la corrupción es la principal dificultad que atraviesa el país (Figura 2).

Como se adelantaba en la sección anterior, la percepción sobre los principales problemas del país no varía en función del estrato social de los entrevistados (clase media alta o media baja), de su situación laboral, de su nivel educativo o de su religión; es decir, la mayor parte de variables de tipo sociodemográfico no marcan una diferencia estadísticamente significativa en el tipo de problemas nacionales percibidos.

Figura 2



Fuente: Encuesta sobre clases medias y comportamiento político en El Salvador.

Las diferencias sólo se encontraron al contrastar estas opiniones en función del sexo de la persona, ya que, si bien las tendencias generales se mantienen, existen algunas variaciones en la percepción de algunos de los problemas: más mujeres que hombres consideran que el problema principal del país es la delincuencia, el sistema de salud y los problemas sociales. En cambio, el desempleo y la existencia de políticos deshonestos y mentirosos fueron situaciones señaladas con más frecuencia por los hombres que por las mujeres. Presumiblemente, a la base de esto se encuentre el nivel de afectación diferencial percibido en función del sexo: los problemas más frecuentemente mencionados por las mujeres son los que tienden, en su perspectiva, a afectarlas en forma más directa.

Una implicación que se desprende de las opiniones anteriores respecto del principal problema del país se relaciona con el tipo de dificultades percibidas por esta población. Se esperaría, precisamente por la condición de clase media de los entrevistados, que las preocupaciones y dificultades que pudieran percibir en el ámbito nacional no estuvieran —o al menos, no en su mayoría— vinculadas con incertidumbres ligadas a la propia supervivencia. Planteado de otra forma, y aún en el caso de un sector que se encuentra en una posición económica y social más ventajosa respecto a una gran parte de salvadoreños, el percibir, en términos generales, la economía y la violencia como los principales problemas que aquejan al país —y en consecuencia a ellos— supone una preocupación por cuestiones que tienen la posibilidad de tener un impacto directo en la forma de vida de las personas.

Los principales problemas mencionados por la clase media no son preocupaciones vinculadas con el funcionamiento de la sociedad en su conjunto —aunque bien pueden estar relacionados con la forma en que se encuentra ordenada la sociedad—, o con el funcionamiento del gobierno o de la clase política. Los problemas mencionados con más frecuencia por las personas de clase media urbana son circunstancias que tienen el potencial de convertirse en una amenaza directa contra su supervivencia. En palabras de Martín-Baró, son una expresión del “permanente estado de emergencia vital” en el que viven los salvadoreños (Cruz, 2001); un estado que, como se aprecia, no excluye a quienes pertenecen a la clase media. Si bien a lo largo de las diferentes consultas de opinión, realizadas desde mediados de la década de los ochenta, los ciudadanos nunca han dejado de preocuparse por los aspectos económicos y la violencia del país, este autor señala que la persistencia de este tipo de problemas en la opinión pública salvadoreña —ahora señalados también por los sectores medios de la población— puede tener a la base la impresión ciudadana de no haber recibido acciones y respuestas lo suficientemente eficaces, dirigidas a solventar dichos problemas. En

consecuencia, esto aumenta el desencanto y la desconfianza hacia el sistema político y sus instituciones (*ibíd.*, p. 49).

Esta preocupación por la situación económica del país y la insatisfacción de algunos con la actual gestión gubernamental quedaron evidenciadas en las siguientes cifras: la mitad de las personas de clase media entrevistadas piensan que su situación económica personal ha empeorado con el actual gobierno; casi dos de cada tres opinan que la situación económica del país, en general, se ha deteriorado con la actual gestión gubernamental (Figura 3); y tres cuartas partes de las personas entrevistadas se han sentido, en términos generales, poco o nada beneficiadas con la gestión del actual gobierno. En general, al menos seis de cada diez personas de clase media perciben que el país tampoco se ha beneficiado con la gestión gubernamental actual.

Figura 3



Fuente: Encuesta sobre clases medias y comportamiento político en El Salvador.

Estos resultados confirman uno de los aspectos enunciados por las personas pertenecientes a este sector, en los grupos focales que se organizaron como parte de este estudio. Entre las ideas expresadas por los participantes encontramos la percepción frecuente de que, en las actuales circunstancias que atraviesa el país, es más probable una movilidad "hacia abajo" que hacia arriba, un descenso de estrato social que un ascenso, lo cual en su opinión está determinado por el entorno social que limita las oportunidades en general y porque —según las declaraciones de los participantes— el poder adquisitivo de la familia hoy en día es menor, en comparación con años anteriores. Por otra parte, los participantes de los grupos de discusión manifestaron una fuerte inseguridad en términos económicos, hecho que se corrobora a partir de los índices de desempleo y los incrementos en el costo de la vida, servicios básicos y falta de previsión social (Alfaro, 2002). A continuación, se esbozan algunos comentarios que reflejan las conclusiones anteriores.

... [la clase media en el país] tiende a desaparecer, ya no podemos ver clase media, yo creo que estamos engrosando las filas de la clase baja...

... realmente [el ciudadano de clase media] está agarrado de la orillita... y sin embargo usted, el de la clase media es visto como el que tiene por el que no tiene nada... y sólo usted sabe cómo está en el borde agarrado... y no está cómodo en esa posición...

... la brecha también está aumentando entre ricos y pobres... a un nivel de clase media inclusive, está retrocediendo y hay más pobres... está más polarizada la sociedad, creo yo en ese sentido económica-mente y eso está trayendo diversos problemas...
Participantes, grupos focales dirigidos a la clase media

En este contexto, las personas de clase media no sólo perciben que son afectadas directamente por la economía y

la violencia que impera en el país, sino que la mayoría (69.4 por ciento) se encuentra convencida de que El Salvador no va por buen camino y que la situación está empeorando. Por el contrario, sólo una cuarta parte —24.9 por ciento— cree que los problemas se van resolviendo poco a poco y que la situación nacional va mejorando. El resto considera que la situación no cambia o no tiene una opinión definida. Al respecto, Cruz (2001) sostiene que las diversas encuestas de opinión aplicadas a nivel nacional, entre 1995 y 1999, mostraron que no menos del 75 por ciento de los salvadoreños creían que el país necesitaba un cambio. Por su parte, el sondeo de evaluación del año 2002 realizado por el IUDOP encontró, que el 82.5 por ciento de las personas entrevistadas, a nivel nacional, creen que el país necesita un cambio, frente a sólo el 15.2 por ciento que cree que el país va por buen camino (IUDOP, 2002). A finales del año 2002, haciendo alusión a este mismo estudio nacional, las perspectivas de los salvadoreños acerca de la situación económica tampoco eran optimistas: casi la mitad —48.4 por ciento— consideró que, en términos económicos, la situación durante el siguiente año estaría peor; más de la cuarta parte cree que el país continuará igual durante el 2003; y sólo el 15.3 por ciento consideró que el nuevo año iba a traer mejoras económicas para el país (*ibíd.*). Como se observa, la percepción de un sector mayoritario de la clase media urbana en cuanto a que el país no va por buen camino y que necesita un cambio, es una visión compartida por la mayoría de salvadoreños, de todas las clases sociales, a lo largo del país.

En otro orden, al ser cuestionados acerca de la persona o institución a quien le compete solucionar los problemas que más aquejan a la ciudadanía, el 45 por ciento de las personas de clase media urbana piensan que la solución es competencia de todos los salvadoreños; más de la tercera parte —35.3 por ciento— opina que el gobierno o el presidente son los más indicados para solventar estas situaciones; el 4.7 por ciento señala a los partidos políticos o a la Asamblea Legislativa y el 3.1 por ciento de entrevistados

opina que "Dios" es el único que puede resolver estos problemas. El resto no responde o da otro tipo de respuestas. De estos resultados se pueden desprender dos ideas. En primer lugar, el considerar que es a los salvadoreños a quienes les compete resolver los problemas que tienen una base estructural puede sugerir que la población no tiene mucha claridad sobre cuáles son las instituciones a las que les corresponde asegurar mejores condiciones de vida a la ciudadanía. Ahora bien, si este no es el caso, y hay bases sobre las cuales deducir responsabilidades, la confianza y el desencanto hacia las mismas dificulta que los ciudadanos vean en ellas las respuestas a los problemas que les aquejan cotidianamente. Esto se abordará con más detalle en los próximos apartados.

Un segundo elemento que vale la pena retomar, es la tendencia, que se identificó entre algunas personas, a alejarse cada vez más de las organizaciones sociales o comunales, y a replegarse en su familia, en sus grupos más cercanos o incluso, en la religión, bajo la idea que la resolución de los problemas personales y comunales, e incluso su supervivencia, es una cuestión más individual que social. Si bien estos espacios familiares y personales son núcleos de convivencia o ámbitos de recreación importantes para las personas, también son considerados como espacios de búsqueda de respuestas a las incertidumbres y a los eternos problemas cotidianos. Esto se refleja cuando se indaga acerca de la frecuencia y el tipo de organizaciones o grupos en los que participan las personas de clase media urbana. En la mayor parte de los casos, esta participación se reduce —cuando existe— a agrupaciones de tipo religioso o deportivo y están desvinculadas de cualquier propósito político o social.

Por su parte, el repliegue "hacia dentro" de los núcleos primarios más cercanos y la búsqueda de refugio y de respuestas fuera de la institucionalidad establecida, tiene implicaciones directas en la demanda de respuesta hacia las mismas instituciones, en la participación social y política, y en los niveles de organización de las personas. En la medida en que no se sitúe la responsabilidad o la expecta-

tiva de solución de los problemas que les aquejan en la institución o entidad a la que le compete resolverlos, y en la medida en que el desencanto y la desconfianza hacia dichas entidades permanezca, se reduce tanto la probabilidad de que las personas mantengan o desarrollen su capacidad de contraloría social y de organización, como su nivel de exigencia hacia las instituciones en cuanto a su eficacia en la solución de sus necesidades más sentidas. Es decir, la erosión del tejido social y, por ende, la falta de participación social se agudiza en la medida en que las personas no perciben el compromiso o no tienen el interés de involucrarse activamente en la búsqueda conjunta de las propias reivindicaciones grupales, a través de la participación y organización social, ya sea por desconfianza o porque la fragmentación social dentro de los estamentos medios tampoco facilita dicha organización. Algunos de los comentarios vertidos en los grupos focales dejan entrever esta disposición entre algunos de los participantes.

la manera en que le voy a dar salida a lo que yo procese no es a través de un partido político... todos hemos hecho un repliegue táctico a nuestras familias, a los colegios de nuestros hijos, a nuestros hermanos, a nuestros padres...

... el cambio tiene que ser hacia un cambio en la persona, como la adquisición de valores... yo no puedo cambiar a nadie, pero sí puedo cambiarme a mí misma, creo que el cambio va a empezar porque nosotros entremos a otra dimensión que se llama la dimensión de la responsabilidad individual...

... no tenemos un futuro así definido, no hay estabilidad, estamos llegando a una situación bastante alarmante y realmente por eso hay mucha frustración... no vemos un panorama prometedor... a nivel religioso, por lo que hacemos es irnos conformando, verdad, trabajar esa conformidad para tener un poco de estabilidad quizá emocional...

Participantes de los grupos focales.

Frente a este tipo de disposiciones actitudinales, el problema se agudiza cuando los niveles de desconfianza hacia la institucionalidad del país son elevados y existe la percepción generalizada de que ésta no es eficaz en la solución de la problemática de la ciudadanía. De esto tratará el siguiente apartado.

2.3. Actitudes hacia la institucionalidad del país

Este apartado tiene el objetivo de exponer los resultados principales sobre las actitudes de las personas de clase media urbana hacia la institucionalidad del país. En primer lugar, se exponen los niveles de confianza en las instituciones, tanto las de tipo estatal como las de tipo social (iglesias y medios de comunicación). En un segundo momento, se presentan las opiniones y posturas manifestadas por los participantes acerca de la política y sus actores.

2.3.1. Confianza en las instituciones

La forma en que los ciudadanos perciben y evalúan el desempeño de las instituciones constituye un elemento fundamental de apoyo al sistema político, así como también suele explicar el sentido de eficacia política que tienen los ciudadanos respecto al régimen. De hecho, algunos planteamientos teóricos sugieren que, entre los múltiples elementos de la cultura política que contribuyen a la consolidación democrática, se encuentra la legitimidad conferida al sistema, medida en términos de la confianza ciudadana en las instituciones nacionales (Seligson, Cruz y Córdova, 2000; PNUD, 2001). Por tanto, el estudio sobre clases medias y comportamiento político incorporó una batería que recogía los niveles de confianza en diversas instituciones del país, así como un par de preguntas que intentan conocer la percepción que tienen los entrevistados respecto a la eficacia del régimen. El propósito de ello es determinar la valoración que este sector le concede al desempeño institucional y, de manera indirecta, el apoyo que brinda al sistema político.

Los resultados del estudio muestran que las personas de clase media tienen diversas opiniones sobre las instituciones, las organizaciones sociales y la eficacia con que éstas —siempre desde la perspectiva de las personas— enfrentan los problemas nacionales. Al respecto, lo primero que salta a la vista es que ninguna institución logra acaparar, entre los consultados, una opinión unánime de confianza pública. Es decir, ninguna de las instituciones evaluadas cuenta con elevados niveles de confianza por parte de todos o por la mayoría de los entrevistados. Algunas gozan de niveles de confianza importantes —aunque no mayoritarios—, otras son percibidas con muy poca confianza, en términos comparativos; y en algunas más las percepciones sobre ellas están divididas: son instituciones que gozan de elevados niveles de confianza por parte de un buen sector de personas, y al mismo tiempo, son el objeto de la desconfianza por parte de una proporción equivalente de ciudadanos. Veamos esto por partes. En primer lugar, el Cuadro 5 muestra que, para la mitad de las personas entrevistadas, la Iglesia católica es la institución en la que tienen el más alto nivel de confianza (mucho confianza); y más del 60 por ciento de la gente posee algún nivel de confianza en ella (al unir los niveles de mucha y alguna confianza). Algo parecido sucede con los medios de comunicación, pues el 64 por ciento de los entrevistados manifestaron niveles de confianza elevados hacia ellos⁷; sin embargo, sólo tres de cada diez personas de clase media tienen mucha confianza en los medios de comunicación. Por su parte, la confianza de las personas hacia instituciones como la Fuerza Armada, la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos, las alcaldías, la Policía Nacional Civil, la Fiscalía General de la República, las Iglesias evangélicas y la Corte Suprema de Justicia está dividida: si bien ciertos sectores les otorgan altos niveles de confianza, otras personas expresan niveles de recelo importantes hacia el desempeño de las mismas.

7. Si bien la escala es de cuatro puntos (mucho, alguna, poca o ninguna confianza), cuando la persona declare que tiene mucha o alguna confianza en la institución se considerará dentro de los niveles más altos de confianza.

Siguiendo el orden de la lista, las instituciones que siguen a las recién mencionadas se caracterizan por reunir más respuestas de desconfianza (poca o ninguna confianza), entre las que están el Gobierno Central, los tribunales de justicia, el Tribunal Supremo Electoral, la Asamblea Legislativa y los partidos políticos. Éstas dos últimas están caracterizadas por recoger los niveles más altos de desconfianza ciudadana.

Cuadro 5
Confianza en algunas instituciones
y organizaciones salvadoreñas
(en porcentajes)

Institución*	Nivel de confianza				No sabe
	Mucha	Algo	Poco	Nada	
Iglesia católica	49.9	13.0	18.0	18.1	1.1
Medios de comunicación	29.6	34.5	29.2	6.6	—
Iglesias evangélicas	25.2	14.4	19.6	36.3	4.5
Fuerza Armada	22.7	29.3	25.9	20.4	1.6
Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos	18.9	29.2	31.5	17.8	2.4
Alcaldía local	18.8	27.4	33.7	20.0	—
Policía Nacional Civil	13.3	33.9	40.4	12.4	—
Fiscalía General de la República	13.3	30.6	35.5	18.1	2.6
Gobierno Central	11.6	25.2	29.3	33.9	—
Corte Suprema de Justicia	10.1	31.8	35.5	20.0	2.6
Tribunal Supremo Electoral	9.8	28.7	33.3	25.9	2.3
Tribunales de justicia	7.7	25.1	41.8	23.1	2.3
Asamblea Legislativa	3.3	15.8	34.1	45.8	1.0
Partidos políticos	2.3	8.5	28.9	60.3	—

*Las instituciones están ordenadas en función de la frecuencia de mención al nivel de mucha confianza.

Fuente: Encuesta sobre clases medias y comportamiento político en El Salvador.

Así, los resultados sobre la confianza que tiene este sector hacia las instituciones nacionales deja un balance no muy favorable para éstas. Esto es más cierto aún en el caso

de las instituciones políticas más importantes para la democracia, como son la Asamblea Legislativa, el Gobierno central, el Tribunal Supremo Electoral y los partidos políticos. En el caso del Gobierno Central y el Tribunal Supremo Electoral, sólo una de cada diez personas entrevistadas expresó plena confianza en ellos; en el caso de la Asamblea Legislativa y los partidos políticos, alrededor del tres por ciento expresó tener plena confianza en el parlamento, y sólo dos de cada cien personas manifestaron tener mucha confianza en los partidos políticos. Todo ello contrasta con el 60 por ciento de entrevistados, quienes declararon un recelo total hacia estas organizaciones llamadas a representar políticamente a la ciudadanía. Estos datos son coherentes con las siguientes opiniones vertidas en los grupos focales.

... se ha perdido la credibilidad en las instancias políticas... también [hay] un desencanto de los líderes políticos.

... la vulnerabilidad [de la clase media] está determinada en buena parte porque... no hay esas instancias que garanticen un colchón... elementos que deberían estar ahí para garantizar una cierta estabilidad...

... desconfianza que si a mí algo me pasa en lo cotidiano, a mí nadie me va a responder, puede haber un policía enfrente, pueden haber testigos que no van a decir nada después, porque la gente no cree en las instituciones, no cree en las leyes... es más bien una sensación de desamparo... la gente puede estar predispuesta incluso a cometer ilícitos porque entiende que de todas maneras la ley nadie la cumple...

Participantes grupos focales

Es evidente que estas instituciones del Estado no reciben los mismos —ni siquiera cercanos— niveles de confianza que otras agrupaciones u organizaciones de la sociedad

civil, como la Iglesia católica, los medios de comunicación, las iglesias evangélicas e incluso, la Fuerza Armada. Al respecto, las comparaciones de estos datos con las encuestas y los estudios realizados con personas de todos los sectores sociales, a nivel nacional, sugieren que no hay muchas diferencias entre las personas de clase media urbana y personas de otros sectores del país en cuanto a las tendencias de confianza pública (Cruz, 2001; PNUD, 2001). En realidad, la mayoría de salvadoreños también se caracterizan por ver con recelo a las instituciones nacionales, en especial al Gobierno, la Asamblea y los partidos políticos, mientras que suelen poner en los primeros lugares de confianza a las iglesias y los medios de comunicación.

Para precisar un poco más la forma en que estas tendencias de confianza pública se relacionan con algunas características de la población, se elaboró un índice de confianza en instituciones del estado⁸, cuyas puntuaciones oscilaban entre 1 y 10, en donde 1 representa el nivel más bajo de confianza y el 10, el más alto. Al contrastar las puntuaciones de este índice con otras variables del cuestionario, los resultados son interesantes. En primer lugar, en términos sociodemográficos, sólo la edad y la tendencia ideológica del entrevistado marcaron diferencias de peso estadístico en los niveles de confianza pública hacia las instituciones. En otras palabras, los datos indican que no son factores vinculados a la demografía los que, mayoritaria o únicamente, se encuentran a la base de las diferencias en la percepción de eficacia que la ciudadanía tiene respecto a las instituciones, sino más bien diferencias de tipo político, que se expondrán más adelante.

8. En este índice se han omitido las iglesias y los medios de comunicación para dar mayor coherencia interna a la escala; se incluyó el resto de instituciones (11 en total) y se hizo una sumatoria aritmética de las puntuaciones en cada uno de los ítems. Se obtuvo un coeficiente Alfa de Cronbach de 0.81, lo cual indica un nivel elevado de consistencia interna entre los reactivos que conforman la escala. Posteriormente, esta escala se transformó en un indicador de confianza global en las instituciones estatales, el cual oscila entre 1 y 10 puntos posibles.

Se encontró una relación negativa entre la edad de la persona y sus puntajes de confianza institucional: a medida que la persona entrevistada tiene más edad, la valoración y la confianza que deposita en las instituciones tiende a ser menor (Pearson = -0.11, $p = .04^9$). Por su parte, la confianza en las instituciones tiende a incrementarse en la medida en que la persona tiene una orientación ideológica de derecha (Pearson = 0.25, $p < .001$). Esta asociación se reconfirma al indagar los niveles de confianza en las instituciones, según partido de preferencia, en donde los correligionarios de ARENA suelen tener mayores niveles de confianza en las instituciones estatales (Media = 5.6) que quienes prefieren al FMLN (Media = 4.4), y respecto a quienes no tienen partido de preferencia (Media = 4.4) y a quienes prefieren otros partidos (Media = 4.9). Estas diferencias entre los promedios son estadísticamente significativas $F(3, 732) = 27.019, p < .001$.

Al explorar qué otro tipo de elementos se relacionan con la confianza en las instituciones del Estado, las primeras variables que resaltan son aquellas vinculadas al concepto de apoyo al sistema político. Este apoyo se encuentra evaluado en el cuestionario a través de dos ítems, que indagan, por un lado, si la persona entrevistada considera que los tribunales de justicia del país garantizan un juicio justo y, por el otro, la medida en que los derechos ciudadanos básicos en una democracia están protegidos por el sistema político salvadoreño¹⁰.

9. Si bien no es una correlación alta, sí mostró tener significación estadística.

10. Las preguntas se formularon de la siguiente manera: ¿Cree usted que los derechos básicos del ciudadano dentro de una democracia están muy protegidos, algo protegidos, poco protegidos o nada protegidos por el sistema político salvadoreño? (ítem 68), y ¿Cree usted que los tribunales de justicia en este país garantizan un juicio justo siempre, casi siempre, a veces, rara vez o nunca? (ítem 70). El nivel de correlación entre estos dos reactivos es de Pearson = 0.24, $p < .001$, lo cual indica una relación directamente proporcional entre las variables: en la medida en que una persona crea que los derechos ciudadanos básicos están protegidos por el sistema político salvadoreño, aumentará también su percepción acerca de la garantía que ofrecen los tribunales de justicia en el país y viceversa.

Al hacer contrastes unilaterales para medir el nivel de relación entre cada uno de los ítems con el índice de confianza institucional, se encontraron elementos coherentes: los más bajos niveles de confianza los experimentan quienes no creen que el sistema político salvadoreño asegura la protección de los derechos ciudadanos básicos y quienes opinan que los tribunales de justicia salvadoreños no garantizan juicios justos, en forma reiterada o permanente¹¹. Estas relaciones se exponen también en el Cuadro 6, que presenta los promedios de confianza en las instituciones estatales en el índice de 1 al 10, según variables de tipo político. En la medida en que la percepción de los entrevistados acerca de la protección de los derechos ciudadanos básicos y acerca de la garantía ofrecida por los tribunales de justicia es menos positiva, los indicadores promedio de confianza en las instituciones estatales también se reducen (ver Cuadro 6). Una tercera variable de contraste es aquella que indaga la percepción de los ciudadanos acerca de si sus intereses están representados en algún partido político. Al respecto, solo el 16.8 por ciento del total de la muestra respondió afirmativamente, y son ellos los que tienen un promedio significativamente más alto de confianza institucional que el resto de la población de clase media, que no considera que estas instituciones políticas se constituyan en sus canales legítimos de representación política¹² (Cuadro 6).

Ahora bien, los bajos niveles de confianza en las instituciones políticas también están vinculados con la insatisfacción que experimenta la mayoría de los entrevistados por la situación social y política del país. Esta relación expresa el efecto que ejerce la percepción ciudadana en los niveles de confianza en cuanto a que las instituciones responsables no han tenido la capacidad para brindar respuestas adecuadas a las diferentes problemáticas que enfrenta el país.

11. Pearson = 0.35, $p < .001$, que corresponde a la protección de los derechos ciudadanos; Pearson = 0.33, $p < .001$ corresponde a las garantías de juicio justo por parte de los tribunales.

12. $t(736) = 3.179$, $p < .002$

En una palabra, los bajos niveles de confianza hacia las instituciones se relacionan más con la forma en que los salvadoreños de clase media urbana visualizan la situación del país que con las características propias del grupo social al que pertenecen. Esta evaluación de la situación nacional, a su vez, es producto de la forma en que se valora el desempeño de las autoridades y la forma en que éstas han cumplido —o no— con las expectativas de la ciudadanía. En cuanto a la última variable política de contraste, quienes no tienen ningún interés en la política tienen un nivel de confianza en las instituciones significativamente más bajo que quienes tienen poco, algo o mucho interés en la política (Cuadro 6).

Si se parte de la premisa de que la confianza en las instituciones es un elemento directamente relacionado con la percepción de eficacia del sistema político, los pobres niveles de confianza depositados en las instituciones estatales, por la mayoría de personas de clase media urbana, se explican sobre todo por la percepción que tiene de la deficiente capacidad del sistema político para canalizar demandas y hacer valer los derechos de la ciudadanía, así como por la poca o nula representatividad encontrada en los partidos políticos como portavoces de sus intereses. La desconfianza en la institucionalidad, como habría de esperarse, redundará en los niveles de interés que los ciudadanos de clase media puedan tener en la política, y con ello también erosionan las iniciativas de participación en organizaciones, tanto civiles como políticas. Estas vinculaciones se analizarán con más detalle, en los sucesivos apartados.

Cuadro 6
Índice de confianza en las instituciones políticas, según variables (Promedios 1-10)

Variables	Confianza en instituciones políticas (1-10)	
	Media	N*
Protección de derechos básicos		
Mucho	5.3	30
Algo	5.5	185
Poco	4.7	340
Nada	3.8	186
Tribunales garantizan juicios justos		
Siempre	6.8	12
Casi siempre	5.5	120
A veces	4.8	253
Rara vez	4.4	274
Nunca	3.8	82
Intereses representados en partido político		
Sí	5.1	129
No	4.6	609
Satisfacción con situación política nacional		
Mucho	6.2	17
Algo	5.7	139
Poco	5.0	266
Nada	3.9	319
Interés en la política		
Mucho	4.9	151
Algo	5.1	136
Poco	4.9	188
Nada	4.2	264

* Número de casos

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de la Encuesta sobre clases medias y comportamiento político en El Salvador.

2.3.2. Percepciones sobre la política y sus actores

... para los que no se meten [en política] como yo que no estoy metido en nada, es una total apatía, y considero... que no hay políticos que hacen el bien por el país... en lo personal creo que es apatía y es una no credibilidad en lo que la política significa...
Participante, grupo focal

Una forma de comprender el comportamiento de los salvadoreños de clase media, tanto de cara al proceso electoral como a sus posibilidades de participación política en general, es a través de la opinión que tienen acerca de la política y sus actores. Anteriormente se exponía cómo la Asamblea Legislativa y los partidos políticos son algunas de las instituciones que recibieron los más altos niveles de desconfianza ciudadana. Lo que se intentará hacer es explorar si esa desconfianza es coherente con las opiniones que tienen las personas de clase media sobre los políticos y el trabajo que éstos han desempeñado; y si estas disposiciones hacia la clase política tienen un efecto en la participación electoral de los individuos de clase media.

Un dato de partida muy importante es que el 62 por ciento de las personas de clase media urbana, entrevistadas en este estudio, manifestaron poco o ningún interés en la política. Explorando un poco más los datos, existen vinculaciones entre el interés hacia la política y algunas variables de tipo sociodemográfico: quienes poseen mayor desinterés por la política tienen menores niveles educativos, en contraste con quienes tienen un nivel de estudios de bachillerato y/o superior ($p < .001$). Por su parte, sólo el 33.4 por ciento de las mujeres consultadas mostraron un alto nivel de interés por la política¹³, en contraste con el

13. Para obtener estos niveles —alto y bajo— de interés en la política, se recodificó la variable original de cuatro puntos en una variable, en donde el interés elevado en la política viene dado por quienes manifestaron estar muy o algo interesados en ella. Por su parte, quienes respondieron tener poco o nada de interés en la política fueron clasificados como personas con un bajo nivel de interés.

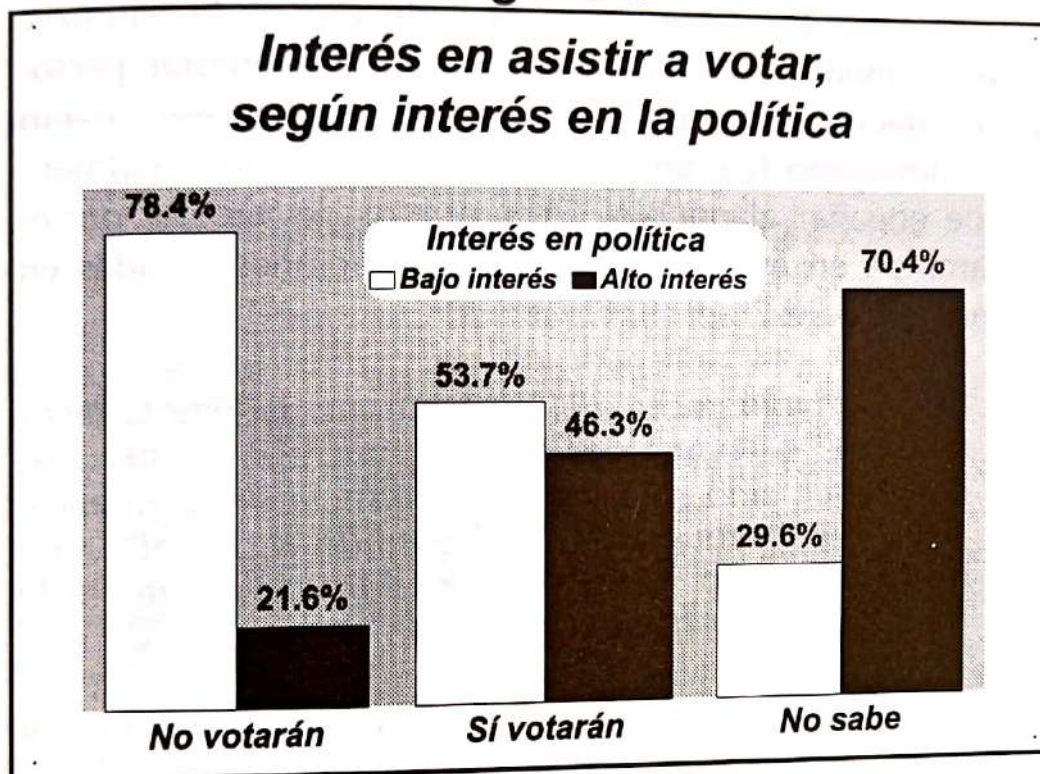
43.1 por ciento de los hombres que tienen algo o mucho interés en ella. Finalmente, el grupo entre los 18 y 25 años muestra, en promedio, un interés hacia la política más alto que los otros grupos de edad. Esta última relación, si bien no es muy robusta, sí resultó ser estadísticamente significativa¹⁴. En tanto, la situación laboral de la persona, su religión y su estrato social no marcaron diferencias en cuanto a los bajos niveles de interés por la política.

El interés por la política se encuentra estrechamente vinculado también con el interés mostrado por los y las entrevistadas en la próxima campaña electoral: quienes tienen bajos niveles de interés por la política, en general, tienen niveles significativamente más bajos de interés en la campaña electoral para los comicios de marzo del 2003 (Pearson = 0.51, $p < .001$). En otras palabras, los datos muestran estadísticamente lo que se puede asumir como una tendencia lógica: el desinterés que pueda mostrar una persona en la próxima campaña electoral tiene como base un alejamiento y un desapego más generalizado hacia la política y lo que tenga relación con ella. Esto también lo apunta Alfaro (2002) cuando, a partir de los grupos de discusión llevados a cabo con personas de clase media, señala que la percepción que tienen los ciudadanos del porqué no participan en política se relaciona con la pérdida de credibilidad en ella: "la política no corresponde a una visión compartida de una vía de cambio, de una alternativa válida y viable, esto se debe al comportamiento de los políticos y, a la vez, al tipo de acciones políticas que se implementan, las cuales resultan contrarias o nefastas al bienestar de las personas" (*ibíd.* p. 13). En consecuencia, el impacto que tiene el desinterés de las personas hacia la política también queda evidenciado en sus deseos —o al menos en las intenciones que tengan— por acudir a las urnas, durante el próximo evento electoral: quienes declararon abiertamente que no piensan votar en las próximas elecciones (el 27.8 por ciento del total de la muestra) tie-

14. Pearson = 0.1, $p = .033$

nen un interés significativamente más bajo en la política que quienes piensan emitir el sufragio y quienes todavía muestran dudas¹⁵. La Figura 4 muestra esta relación de forma más clara, en donde el interés hacia la política tiende a ser mayor en quienes participan electoralmente y quienes aún tenían dudas al momento de realizar la entrevista, respecto a los que decididamente no pensaban votar.

Figura 4



Fuente: Encuesta sobre clases medias y comportamiento político en El Salvador

Para explorar un poco más sobre la percepción ciudadana respecto a la política, en la encuesta se incluyeron dos afirmaciones que aludían a la funcionalidad y utilidad que puede tener la labor política en el contexto salvadoreño¹⁶: buscar el bienestar de la gente o engañar al pueblo. Frente a estas posibilidades, la opinión de al menos tres cuartas partes de las personas de clase media urbana (76.7 por ciento) es que ésta solo sirve para engañar al pueblo; por

15. $\chi^2 (2, n = 816) = 43.365, p < .001$

16. La pregunta estaba formulada de la siguiente manera: *Pensando en la situación del país, dígame, por favor, ¿con qué frase está usted más de acuerdo: la política sólo sirve para engañar al pueblo o la política sirve para buscar el bienestar de la gente?*

su parte, el 17 por ciento considera que la política sirve para buscar el bienestar de las personas, el 4.3 por ciento dio otras respuestas (sobre todo aquellas que relativizaban las posiciones o que mencionaban que si bien la política tendría que buscar el bienestar de los gobernados, ésta también puede convertirse en un medio para engañar al pueblo) y el 2.1 por ciento no opinó al respecto. Lo que vale la pena resaltar es la opinión desfavorable que tienen las personas sobre la política, en tanto que se le equipara como un medio para la consecución del bienestar personal, es decir, para satisfacer los propios intereses (tanto personales como los del partido), a través —principalmente— de engañar al pueblo. Estos puntos de vista se pusieron también en evidencia en las declaraciones vertidas en los grupos focales.

[No se involucra en política] porque sabemos, reconocemos o vemos por las noticias, por lo que sea, que es un trabajo sucio... es ensuciarse las manos, tal vez no porque uno esté haciendo algo malo, sino que el entorno es demasiado corrupto, gente sólo buscando a ver qué agarra..."

... aunque yo vaya con buenas intenciones, da una impotencia de cómo voy a luchar yo contra todas estas manzanas podridas, cómo voy a hacer yo para no pudrirme también...

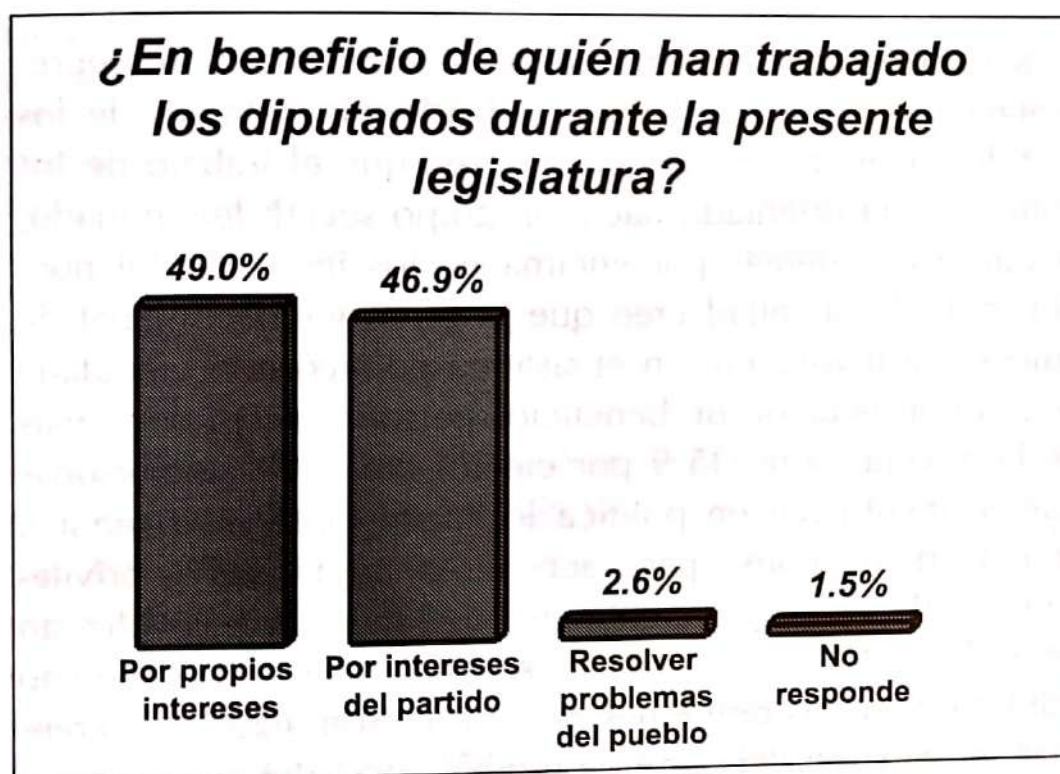
Participantes grupos focales

En relación con los partidos políticos, la mayoría de personas de clase media no confía ni se siente representada por ellos, lo cual se refleja, en alguna medida, en los niveles de desconfianza ciudadana manifestados hacia esas instituciones. Una pregunta que da cuenta de las razones de este recelo es aquella que cuestiona a las personas, en forma directa, acerca del trabajo de los diputados durante la presente legislatura¹⁷. Frente a esto, hay una división de

17. La formulación de la pregunta es: *Pensando en la presente legislatura, ¿considera usted que los diputados han trabajado por resolver los problemas del pueblo, que han trabajado más por sus propios intereses, o que han trabajado por los intereses del partido que representan?*

opiniones: el 49 por ciento de personas consideran que los diputados han trabajado por sus propios intereses; la otra mitad cree que han trabajado por los intereses del partido, y sólo el 2.6 por ciento cree que han trabajado por los intereses del pueblo (Figura 5). La opinión casi unánime de las personas de clase media es que los diputados han trabajado por los intereses de su partido y en beneficio personal, en detrimento de los intereses de la ciudadanía.

Figura 5



Fuente: Encuesta sobre clases medias y comportamiento político en El Salvador.

Esta percepción de que los partidos políticos no trabajan en función de los intereses de las personas ni en la búsqueda de soluciones para los problemas más fundamentales que les aquejan, se expresa también en la percepción de la ciudadanía sobre si sus intereses están representados a través de algún partido político, elemento básico para dar cuenta de la legitimidad de cualquier sistema. Al respecto, el 83.2 por ciento de las personas de clase media urbana no consideran que sus intereses estén representados ni incorporados en partido político alguno. Ninguna de las va-

riables sociodemográficas inciden en esa percepción de ausencia de representatividad. Ahora bien, esta falta de representatividad repercute en el interés de las personas por la política y el proceso electoral: casi dos terceras partes (65.9 por ciento) de quienes no se sienten representados por ningún partido político muestran un bajo interés por la política; tres de cada diez declararon que no tenían intenciones de votar en los próximos comicios y el 65.4 por ciento manifestó muy poca o ninguna confianza en el proceso electoral¹⁸.

Siguiendo con el tema sobre la percepción de representatividad de la ciudadanía salvadoreña a través de los partidos, más del 90 por ciento cree que el trabajo de los políticos está orientado hacia un grupo social determinado, el cual está además por encima de los intereses del pueblo; más de la mitad cree que la motivación principal de quienes se involucran en el sistema político está vinculada con la consecución de beneficios personales; un poco más de la tercera parte (35.9 por ciento) cree que las personas que se involucran en política lo hacen tanto para servir a la ciudadanía como para acceder a prebendas y privilegios, y sólo el 5.4 por ciento cree que quienes se involucran en política lo hacen con un sentido altruista de servicio público. En estas opiniones se encontraron algunas diferencias, en función del partido de preferencia del entrevistado: quienes son simpatizantes de ARENA creen con mayor frecuencia que la motivación principal de quienes se involucran en el sistema político es el servicio a la ciudadanía y que los políticos trabajan por los intereses del pueblo, en comparación con las personas que no tienen ningún partido de preferencia y con los simpatizantes del FMLN, quienes son los grupos que menos concuerdan con ambas afirmaciones (Cuadro 7).

¹⁸ Estos contrastes resultaron ser estadísticamente significativos a un nivel alfa de .001.

Cuadro 7
Opinión sobre el trabajo de los políticos y sobre la motivación de quienes se involucran en el sistema político, según partido de preferencia (en porcentajes)

Partido de preferencia	¿Por quiénes trabajan los políticos?*		Principal motivación de quienes se involucran en el sistema político**		
	Intereses del pueblo	Intereses de un grupo social	Servir a la ciudadanía	Servir a la ciudadanía y beneficios personales	Acceso a beneficios personales
Ninguno	4.5	95.5	3.5	31.5	65.0
ARENA	12.6	87.4	12.1	39.0	48.9
FMLN	5.6	94.4	2.0	42.6	55.4
Otros partidos	2.2	97.8	6.5	43.5	50.0
Total	6.4	93.6	5.4	35.9	58.7

* $p < .01$

** $p < .001$

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta sobre clases medias y comportamiento político en El Salvador.

Como lo señalaron algunos participantes de los grupos de discusión de esta investigación, el hecho de no participar en política es considerado por muchas personas de clase media como un recurso para mantenerse alejados del ejercicio de una profesión que, en su opinión —al margen de que no le ofrece garantías al funcionario cuando éste termina su ejercicio público—, es algo “sucio”, es una profesión desvalorizada y vinculada con la corrupción (Alfaro, 2002). En este sentido, e independientemente de la desconfianza, las personas de la clase media tienen un marcado desencanto y una valoración bastante negativa de la labor de la clase política de El Salvador, a la cual la vinculan con el oportunismo, la corrupción y el servicio de intereses específicos por encima de los de la ciudadanía en general. El siguiente comentario de uno de los participantes en los grupos de discusión fue bastante elocuente al respecto.

...la gente que se mete [en política] realmente porque quiere servir, no se queda, se va rápido... la gente que ha llegado con un fin específico "ésta es mi oportunidad", esa gente se queda y pelea por quedarse... van cambiando de partido a partido, porque "lo importante es quedarnos", porque esto es buen negocio...

Participante grupo focal

Para profundizar un poco más en estas percepciones, se preguntó en forma abierta a las personas qué tipo de expectativas se habían formado de los políticos en general. Así, tres de cada diez personas de clase media esperan que los políticos actúen con honestidad y transparencia, que no sean corruptos y que sean sinceros (Figura 6). A estas expectativas le sigue el expreso deseo del 18 por ciento de los consultados de que los políticos trabajen por el pueblo, que busquen el bienestar del pueblo y que escuchen a la población; el 14.5 por ciento demanda la búsqueda y la solución de los problemas que más afectan al país, incluso algunas personas expresaron expectativas concretas relacionadas con la búsqueda de soluciones a los principales problemas nacionales señalados: la situación económica, el desempleo y la violencia. El 10 por ciento de personas mostraron una posición distinta y apática hacia la clase política, al manifestar que no esperan nada de ellos; mientras que una proporción equivalente espera que los políticos cumplan sus promesas de campaña. Por su parte, el ocho por ciento proporcionó respuestas que aludían directamente a la calidad del trabajo de los políticos, y su expectativa ciudadana era que éstos mejoraran su trabajo, que se desempeñaran en forma más profesional y que buscaran la concertación, en lugar de la confrontación, como forma de llegar a acuerdos que puedan ser de beneficio para la población. El resto se dividió en personas que no brindaron su opinión al respecto o que dieron otro tipo de respuestas.

Figura 6



Fuente: Encuesta sobre clases medias y comportamiento político en El Salvador.

En lo que respecta a la Asamblea Legislativa como institución, las opiniones tampoco tienen un balance positivo: el 87.5 por ciento cree que sus intereses están poco o nada representados por el actual congreso. En esto no hay diferencias en función del nivel académico, estrato social, sexo o religión de la persona. Las diferencias y relaciones encontradas están marcadas por la edad, el partido de preferencia de la persona entrevistada y la confianza que tiene en el parlamento. En primer lugar, las personas entre 18 y 25 años se sienten más representadas por la actual Asamblea Legislativa que el resto de grupos de edad. En cuanto al partido de preferencia, quienes no poseen afiliación política y quienes son más adeptos a los partidos pequeños se sienten menos representados por el parlamento, en contraste con quienes prefieren a ARENA, que son quienes perciben que esta institución representa sus intereses en mayor medida (Cuadro 8).

Cuadro 8

Opinión sobre el nivel de representación de los intereses personales que tiene la actual Asamblea Legislativa, según partido de preferencia (En porcentajes)

Partido de preferencia	¿Qué tanto representa la Asamblea sus intereses?			
	Mucho	Algo	Poco	Nada
Ninguno	3.5	7.2	27.0	62.2
ARENA	6.6	13.2	39.6	40.7
FMLN	2.7	8.8	35.8	52.7
Otros partidos	4.3	2.1	40.4	53.2
Total	4.1	8.6	32.3	55.1

$p < .001$

Fuente: Encuesta sobre clases medias y comportamiento político en El Salvador.

Este resultado es coherente con el de otras investigaciones, en donde los ciudadanos que se sienten más favorecidos por lo que hace la Asamblea son los correligionarios del partido oficial (Cruz, 1999). Sin embargo, es necesario mencionar que la sensación de ausencia de representación de intereses por parte de la Asamblea es tan generalizada que, incluso, el 80.3 por ciento de los seguidores del partido oficial consideran que esta institución representa poco o nada sus intereses personales. De hecho, se encontró una relación positiva entre el nivel de confianza en la Asamblea Legislativa y la percepción de que los intereses personales de la ciudadanía están representados a través de ella. Esto significa que la confianza ciudadana en el parlamento salvadoreño se asocia estrechamente con la percepción de que los intereses personales están representados en dicha institución. En otras palabras, la desconfianza bastante acentuada de las personas de clase media en la Asamblea Legislativa tiene correspondencia con la sensación —también marcada— de lejanía que perciben respecto a los diputados que la conforman. Esta relación tiene significación estadística (Pearson = 0.31, $p < .001$).

Finalmente, se cuestionó acerca de lo que más deseaban las personas de clase media urbana que hiciera la próxima Asamblea Legislativa. Estas expectativas resultaron coherentes con las afirmaciones planteadas anteriormente acerca del desencanto que priva en las personas sobre el trabajo realizado por los políticos. Al respecto, más de la tercera parte —el 34.1 por ciento— desea que los diputados escuchen las demandas de la población. El 24.1 por ciento espera que los diputados erradiquen la corrupción existente al seno de dicha institución. Una de cada cinco personas desea que en la Asamblea se elaboren y aprueben leyes que favorezcan a la población. El 10.9 por ciento espera que se establezcan leyes que promuevan el desarrollo del país. El 6.2 por ciento demanda la elaboración de un proyecto de nación y el 4.7 por ciento brindó otro tipo de respuestas. En este sentido, estos resultados exponen nuevamente la necesidad de la población de que los diputados no sólo tengan la capacidad y la voluntad política para satisfacer las necesidades de la población, sino que también logren constituirse en canales legítimos de representación de los intereses de quienes los eligen. También queda evidenciado que, más allá del deseo de sentirse representados por los diputados y de ser favorecidos por las leyes y decretos que pueda emitir el parlamento, la erradicación de la corrupción en el seno de la institución es una de las expectativas más frecuentes, lo cual puede constituir una de las razones de la marcada desconfianza ciudadana hacia esa institución del Estado.

2.4. La participación de las personas de clases medias

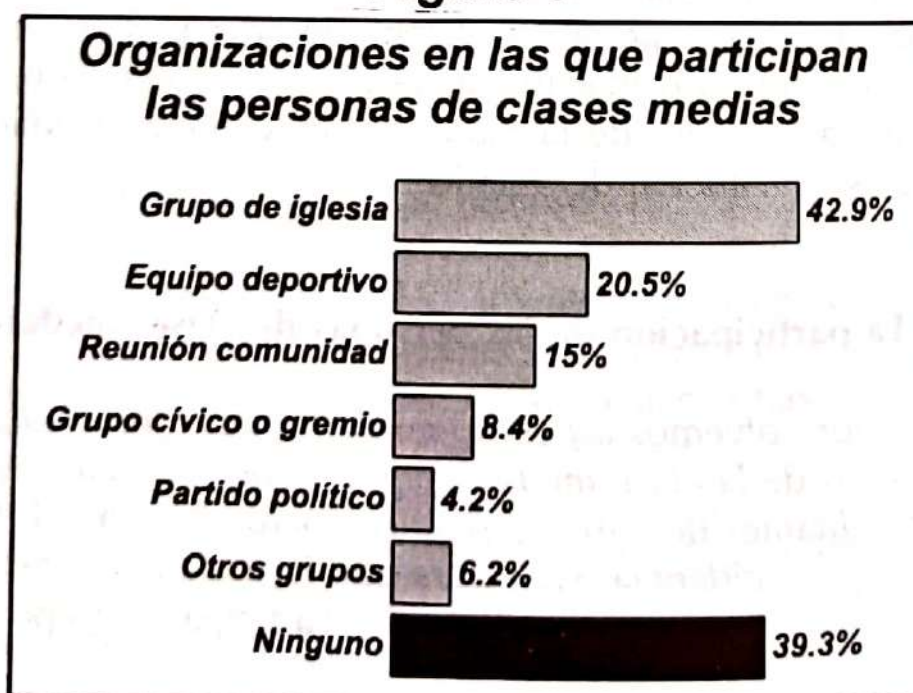
... nos volvemos así como conformistas... los conformes pasivos de la clase media... porque podemos participar y ser militantes de partidos políticos pero, ¿qué nivel de incidencia tenés para que la sociedad cambie?...
Participante grupo focal

En este apartado se desarrollan los principales resultados de la encuesta relacionados con la participación social y

política de las personas de clase media urbana. Con el fin de establecer el nivel de participación ciudadana de estas personas, se exploró el tipo de vinculación y la frecuencia con que las y los entrevistados suelen asistir —cuando lo hacen— a organizaciones y grupos, entre los que podían estar los de tipo religioso (grupos de una iglesia o templo), juntas comunitarias, asociaciones gremiales o de tipo cívico, equipos deportivos, partidos políticos, entre otros. Asimismo, se indagó su disposición para participar en un partido político.

En primer lugar, a nivel general, los datos muestran que seis de cada diez personas manifestaron participar en algún tipo de organización, mientras que el 39.3 por ciento restante no lo hace. Al respecto cabe señalar que el nivel de participación en estas organizaciones aumenta en gran medida por la afiliación de varias personas a agrupaciones de tipo religioso: la información muestra que el 42.9 por ciento de salvadoreños de clase media urbana suelen vincularse a organizaciones de tipo religioso, en tanto que una proporción bastante menor lo hace en equipos deportivos o en reuniones de la comunidad en donde reside (Figura 7).

Figura 7



Fuente: Encuesta sobre clases medias y comportamiento político en El Salvador.

Por otro lado, las personas de clase media urbana participan con menor frecuencia en organizaciones gremiales o cívicas y en los partidos políticos, lo cual se evidencia en la gran brecha existente entre los niveles de participación en organizaciones de orden político y las agrupaciones religiosas. Partiendo de la importancia que puede tener el conocer el nivel y el tipo de participación que tienen las personas en las organizaciones, se creó una variable que pudiera dar cuenta de ello. Esto se hizo a través de la sumatoria de los tipos de grupos en los cuales las personas manifestaron estar involucradas, para establecer si sólo pertenecían a un tipo específico de grupo o podrían estar involucradas en varios. Al respecto, y tomando en cuenta la proporción de personas que participan en algún grupo, se encontró que casi dos de cada cinco —38 por ciento— participan en un solo tipo de organización; el 17 por ciento, en dos (la combinación más frecuente es la participación en un organismo de tipo religioso y en un equipo deportivo), y el 4.1 por ciento participa en tres. Únicamente el 1.7 por ciento participa en cuatro o más tipos de organizaciones.

¿Quiénes participan más al interior de las organizaciones? Los resultados generales no arrojan asociación significativa alguna entre el nivel de participación —medido como la sumatoria de tipos de organización en la que está asociada la persona— y el estrato o la edad. Sin embargo, en lo que respecta al sexo, la situación laboral, el nivel educativo y religión de las personas, los datos muestran tendencias interesantes. En primer lugar, los hombres (65.1 por ciento) son quienes participan con más frecuencia en algún tipo de organización que las mujeres (56.7 por ciento). Por su parte, quienes trabajan y quienes tienen un nivel educativo superior pertenecen y asisten más frecuentemente a organizaciones y grupos. Por último, en cuanto a la variable religión, los evangélicos se congregan más en organizaciones y grupos —en su mayoría de tipo religioso— que el resto. Ahora bien, tal como aparece en las tendencias generales, la afiliación a agrupaciones de tipo político —partidos y asociaciones gremiales o cívicas— es muy baja.

Además de lo anterior, es posible encontrar algunas diferencias en función del tipo de organización al que pertenecen las personas. La participación en un grupo religioso es más común entre las mujeres y las personas que profesan la religión evangélica, en contraste con los hombres y las personas que no tienen confesión religiosa alguna ($p < .001$). Por su parte, quienes participan más en reuniones comunitarias o de las colonias son los hombres, en contraste con las mujeres, las personas de mayor edad y quienes muestran mucho interés en la política. Por otro lado, los hombres jóvenes —con edades entre los 18 y 25 años— y quienes cuentan con cierto nivel educativo están afiliados a equipos deportivos con más frecuencia. La participación en asociaciones gremiales o cívicas es más habitual entre los hombres de entre los 41 y 55 años de edad, que poseen un nivel académico superior, un elevado interés en la política y de estrato medio alto. En cambio, la participación en los partidos políticos se relaciona con un elevado interés de la persona hacia la política, en menor medida —aunque es una relación estadísticamente significativa— por su pertenencia a un estrato medio bajo y por su preferencia hacia los partidos de oposición (FMLN y otros institutos políticos)¹⁹. El sexo, la edad, el nivel educativo, la orientación ideológica o la religión de la persona son factores que no inciden en la participación en un partido.

En relación con lo anterior, se les preguntó directamente si les gustaría participar en forma activa en un partido político. La respuesta negativa a esta posibilidad es contundente: ocho de cada diez personas manifestaron que no les gustaría participar activamente en un partido político. La razón más frecuente que adujeron fue la desconfianza que muchos tienen hacia dichas instituciones (Cuadro 9). A esta razón le sigue el 20.2 por ciento de personas, que expresa-

19. Estos contrastes probaron ser estadísticamente significativos ($p < .001$ para el interés en la política y para partido de preferencia; $p = .042$ para estrato socioeconómico).

ron que no le interesaría o no les llama la atención este tipo de afiliación; el 16.1 por ciento dijo que no tiene interés o no cree en la política, y el 12.5 por ciento aduce que no puede hacerlo por falta de tiempo. El resto de respuestas giró en torno al desencanto hacia los partidos: la negativa de algunas y algunos a participar directamente en un partido se debe a que consideran que ninguno de ellos "vale la pena", es decir, que la oferta política actual no llena sus expectativas. Otros, al expresar en forma directa que no se sienten representados por parte de estas instituciones, consideran que no vale la pena pertenecer a un partido político porque, al final, éstos no hacen nada para cambiar o mejorar la situación de la ciudadanía.

Razonamientos similares se manifestaron en los grupos de discusión. A partir del análisis de estas argumentaciones se deduce que muchos consideran que la opción personal de participar activamente en la vida política del país, a través de un partido político, no siempre resulta efectiva, dada la limitada incidencia personal en las decisiones del partido. Por otro lado, muchas personas piensan que al pertenecer a un partido político, corren el riesgo de que los demás las perciban como interesadas, que han decidido incursionar en la política para obtener beneficios económicos u otro tipo de privilegios (Alfaro, 2002). Esto dice bastante de la representación que muchos tienen sobre quienes se vinculan en la política.

... yo no estoy dispuesto a sacrificar todo [familia, matrimonio, salud] a cambio de una participación política..

... yo creo que la gente que se mete en política actualmente partidarista es porque piensan que pueden sacar una raja personal de eso... la incidencia política, lo que debería ser nuestra sociedad, no es lo que se discute ahí, sino que ahí es las prebendas, ver "cómo me arreglo"...

Participantes grupos focales

Cuadro 9
Razones por las que les gustaría o no participar en un partido político

¿Le gustaría participar activamente en un partido político?		%
No		80.1
<i>Razones</i>		<i>%</i>
No confía en los partidos políticos		23.1
No le interesa, no le llama la atención		20.2
No tiene interés en la política, no cree en política		16.1
No puede, no tiene tiempo		12.5
Ningún partido vale la pena, ninguno cumple expectativas		8.1
Es por gusto, no sirve de nada porque no hacen nada		5.2
No sabe de política		4.0
No le gustan los políticos		3.4
Otras respuestas		7.5
Sí		19.6
<i>Razones</i>		<i>%</i>
Como forma de ayudar a la comunidad / al pueblo		20.0
Para dar su aporte, expresar sus ideas		16.9
Para conocer sobre política		15.6
Para tratar de hacer un cambio		13.8
Para mejorar el país, para ayudar a resolver problemas del país		10.6
Para renovar y mejorar los partidos / renovar clase política		9.4
Buscaría mis intereses, forma de acceso al poder		6.9
Otras respuestas		6.9
No sabe / no responde		0.4

Fuente: Encuesta sobre clases medias y comportamiento político en El Salvador.

En contraste, sólo a una de cada cinco personas le gustaría formar parte de un partido político (Cuadro 9). En principio, con argumentos "bien intencionados", como la búsqueda de formas para ayudar a los demás (la comunidad, el municipio o incluso al país), trabajar para lograr cambios en la sociedad o como un medio para participar, poder apor-

tar y expresar las propias ideas. Sin embargo, si bien no es una posición mayoritaria, casi el 7 por ciento manifestó abiertamente que su deseo de pertenecer a un partido político se deriva de la idea de que, a través de éste, podría acceder al poder, a un mejor salario y satisfacer los propios intereses. Si bien esta declaración no constituye una posición mayoritaria, es importante destacarla como una de las visiones que tienen las personas de clase media acerca de la funcionalidad que podría tener un partido político dentro del contexto salvadoreño. Ahora bien, las características de quienes estarían dispuestos a pertenecer a un partido político son: ser hombre, tener simpatía por alguno de los partidos políticos existentes y el hecho de participar en más de una organización. En otras palabras, las mujeres, las personas que no tienen partido político de preferencia y los que no participan en ninguna organización social, comunitaria o incluso religiosa son quienes estarían menos dispuestos a participar políticamente a través de un partido. El estrato socioeconómico, la religión, la edad y la tendencia ideológica no marcaron diferencias de peso estadístico en la tendencia generalizada a no querer participar en un partido político²⁰.

Paradójicamente, si bien muchos de los participantes perciben que la clase media está caracterizada por la fragmentación y la falta de organización de sus miembros (Alfaro, 2002), las personas consideran que si se incrementa la participación ciudadana, las probabilidades de realizar cambios "necesarios" en la sociedad son mayores. Sin embargo, no relacionan esos esfuerzos de participación ciudadana con la participación en un partido político. De hecho, el 61.4 por ciento estaría dispuesto a participar activamente en algún tipo de organización ciudadana, que tenga como objetivo la búsqueda de soluciones a los problemas del país; el 18.8 por ciento está poco dispuesto a hacerlo y una de cada cinco

20. χ^2 (1, n=815) = 10.813, $p < .001$ para la variable sexo, χ^2 (3, n=809) = 96.130, $p < .001$ para la variable partido de preferencia y χ^2 (3, n=811) = 49.429, $p < .001$ para la variable participación en organizaciones.

personas no tiene ninguna disposición a participar en estos organismos. Entre estos últimos se encuentran las personas cuyos niveles de participación en las asociaciones u organizaciones, a nivel general, son los más bajos.

De los datos anteriores cabe hacer algunas reflexiones. En primer lugar, la participación social de las personas de clase media está concentrada sobre todo en organizaciones de carácter religioso —independientemente del tipo de religión— y muy poco en organizaciones de tipo cívico o de carácter político. Esto, sin duda, determina en gran medida no sólo el carácter de la agrupación, sino los valores que se puedan promover en su seno. Estos valores pueden favorecer el alejamiento de las personas de lo político a favor de su abandono “a la voluntad de Dios” y al carácter decididamente menos cívico de ese tipo de agrupación. Esto se vuelve más evidente al recordar que las instituciones que gozan de mayores niveles de confianza por parte de la mayoría de personas de clase media son las iglesias —independientemente de su signo—; confianza que está por encima de la que le pudieran otorgar a las organizaciones sociales y muy por encima de la que le tienen a las de tipo político. En segundo lugar, hay que retomar una idea que sosteníamos al principio: la tendencia que muestra tanto el discurso de los participantes como sus respuestas al cuestionario de opinión es el alejamiento, es la de replegarse de cualquier tipo de participación que pudiera estar vinculada con la política. Entre otros elementos, lo anterior obedece a que no se estima que a través de la política —o sus actores— se pueda garantizar una vía efectiva de solución a los problemas sociales y económicos que actualmente enfrenta el país, problemas que no son ajenos a los sectores sociales medios. Alfaro (2002), a partir de los grupos focales de este estudio, argumenta que “el proyecto de vida personal en forma individual ya es difícil, y grupal casi imposible, es decir pensar en una asociación o movimiento social reivindicador queda postergado ante la necesidad de cumplir con la necesidad de subsistencia personal o familiar” (p. 8).

Si bien en algunos casos se tiene una idea relativamente clara de la importancia de la participación, tanto ciudadana como política, existe poca disposición a involucrarse directamente en la política, sobre todo al sopesar los costos y las implicaciones, y al equipararlas con los beneficios que puedan derivar de ello o con la incidencia que puedan tener en la toma de decisiones, incluso dentro del partido mismo. Sin embargo, los resultados sugieren que existen dos situaciones que, si se potenciaran, podrían aumentar la disposición a pertenecer a un partido político: el que la persona tenga una participación activa en organizaciones o agrupaciones, y el que ésta sienta simpatía por un partido político. Es decir, a mayor nivel de participación social, mayor probabilidad de involucramiento en la política. Por otra parte, en la medida en que las personas no se sientan atraídas por la oferta partidaria existente, las probabilidades de que se involucren en la política de manera activa se reducen. En palabras de Cruz (1997), "una población decepcionada políticamente no constituye una población indecisa en términos partidistas, sino una población indiferente políticamente" (p. 131).

Y es que la mayoría de personas de clase media urbana no está dispuesta a involucrarse en un partido político; es más, un considerable sector ni siquiera participa en alguna organización política, social o incluso comunitaria. Esta poca disposición se refuerza, entre otros elementos, por el desencanto que experimentan hacia estas instituciones, dada su percepción de ineficacia y de poca representatividad de sus intereses. Esto se evidencia también en los bajos niveles de confianza depositados en distintas instituciones importantes para la democracia, en sus representaciones sobre la política, así como en la percepción de inoperancia y poca transparencia que tienen sobre el trabajo de los políticos. Todo esto, como se verá posteriormente, incide en buena medida no sólo en la participación electoral, sino en la legitimidad que le confieren al sistema político en general.

2.5. La población de clase media y el proceso electoral

La apatía y el desencanto de las personas de la clase media urbana hacia la política y hacia las acciones de las figuras políticas tiene —entre otros aspectos— una incidencia directa en el interés que tengan por participar en actividades vinculadas con la política, como las elecciones. De hecho, la postura de este grupo social frente al proceso electoral se explica, en buena medida, a partir de la idea y representación que las personas de clase media tienen respecto al sistema político del país. Este apartado tiene como objetivo presentar algunos datos aglutinados alrededor de este tema en tres breves secciones. En la primera, se presentan las opiniones de las personas sobre el proceso electoral y las variables relacionadas con su posible participación en los próximos comicios de marzo del 2003. La segunda sección se enfoca en describir algunas de las variables asociadas con la participación electoral de las personas de los sectores medios, es decir, algunas características de las personas que votaron en el pasado ciclo electoral 1999-2000. Finalmente, este apartado cierra con una reseña acerca de las preferencias políticas de este sector, su intención de voto para los comicios municipales y legislativos de marzo del 2003, y las variables que se asocian con dichas preferencias.

2.5.1. Actitud hacia el proceso electoral y las elecciones

Un elemento típicamente vinculado con la participación ciudadana en las elecciones es el interés y la confianza que las personas muestran hacia el evento electoral. Al respecto, los datos de este estudio revelan que tanto el interés como la confianza de la población de clase media en el proceso son bastante escasos: seis de cada diez consultados declararon tener poco o ningún interés en la próxima campaña electoral; el 18.8 por ciento tiene algo de interés y sólo una de cada cinco personas tiene mucho interés en la próxima campaña. Mientras tanto, el 61.8 por ciento de las y los consultados tiene poca o ninguna con-

fianza en el próximo proceso electoral. Más aún, como se apuntaba en apartados anteriores, el 62 por ciento de personas de clase media urbana manifestó tener poco o ningún interés en la política en general. Al contrastar estas proporciones con las respuestas a la interrogante acerca de si "los salvadoreños" se abstendrán de votar, se encontró que a medida que disminuye el interés en la política y la confianza en el proceso electoral, aumenta la proporción de personas que declaran que los salvadoreños se abstendrán de votar en las próximas elecciones²¹, con lo cual se confirma esta relación (Cuadro 10).

Cuadro 10

Personas que piensan que los salvadoreños se abstendrán de votar, según interés en la política y la confianza en el proceso electoral (en porcentajes)

Niveles	¿Cree que los salvadoreños se abstendrán de votar?	
	No	Sí
Interés en política		
Mucho	20.1	79.9
Algo	13.5	86.5
Poco	12.1	87.9
Nada	6.6	93.4
Confianza en proceso electoral		
Mucho	22.7	77.3
Algo	16.9	83.1
Poco	11.0	89.0
Nada	3.9	96.1

$p < .001$

Fuente: Encuesta sobre clases medias y comportamiento político en El Salvador.

Por su parte, el nivel de interés en la campaña electoral de quienes creen que los salvadoreños asistirán a las urnas a votar en los próximos comicios es significativamente ma-

21. Coeficiente de contingencia $C = 0.15$, $p < .001$ para el interés en la política; y $C = 0.18$, $p < .001$ para la confianza en el evento electoral. La pregunta se formuló de la siguiente forma: ¿Cree usted que los salvadoreños se abstendrán de votar en las próximas elecciones de marzo del 2003?

por que el de quienes creen que se abstendrán²². Esto indica que la desconfianza hacia el proceso electoral —de hecho, bastante generalizada en este sector— y el desinterés hacia la campaña y la política en general se convierten en indicadores de no participación en los comicios por parte de los potenciales electores de la clase media.

Este desinterés progresivo hacia la política por parte de la ciudadanía y su vinculación con la actitud mostrada hacia las elecciones ya había sido adelantado en otros estudios (Cruz, 1997; Cruz, 2001), y se vuelve a reconfirmar al aproximarse al estudio del comportamiento político de la clase media urbana. Y es que, aparte del desinterés en la política y la desconfianza en el proceso, existe la convicción de que la celebración de elecciones periódicas no la beneficia, en forma directa, en la solución de los problemas que la aquejan. De tal suerte que más de la mitad de las personas entrevistadas —56.6 por ciento— no cree que las próximas elecciones contribuirán a solventar los problemas del país. Sólo tres de cada diez tienen la expectativa que los comicios sirvan para tal fin y el 12.6 por ciento se muestra indeciso acerca de la utilidad de las elecciones como vía de solución a los problemas. En todo caso, el desinterés y la desconfianza en las elecciones y en el proceso electoral no sólo se encuentran en niveles bastante altos entre este sector, sino que aparecen como las razones que —en sus palabras— minan su interés en votar, incluso cuando se les cuestionó directamente si ellos —ya no “los salvadoreños”— pensaban emitir el sufragio durante las próximas elecciones.

¿Porqué se hace esta diferenciación entre el cuestionamiento a la propia persona y el cuestionamiento acerca del comportamiento de los demás? Porque las respuestas varían en función del tipo de pregunta, fundamentalmente por el factor de deseabilidad social. Por ejemplo, al ser cuestionados acerca de si la o el entrevistado pensaba participar en

22. $t(766) = -4.134, p < .001$

las próximas elecciones legislativas y municipales del 2003²³, el 63.6 por ciento manifestó que sí pensaba acudir a votar en los próximos comicios, proporción que resulta alta al contrastarla con el porcentaje de personas que admiten que irán a votar a nivel nacional (Cruz, 2001). Sólo un poco más de la cuarta parte declaró directamente que no pensaba acudir a las urnas y sólo el 8.7 por ciento se mostró con dudas al respecto. Este dato podría dar la impresión de que la mayoría de personas de este sector social se abocaría a las urnas durante los próximos comicios legislativos y municipales, contradiciendo las tendencias anteriormente descritas de apatía, desencanto y bajos niveles de participación.

Sin embargo, al cuestionárseles “indirectamente” sobre su decisión de asistir a votar, a través de la pregunta sobre la participación electoral del resto de salvadoreños en los próximos comicios de marzo del 2003²⁴, el 82.9 por ciento considera que “los salvadoreños” se abstendrán de participar en el próximo evento electoral. En otras palabras, cuando las personas se ven confrontadas e interpeladas directamente con una pregunta que está cargada de deseabilidad social —se les consulta acerca de un evento en el que “se espera” que los ciudadanos participen—, la mayoría trata de ceñirse a lo que cree que se desea escuchar o a lo que cree que es deseable contestar; en este caso, ratifica su participación en las elecciones. No así cuando se hace referencia a la participación de “los otros”, sobre lo cual, si bien se tiende a dar una opinión basada en la propia experiencia, existe una menor carga de deseabilidad social, en tanto que se opina sobre el comportamiento de otras personas. No obstante, en el fondo, este tipo de respuesta es, en la mayoría de los

23. La pregunta rezaba: *¿Piensa usted votar en las próximas elecciones?* Al respecto, es preciso tener en cuenta que el trabajo de campo de este estudio fue realizado durante el mes de noviembre del 2002.

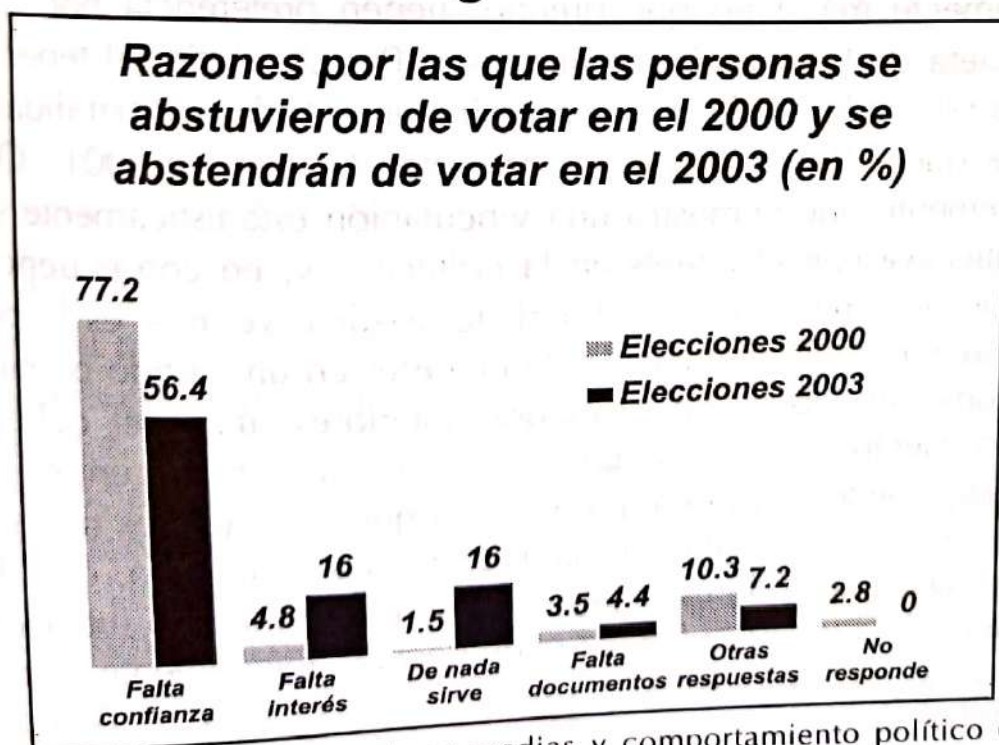
24. La pregunta fue formulada de la siguiente forma: *¿Cree usted que muchos salvadoreños se abstendrán de votar en las próximas elecciones de marzo del 2003?*

casos, un reflejo de la propia experiencia y la propia actitud, sin la carga que supone aceptar que la persona no realizó algo que debió haber hecho —votar—, y que, por tanto, no cumplió con una acción considerada socialmente como obligatoria. Con base en experiencias previas, esta interrogante resulta útil para describir y profundizar un poco más en el comportamiento de las personas, en tanto que no muchas están dispuestas a admitir directamente su apatía y desinterés en participar, en este caso, en el proceso electoral (Cruz, 1997). Así, el que más del ochenta por ciento de los consultados crea que los salvadoreños se abstendrán de votar en las próximas elecciones favorece la hipótesis de que un importante sector de personas de clase media urbana, a nivel nacional, se abstendrá de participar en los comicios municipales y legislativos del 2003; sobre todo si se toman en cuenta los indicadores, presentados al principio del apartado, que se asocian a esta negativa de participar electoralmente. No obstante, hay otra serie de variables vinculadas con la probable decisión de no participar en el próximo evento electoral.

— Cuando se consultó acerca de si la persona acudiría a votar o no en los comicios de marzo de 2003, también se preguntó por las razones de esta decisión. Entre las argumentaciones más frecuentes expresadas por más de la mitad de las personas (56.4 por ciento) que dijeron que no acudirían a votar en los próximos comicios están la *pérdida de confianza*, ya sea en los partidos políticos, en la clase política, en las elecciones y en el proceso electoral en general; el *desinterés* en las elecciones y en la política en general fue mencionado por el 16 por ciento; y una proporción igual de entrevistados que no piensan ir a votar creen que no sirve de nada, pues su participación en el evento electoral nunca se traduce en beneficio para la población. El resto dio otra serie de justificaciones, entre las cuales la falta de documentación fue el argumento menos frecuente, planteado sólo por el 4.4 por ciento de los entrevistados (Figura 8). Por su parte, al cuestionárseles acerca de las posibles razones por las que los salvadoreños se abstuvieron de votar en las pasadas elecciones legislati-

vas y municipales del 2000, las respuestas fueron parecidas. Al exponer las razones por las que muchos "se abstuvieron" de asistir a las urnas en los comicios del 2000, se esperaba que respondieran con base en su propia experiencia, sin que se sintieran interpelados en forma directa. En este caso, más de las tres cuartas partes de las respuestas aluden nuevamente a la *falta de confianza*, sea ésta en las elecciones, en el proceso electoral, en los partidos políticos, en la clase política o en la política en general (Figura 8). En este sentido, si se parte de la conjetura de que las personas respondieron con base en la propia experiencia de las elecciones de hace tres años, el tema de la desconfianza en el sistema político se convierte en una de las principales razones por la que las personas se mantienen alejadas de las urnas; sobre todo si se toma en cuenta que esta misma desconfianza hacia el proceso electoral y sus actores es la razón, de acuerdo con más de la mitad de los consultados, por la cual la gente tampoco se abocará a las urnas en marzo del 2003.

Figura 8



Fuente: Encuesta sobre clases medias y comportamiento político en El Salvador.

La Figura 8 también pone en evidencia que el tema del *desinterés* en el proceso electoral y en la política fue señalado menos reiteradamente como una de las razones del abstencionismo electoral durante el 2000 (4.8 por ciento). Los datos muestran cómo, según las personas de clase media, el desinterés en las elecciones y la creencia de que éstas no sirven de nada fueron las razones menos frecuentes que explicaron el abstencionismo en los comicios del 2000; en tanto que la razón del abstencionismo más aludida fue la desconfianza hacia el proceso electoral, los partidos y la política.

Un ejemplo que avala las afirmaciones anteriores es la robusta relación entre el interés en la política en general y el atractivo que tiene para muchos la campaña electoral: quienes muestran más interés en ella están más interesados por la política en general (Pearson = 0.51, $p < .001$). Por su parte, al contrastar el interés en la política, en función de la preferencia partidista de la persona, se obtuvieron resultados interesantes. En primer lugar, las personas que no prefieren ningún partido tienen un interés en la política significativamente más bajo que quienes tienen preferencia por cualquiera de los partidos existentes²⁵. Por otro lado, el tener un partido político de preferencia incrementa las probabilidades de que la persona piense en votar $C=0.36$, $p < .001$. Otro elemento que demostró una vinculación estadísticamente significativa con el interés en la política —y, en consecuencia, con una mayor probabilidad de asistir a votar— es la percepción de representación de intereses en un partido político. Como se expuso en apartados anteriores, más del ochenta por ciento de las personas de clase media urbana, entrevistadas durante este estudio, considera que sus intereses no están representados en ningún partido político. Pues bien, casi dos terceras partes de estas personas muestran un bajo interés en la política y casi la tercera parte declaró abiertamente que no votará en los próximos comicios. En contraste, más de la mitad de quienes se sienten representados a través de un instituto político muestran un menor nivel de apatía hacia la

25. $F(3, 806)=27.016$, $p < .001$

política y la mayoría piensa ir a votar. Por su parte, el 21.5 por ciento de las personas que piensan votar creen que sus intereses están representados en un partido político, lo cual es sostenido solo por el 8.4 por ciento de los que no piensan ir a votar y el 9.9 por ciento de quienes aún no definen si participarán o no (Cuadro 11).

Cuadro 11
Interés en la política y en asistir a votar, según la percepción de representación de intereses por algún partido político (en porcentajes)

Variables	¿Considera usted que sus intereses están representados por algún partido político?	
	No	Sí
Interés en política		
Bajo	88.3	11.7
Alto	75.0	25.0
Piensa votar en elecciones		
Sí	78.5	21.5
No	91.6	8.4
No sabe	90.1	9.9

$p < .001$

Fuente: Encuesta sobre clases medias y comportamiento político en El Salvador.

Así, los datos vuelven a mostrar la vinculación existente entre la percepción de representatividad y la disposición de las personas a participar en el proceso electoral en general, y en las elecciones, en particular: conforme se reduce la percepción de que los propios intereses están representados a través de los partidos políticos, el interés por participar en las elecciones también tiende a disminuir. A su vez, esta disminución en el interés por participar en los próximos comicios no es sino una de las expresiones del progresivo alejamiento y apatía de las personas hacia todo lo que tiene que ver con política en el país. Es una tendencia que apunta a la desconfianza existente no sólo en el proceso, sino también en el sistema político que lo sustenta.

2.5.2. *La participación electoral de la clase media*

Las líneas anteriores sugieren que la participación electoral de las personas de clase media urbana se relaciona con diversas variables, sociales y personales. El interés por el evento electoral y la participación en el mismo no son uniformes, sino que se ven influidos por toda una serie de elementos que matizan esta disposición a participar, aún cuando se trata de las actitudes de personas que provienen de un determinado sector socioeconómico. Es decir, al margen de la actitud hacia el sistema político, la participación electoral se encuentra vinculada también con algunas características sociales y personales. En tal sentido, se intentará exponer algunas de las características que comparten quienes —según sus propias declaraciones— han participado en los procesos electorales en el pasado, lo cual puede ser un punto de referencia útil para aproximarnos un poco a la dinámica de participación electoral de la clase media urbana.

Estudios pioneros acerca de la cultura política a nivel nacional (Seligson y Córdova, 1995), establecieron algunas variables ligadas a la asistencia electoral en los comicios de 1994, entre las cuales destacaban: el ser hombre, tener entre 26 y 49 años de edad, contar con niveles superiores de estudio y, sobre todo, tener mayores ingresos económicos y contar con mayores niveles de información, a través de los medios. Según estos autores, la probabilidad de participación electoral se incrementaba en la medida en que se reunían todas estas características. Por su parte, para el ciclo electoral 1999-2000, las personas con menos recursos socioeconómicos (obremos, personas de zonas marginales y campesinos) votaron menos que las personas de clase media y alta; las mujeres menos que los hombres; asimismo las personas jóvenes, quienes tienen poca o nula formación escolar, quienes manifestaron no tener confesión religiosa alguna y los que profesan doctrinas de tipo cristiano son los que votaron con menos frecuencia (Cruz, 2001, pp.173-175).

Tratando de hacer un ejercicio comparativo que se circunscribiera a los miembros de la clase media, la información con la que se cuenta en este estudio permite establecer algunas características entre las personas que votaron en los comicios presidenciales de 1999 y en el evento electoral para diputados y alcaldes del 2000, que coinciden con algunos de los elementos planteados con anterioridad. En primer lugar, a través de procedimientos de recordación de variables que indagan sobre el partido por el que votaron las personas en las elecciones de 1999 y 2000²⁶, se logró establecer que, en promedio, seis de cada diez personas de clase media participaron electoralmente en cada uno de esos eventos, ya sea votando por un partido específico o anulando su voto²⁷: el 61.6 por ciento de los consultados declaró haber votado en las elecciones presidenciales de 1999; el 59.2 por ciento lo hizo en los comicios para diputados, y el 60.5 por ciento votó para la elección de alcaldes en el año 2000. Estos datos confirman estudios anteriores que señalan que "las personas pertenecientes a clases altas o medias tienen una mayor disposición hacia las elecciones, que los ciudadanos de clases bajas (estratos obreros, marginal y rural)" (Cruz en Dada Hirezi, 1998, p. 124). De hecho, en un examen sobre las tendencias de participación electoral del ciclo 1999-2000, Cruz (2001) muestra que, para dicho ciclo electoral, ésta no fue mayor al 33.2 por ciento de la población en edad de votar a nivel nacional. En

26. Preguntas 30, 31 y 32 del cuestionario.

27. En esta categoría (personas que sí votaron) se incluyen quienes participaron en el evento electoral, ya sea a través de la votación por un partido político específico o anulando la papeleta (voto nulo). En contraste, en la categoría de los que no votaron se incluyeron a las personas que directamente declararon no haberlo hecho y quienes dijeron "no recordar" por quien habían votado. Esto se hizo así con base en la experiencia de estudios anteriores, que han mostrado que la gente que dice "no recordar" el partido por el que votaron, aún después de las elecciones, tienen más probabilidades de no haber asistido a votar que de haber asistido y no recordar luego por quiénes votaron. Las personas que no tenían edad para votar se excluyeron del análisis y se clasificaron como casos perdidos o "missing cases".

contraste, los resultados obtenidos señalan que la proporción de personas de clase media que acudieron a votar, durante los comicios del 2000, prácticamente dobla ese porcentaje nacional.

Sin embargo, el Cuadro 12 muestra que la participación electoral al seno de la clase media no es homogénea: un primer elemento que marca diferencias de importancia significativa es el estrato social. En este caso, esto significa que la participación de las personas de clase media alta en las tres elecciones fue significativamente mayor que la del sector medio bajo. Por su parte, tanto en 1999 como en las elecciones para diputados del 2000, las mujeres estuvieron menos dispuestas a participar electoralmente que los hombres. En el caso de las elecciones de alcaldes, la prueba estadística de Chi-cuadrado no arrojó diferencias significativas en términos de la participación en función del sexo de la persona, a pesar de que la proporción de hombres que participaron en esta última fue —en valor absoluto— mayor que la de las mujeres. En el caso de la edad —excepto en las elecciones presidenciales—, a menor edad, menor inclinación a votar. Así, para ambas elecciones del 2000, el grupo de adultos jóvenes de clase media, de entre los 18 y 25 años de edad, participaron menos, sobre todo en comparación con los grupos de ciudadanos mayores de 40 años de edad (Cuadro 12). En este sentido, los adultos jóvenes de clase media participaron menos en los comicios para diputados y gobiernos municipales que en las elecciones presidenciales. Por su parte, el nivel educativo no fue una variable que marcara diferencias de peso estadístico en las tendencias de participación electoral de las personas, presumiblemente por la relativa homogeneidad de la clase media en cuanto al nivel educativo de sus miembros. La religión o la situación laboral de la persona tampoco incidió en forma estadísticamente significativa en los niveles de participación en las elecciones descritas.

Cuadro 12
Personas que votaron en 1999 y en las elecciones para alcaldes
y diputados del 2000, según características
demográficas y partido de preferencia
(En porcentajes)

Variables	Año y tipo de elección		
	Presidenciales 1999	Diputados 2000	Alcaldes 2000
Estrato			
Medio alto	73.3	68.4	70.1
Medio bajo	58.9*	57.5**	58.8**
Sexo			
Masculino	64.9	63.1	64.2
Femenino	57.8**	55.8**	57.3
Edad			
De 18 a 25 años	58.1	49.4**	53.7**
De 26 a 40 años	57.9	56.8	57.9
De 41 a 55 años	65.6	66.1	66.7
56 años o más	65.4	66.9	66.2
Nivel educativo			
Primaria y básico	56.5	58.7	58.7
Bachillerato y superior	62.4	59.5	61.3
Situación laboral			
Trabaja	63.3	61.9	62.5
No trabaja	57.9	55.2	57.5
Religión			
Ninguna	58.1	54.1	56.8
Católica	63.4	62.6	63.2
Evangélica	60.4	55.8	58.2
Partido de preferencia			
Ninguno	44.5*	43.0*	44.2*
ARENA	82.4	76.5	79.0
FMLN	86.6	82.6	84.1
Otros	69.0	81.4	79.1
TODOS	61.1	59.2	60.5

* $p < .001$

** $p < .05$

Fuente: Encuesta sobre clases medias y comportamiento político en El Salvador.

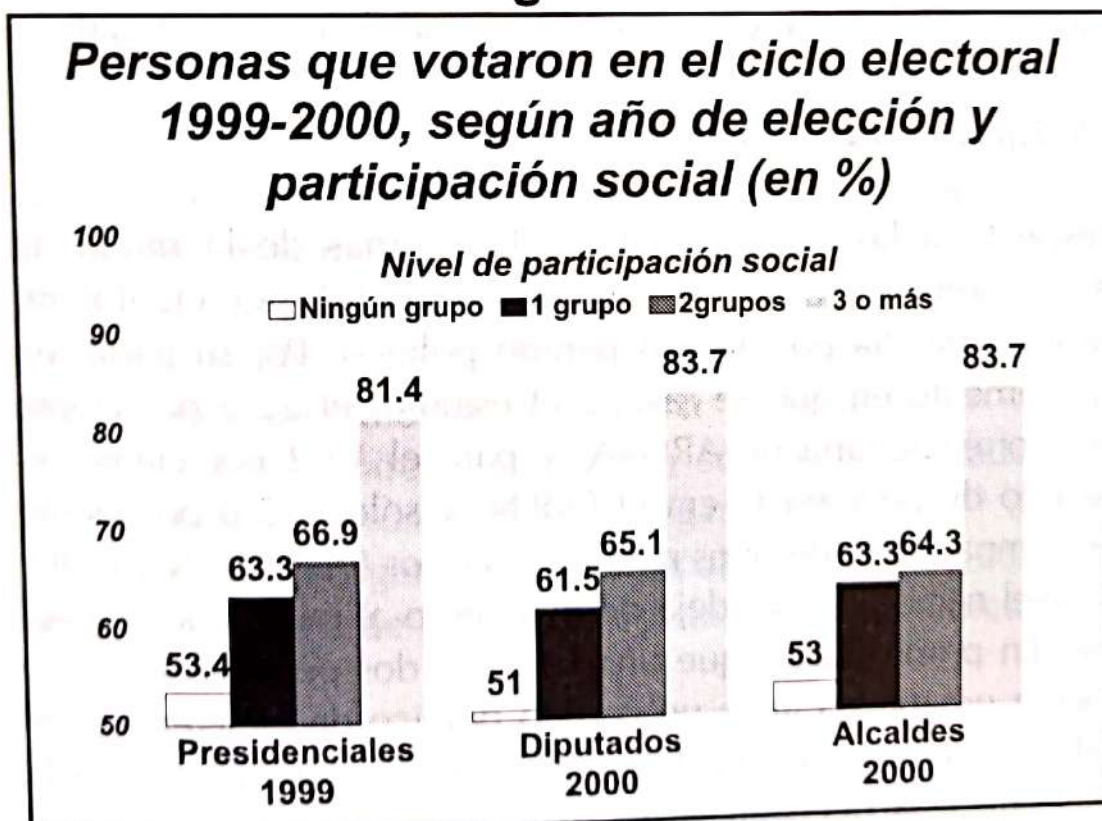
En estas comparaciones se incluyó una variable que, pese a que no es de tipo demográfico, marca importantes puntos de comparación en términos de la participación electoral: el partido de preferencia. En primer lugar, hay que aclarar que más de la mitad del total de consultados —53.4 por ciento— no tienen simpatía hacia ningún partido político y, como puede observarse en el Cuadro 12, son los que reportan los más bajos niveles de participación electoral en las tres elecciones. En el caso de quienes tienen preferencia hacia alguno de los partidos grandes, se evidencian niveles de participación electoral significativamente superiores al resto de personas entrevistadas. Por último, quienes declararon su simpatía por otros partidos (PDC, PCN, CDU) tuvieron, sobre todo en los comicios del 2000, una mayor participación electoral en contraste con el resto de la muestra. Para 1999, la participación electoral de los correligionarios de clase media de los partidos pequeños rondaba el 69 por ciento, una proporción menor a la participación de las y los correligionarios de los partidos grandes (Cuadro 12).

Como ya se había adelantado, la confianza en el proceso electoral y el interés por la política son los rubros más desgastados ante quienes no votaron en ninguna de las elecciones anteriores, en contraste con quienes participaron electoralmente: ambas variables fueron medidas en una escala del 1 al 4, en donde valores absolutos mayores representaban ya sea una mayor confianza en el proceso electoral o un mayor interés en la política. En el caso de las tres elecciones, las personas que participaron tienen promedios más elevados, tanto de confianza en el proceso electoral como de interés en la política ($p < .001$). Lo anterior estaría reconfirmando la relación existente entre la confianza ciudadana en el proceso, el interés que puedan tener en la política y la participación electoral. De hecho, la participación electoral de las personas de clase media —sobre todo en los comicios del 2000— está asociada con la percepción de que las elecciones tienen el potencial de contribuir en la solución de los problemas del país ($p = .017$). Asimismo, el incremento en la participación en los tres comicios viene aparejada con la convicción de

representación de intereses, a través de los partidos políticos: la gente que votó en el pasado ciclo electoral 1999—2000 se sintió más representada por los partidos políticos que quienes no lo hicieron ($p < .001$).

Otro elemento vinculado con la participación electoral es la participación social a nivel comunitario, gremial, religioso, etc. Así, en la medida en que la persona pertenece a más agrupaciones de tipo social, más tiende a participar en el ámbito electoral (Figura 9). Esta relación fue estadísticamente significativa en los tres tipos de elecciones. Esto indica que las personas con bajos niveles de participación social —quienes conforman un considerable sector de la clase media urbana— tienen menores probabilidades ir a votar, lo cual sugiere un nivel importante de vinculación entre participación ciudadana y participación electoral.

Figura 9



Fuente: Encuesta sobre clases medias y comportamiento político en El Salvador.

Por su parte, el acceso a la información por parte de los medios de comunicación es un factor relacionado con los niveles de participación. El acceso a los medios se midió a partir del cálculo de la frecuencia en que la persona obtenía información de las noticias a través de la televisión, la prensa escrita y la radio. De ahí que quienes votaron en el ciclo electoral 1999-2000 tenían un mayor nivel de información, a través de su exposición a los diferentes medios de comunicación ($p < .001$). Esto quiere decir que en la medida en que una persona esté más y mejor informada, las probabilidades de participar electoralmente aumentan. En resumen, entre algunas de las características de quienes votaron en los comicios del ciclo electoral 1999—2000 se encuentran: los hombres —sobre todo si tienen mayor edad—, los correligionarios de un partido político, personas con altos niveles de confianza en el proceso electoral e interés en la política, quienes perciben que sus intereses están representados en un partido político, los que suelen estar bien informados y los que tienen mayores niveles de participación social.

2.5.3. Preferencias políticas

Respecto a las preferencias políticas, más de la mitad de las personas de clase media urbana (53.4 por ciento) no tienen simpatía por ningún partido político. Por su parte, en el momento en que se realizó el estudio, el 22.5 por ciento era correligionaria de ARENA, y para el 18.2 por ciento, el partido de preferencia era el FMLN; y sólo el 5.8 por ciento era simpatizante de otros partidos políticos (PDC, PCN y CDU) a nivel nacional. Esto deja de manifiesto al menos dos aspectos. En primer lugar, que una de cada dos personas de clase media urbana no tiene un partido político de preferencia; en tal sentido, muchas de las razones que pudieran estar a la base de esta decisión ya se expusieron. En segundo lugar, el 40 por ciento prefiere a uno de los dos partidos mayoritarios y una proporción bastante baja se decanta por alguno de los partidos pequeños. En otras palabras, cuando la gente manifestó que tenía un partido de preferencia, éste era, por lo general, uno de los partidos mayoritarios. Esto

implica un considerable nivel de polarización política, en tanto que la preferencia por alguno de los partidos políticos más grandes supone una tendencia a la alineación, ya sea a la extrema derecha o a la extrema izquierda del espectro ideológico. Como respaldo a esta afirmación, se encontró una asociación significativa entre el partido de preferencia de la persona y su orientación ideológica²⁸, de tal forma que quienes no manifestaron simpatías hacia la oferta partidista actual se ubican, en promedio, al centro de dicho espectro; mientras que quienes tienen preferencia por un partido grande tienden a ubicarse en uno de los extremos. Esto se explica con más detalle a continuación.

Al ser cuestionados sobre su tendencia ideológica, en una escala del 1 a 10, en donde 1 es izquierda y 10 representa una orientación ideológica de derecha²⁹, se encuentra un conglomerado de más del 10 por ciento de personas en cada uno de los extremos del espectro, y a casi tres de cada diez que se ubican a sí mismos en el centro. Esto da una idea del nivel de polarización política en este segmento de población, ya que —si se suman los porcentajes aglutinados en los tres valores mínimos (1 a 3) y los tres máximos de la escala (8 a 10)— el 18.5 por ciento se aglutina en los tres niveles más cercanos a la extrema izquierda, el 25.3 por ciento se ubica en los tres niveles más cercanos a la extrema derecha, y el 46 por ciento lo hace entre el 4 y el 7; sólo una de cada diez personas no se ubicó en ningún lugar de la escala³⁰ (Figura 10). El promedio general de la escala es de 5.7, con una desviación típica de 2.9 puntos y una mediana ubicada en

28. $F(3, 719) = 160.794, p < .001$

29. Pregunta 85 del cuestionario, en la que el entrevistado tenía que autoubicarse en función de lo que considerara su orientación ideológica. Esta pregunta rezaba: *En política se habla normalmente de izquierda y de derecha. En una escala del 1 al 10, en donde 1 es la izquierda y 10 la derecha, ¿dónde se ubicaría usted?*

30. Estos casos se catalogaban en la pregunta bajo la opción "Ninguno" y fueron excluidos de los cálculos anteriores, pues se desea representar únicamente a aquellos que se ubicaron en la escala.

el punto 5. Esto quiere decir que la mitad de los entrevistados se ubica por encima de ese punto y la otra mitad, por debajo del 5.

Figura 10



Fuente: Elaboración propia según datos de la Encuesta sobre clases medias y comportamiento político en El Salvador.

Quienes simpatizan con alguno de los partidos más grandes (aproximadamente el 40 por ciento de la muestra), sea éste FMLN o ARENA³¹, tienen puntajes más alineados ya sea a la izquierda o a la derecha del espectro ideológico: en el caso de los correligionarios de ARENA, el promedio (Me) en la escala de orientación ideológica fue de 8.3, con una desviación estándar (De) de 2.1. Por su parte, quienes tienen como partido de preferencia al FMLN tienen un promedio de 2.9, con una desviación estándar de 2.1. En contraste, como se mencionaba anteriormente, los que no tienen partido político de preferencia (que constituyen más de la mitad de personas entrevistadas) suelen situarse al

31. El 22.5 por ciento de la muestra prefirió a ARENA; mientras que el 18.2 por ciento se decantó por el FMLN.

centro del espectro político ($Me=5.5$; $De=2.3$) y se diferencian significativamente de la alineación de las personas que muestran preferencia por alguno de los partidos grandes. Esto explicaría el aglutinamiento al centro del espectro, en tanto que quienes no tienen partido político de preferencia superan en mucho a quienes son simpatizantes de alguno de los dos partidos más grandes. Además, las personas que tienen preferencia por alguno de los partidos pequeños se encuentran, en promedio, al centro del espectro ideológico ($Me=5.7$; $De=2.5$)³². En todo caso, la distancia ideológica promedio entre los correligionarios de los dos partidos más grandes es considerable y muestra, por un lado, el nivel de polarización existente entre este grupo social y, por otro, la cantidad de personas de este sector que no ven, en la oferta partidaria existente, una opción o una institución que represente sus intereses.

Sin embargo, la pregunta acerca de la preferencia por un partido no siempre se traduce en el indicador más preciso de la intención de voto efectiva. La experiencia del IUDOP ha mostrado que, al plantear la situación de tener que elegir a algún partido bajo el hipotético escenario de que tuvieran que votar "el próximo domingo", muchos de los indecisos o de los que no tienen una marcada preferencia partidaria se deciden por alguno. Para medir esta intención de voto, este estudio incluyó dos preguntas que investigan por cuál partido votarían —tanto para alcaldes como para diputados— en caso de que las elecciones fueran el próximo domingo. Al respecto, los resultados comprueban el hecho que ya se había mencionado: el porcentaje de gente que no votaría por ningún partido se reduce al 30.9 por ciento, en el caso de la intención de voto para diputados; y al 26.8 por ciento, en el caso de la intención de voto para alcaldes en las elecciones de 2003 (Cuadro 13),

32. No obstante este dato, la poca cantidad de casos existentes en esta categoría (44 personas) no permite hacer mayores inferencias estadísticas al respecto, en tanto que, numéricamente, no son comparables con el resto de grupos.

cuando la cantidad de personas que manifestaron no tener partido de preferencia ascendía a más del 50 por ciento. Por su parte, al momento de llevar a cabo este estudio³³, se observa que cerca de una cuarta parte tenía la intención de votar por ARENA y otra cuarta parte, por el FMLN, tanto en los comicios legislativos como en los municipales de este año. Esto revela que ninguno de los dos partidos mayoritarios tenía, en aquel momento, una ventaja considerable sobre el otro en las intenciones de voto, a nivel de la clase media urbana nacional (Cuadro 13).

Cuadro 13
Intención de voto para diputados, alcaldes e intención de voto general* (en porcentajes)

Respuesta	Intención de voto		
	Diputados	Alcaldes	General*
No votaría por ninguno	30.9	26.8	26.7
Votaría por ARENA	23.3	24.3	23.8
Votaría por FMLN	25.4	30.6	29.0
Votaría por otros partidos	7.2	6.0	5.4
No responde	13.1	12.3	10.3
Voto cruzado	—	—	4.9

* *Construida a partir de la combinación de las dos respuestas anteriores*
Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta sobre clases medias y comportamiento político en El Salvador.

Para tener una idea aún más precisa de las intenciones de voto para los comicios de marzo de 2003 y de los factores que pueden encontrarse a la base de las preferencias por un partido u otro, se construyó una variable que incorpora tanto las respuestas de intención de voto para diputados como las de intención de voto para alcaldes, a partir de la combinación de respuestas proporcionadas por las y los entrevistados en las dos preguntas. A través de

33. Es necesario tener presente que estos resultados se basan en la medición realizada durante el mes de noviembre de 2002, aproximadamente cuatro meses antes de las elecciones municipales y legislativas de 2003.

este procedimiento se pudo establecer un estimado de las personas que votarían por un mismo partido en ambas elecciones, la proporción de los que cambiarían su voto en función de la elección e, incluso, de las personas que no piensan votar por ningún partido político. Estas estimaciones se representan en la última columna del Cuadro 13 ("Intención de voto general"): más de la cuarta parte de ciudadanos de clase media urbana no votarían por ningún partido; el 23.8 por ciento mostró intención de votar por el partido oficial en ambos comicios; más de la cuarta parte de la muestra lo haría por el FMLN; el 5.4 por ciento votaría por cualquiera de los partidos pequeños en ambas o al menos en una elección, y el 10.3 por ciento tuvo dudas o no respondió acerca de su intención de voto. El 4.9 por ciento restante está integrado por quienes tienen un "voto cruzado", esto es, por aquellas personas que respondieron que votarían por ARENA en una elección (ya sea para elegir alcaldes o diputados) y por el FMLN, en la otra. Sin embargo, el número de casos de este tipo es demasiado bajo (40 personas) como para hacer algún tipo de inferencia respecto a su comportamiento.

El procedimiento anterior se realizó para conocer con mayor precisión la intención de voto general de las personas de clase media urbana para los comicios legislativos y municipales de 2003, al menos, al momento de realizar este estudio. Sin embargo, para poder aproximarnos a las características que se vinculan con esta intención de voto y con las preferencias de las personas de clase media urbana por ARENA, por el FMLN o por ningún partido³⁴, se realizó un procedimiento de regresión logística binaria —cuyos detalles se presentan en los cuadros posteriores—, que in-

34. La razón fundamental por la que sólo se analizarán los votantes potenciales de los partidos más grandes obedece a un criterio técnico, pues el número de entrevistados, cuya intención de voto fue para los partidos pequeños (44 personas) o quienes tuvieron una intención de "voto cruzado" (40 personas), fue muy pequeño, lo cual limita seriamente la capacidad para hacer inferencias estadísticas válidas.

cluye como predictores a las variables principales que han sido descritas a lo largo de este trabajo: tanto las de tipo sociodemográfico como las que miden la percepción acerca de la situación del país, confianza en la institucionalidad, expectativas hacia la clase política, entre otras (ver Anexo 3). La idea de este procedimiento es conocer qué factores se relacionan con el hecho de que algunos ciudadanos de clase media urbana a) no deseen votar por ninguno de los partidos existentes³⁵, b) que tengan la intención de votar por ARENA³⁶ o c) que deseen votar por el FMLN³⁷. Como ya se adelantó, para este cálculo no se parte de la pregunta acerca del partido de preferencia, pues no refleja con precisión la intención de voto de las personas, como lo hace la pregunta directa acerca del partido por el que votarían en las próximas elecciones. De tal forma que los cálculos de regresión se realizaron sobre cada una de las tres variables creadas, a partir de la intención de voto general (la combinación de las intenciones de voto legislativas y municipales, última columna del Cuadro 13).

¿Qué caracteriza, entonces, al grupo de personas que no desean votar por ningún partido político? Este grupo, con base en los cálculos realizados, está compuesto por personas que poseen las siguientes características: no tienen un partido político de preferencia, tienen bajos niveles de confianza en el proceso electoral, no creen que las elecciones contribuirán a solventar los problemas del país, poseen una orientación ideológica que se aleja de la extrema izquierda, tienen un nivel bajo de interés por la política, poseen niveles elevados de educación formal, no se

35. Los niveles de esta variable son: no votará por ningún partido (26.7 por ciento de los casos) y sí votarán por alguno de los partidos existentes (73.3 por ciento).

36. Niveles de la variable: los que votarán por ARENA (23.8 por ciento) y los que votarán por cualquier otro partido que no sea ARENA o por ninguno (76.2 por ciento).

37. Niveles de la variable: los que votarán por el FMLN (29 por ciento) y los que votarán por cualquier otro partido o por ninguno (71 por ciento).

sienten beneficiados en lo personal con la gestión del actual gobierno; están, por lo general, satisfechos con el funcionamiento de la democracia en el país, y no profesan ninguna religión (Cuadro 14).

Cuadro 14
Modelo de regresión logística binaria: predictores de
intención de no votar por ningún partido,
en los comicios del 2003

Variable	B	S. E.	Wald	df	Sig
No tiene partido de preferencia	1.9323	.3154	37.5297	1	.00001
Confianza en proceso electoral	-.8332	.1857	20.1360	1	.00001
Elecciones contribuirán a solventar problemas del país	-1.5534	.3835	16.4043	1	.0001
Orientación ideológica	.1760	.0575	9.3721	1	.0022
Interés en política	-.3860	.1320	8.5485	1	.0035
Nivel educativo	.1277	.0557	5.2511	1	.0219
Beneficiado por la gestión de actual gobierno	-.4958	.1892	6.8654	1	.0088
Satisfacción con funcionamiento democracia	.4417	.1843	5.7434	1	.0166
No tiene religión	.9823	.4313	5.1856	1	.0228
Constante	-2.4827	.8823	7.9184	1	.0049

Predicción: 83.7%

Este agrupamiento de variables confirma de entrada lo que se ha destacado en apartados anteriores en relación con la participación política de las personas de clase media. En primer término, el no tener partido de preferencia es un predictor importante de ausentismo. La falta de simpatía hacia los partidos de la oferta electoral existente, en combinación con una serie de variables, vuelve más probable que una persona de clase media urbana no vote en los próximos comicios. Entre las variables que desempeñan un papel importante, como predictores de participación electoral, destacan la confianza en el proceso electoral y las elecciones, ya que las personas que no piensan votar en las próximas elecciones de marzo del 2003 son las que tienen menos confianza en el proceso electoral, en las elecciones e incluso en la política. De hecho, según los datos, este alejamiento de las urnas también se encuentra vincula-

do con la percepción de no sentirse beneficiada con la gestión gubernamental, a pesar de que la persona se sienta satisfecha, en cierta medida, con el funcionamiento de la democracia en el país. En cuanto a las variables sociodemográficas, resalta la de la orientación ideológica. En este sentido, la regresión permite establecer que en la medida que la persona tenga una orientación ideológica próxima a la derecha, está menos dispuesta a participar en los próximos comicios del 2003. Este modelo general es una propuesta explicativa de los elementos que pueden incidir en la decisión de no votar en los próximos comicios, y que dentro de la complejidad que supone el análisis del comportamiento político de las personas y del tipo de información recolectada, es el que reúne aquellas variables que están relacionadas con esta disposición no sólo de manera unilateral, sino también en forma combinada. En este punto es importante reiterar que, para la comprensión de estos perfiles, hay que considerar que cada una de las variables interactúa en forma simultánea con el resto y que, en consecuencia, la decisión de una persona —en este caso, la de no asistir a votar— no puede explicarse sólo a partir de una variable, sino que es preciso considerar la interacción de los diferentes factores en su conjunto. Así las cosas, en la medida que una persona de clase media reúna estas características, la probabilidad de que se abstenga de votar es mayor.

Ahora bien, las características de los ciudadanos de clase media urbana que tienen mayor probabilidad de votar por el partido oficial tuvieron, de acuerdo con la regresión logística, un perfil distinto. En primer lugar, que ARENA sea su partido de preferencia, que su orientación ideológica sea de derecha, sentirse personalmente beneficiado por la gestión del actual gobierno, manifestar indiferencia ante el tipo de régimen político vigente o creer que, en ciertas circunstancias, es preferible un gobierno autoritario; opinar que la situación del país está mejorando y que el partido de su preferencia no sea el FMLN (Cuadro 15).

Cuadro 15
Modelo de regresión logística binaria: predictores de intención de voto para ARENA, en los comicios del 2003

Variable	B	S. E.	Wald	df	Sig
ARENA es partido de preferencia	2.0324	.3072	43.7819	1	.00001
Orientación ideológica	.3857	.0685	31.6851	1	.00001
Beneficiado por la gestión del actual gobierno	.7291	.1706	18.2694	1	.00001
Preferencia por un régimen democrático	-.8714	.3130	7.7509	1	.0054
Situación del país está mejorando	.3439	.1644	4.3787	1	.0364
FMLN es partido de preferencia	-2.1922	1.0544	4.3223	1	.0376
Constante	-5.5755	.6171	81.6272	1	.00001

Predicción: 87.04%

Este perfil tiene algunos elementos interesantes. En primer término, reconfirma que quienes tienen la intención de votar por el partido oficial son las personas cuyas características están tradicionalmente más asociadas con quienes conforman el voto duro del partido (que su ideología es de derecha, que ARENA es su partido de preferencia y que no simpatizan con el FMLN). Por su parte, la sensación de sentirse personalmente beneficiadas con la gestión gubernamental también implica satisfacción por el trabajo del partido al frente del gobierno y, por ende, tienen la percepción de que existe mayor eficacia política, si se compara con la percepción que tienen quienes piensan lo contrario. Una característica interesante del perfil es que, en la medida que a la gente le sea indiferente el tipo de régimen político vigente o que prefiera uno de tipo autoritario, la probabilidad de votar por ese partido aumenta. Eso no quiere decir que sean personas que no apoyen la democracia o que deseen instaurar un gobierno autoritario; más bien señala una característica que puede encontrarse asociada con la cultura política o con la orientación ideológica de las personas que mostraron interés en votar por ARENA, pues quienes mostraron preferencia por un régimen democrático, tienen menos probabilidades de votar por el partido de derecha.

En relación con la intención de voto por el FMLN, el perfil sufre algunos cambios: son personas cuyo partido de preferencia es el FMLN, su orientación ideológica es de izquierda, suelen encontrarse insatisfechas con la situación social y política del país, no simpatizan con el partido ARENA, creen que las elecciones contribuirán a resolver los problemas del país y prefieren un régimen democrático por encima de cualquier otra forma de gobierno (Cuadro 16).

Cuadro 16
Modelo de regresión logística binaria: predictores de intención de voto para el FMLN, en los comicios del 2003

Variable	B	S. E.	Wald	df	Sig
FMLN es partido de preferencia	2.4465	.3698	43.7772	1	.00001
Orientación ideológica	-.4788	.0732	42.7838	1	.00001
Satisfacción con situación social y política del país	-.6428	.2037	9.9575	1	.0016
ARENA es partido de preferencia	-3.0928	1.0346	8.9357	1	.0028
Elecciones contribuirán a solventar problemas del país	.8280	.2957	7.8399	1	.0051
Preferencia por régimen democrático	.6450	.2893	4.9713	1	.0258
Constante	1.7799	.4922	13.0747	1	.0003
Predicción: 85.00%					

En principio, la preferencia por el FMLN, la no simpatía por ARENA y una orientación de izquierda sugiere que, así como en el caso de la intención de voto para ARENA, se está hablando de personas con características del voto duro del partido. Sin embargo, el perfil también incluye una característica que tiene el potencial de abarcar un poco más allá del voto duro del partido: la insatisfacción con la situación social y política del país. Esto marca una diferencia respecto a la intención de voto por ARENA, pues las personas de clase media urbana que se sienten poco o nada satisfechas con la situación social y política nacional son la mayoría, en contraste con las que piensan lo contrario. De hecho, los datos de este informe indican que este

tipo de valoraciones sobre la situación nacional es bastante generalizado, que trasciende incluso las diferencias de tipo ideológico. En otras palabras, el que la insatisfacción con la situación social y política del país sea un predictor de intención de voto por el FMLN indica que es un elemento importante en la decisión de votar por este partido, y que aumenta las probabilidades que una persona que se sienta de esa forma, pueda incluso llegar a votar por el partido de izquierda. Además, son personas con menos probabilidades de simpatizar con ARENA, que creen que las elecciones tienen el potencial de solventar los problemas del país y que tienden a dar su apoyo a un régimen democrático.

Para cerrar este apartado se indagó un poco sobre la forma en la que las personas de clase media urbana han votado en el pasado. Para tal efecto, se utilizaron las preguntas del cuestionario acerca del voto en las elecciones presidenciales de 1999 y en los comicios legislativos y municipales del 2000. El Cuadro 17 muestra las respuestas generales relacionadas con la forma en que votaron en el ciclo electoral 1999-2000. Se observa cómo la cantidad de personas que votaron por el partido ARENA disminuyó en los comicios del 2000 —sobre todo en las elecciones municipales—, en relación con la proporción de quienes votaron por ese partido en las elecciones presidenciales. Una tendencia opuesta se registra en el caso del FMLN, en donde la proporción de personas que votaron por ese partido en las elecciones legislativas del 2000 supera por cuatro puntos porcentuales al porcentaje de personas de clase media urbana que votaron por ese partido en las elecciones presidenciales. En el caso de las elecciones municipales, este incremento es aún mayor. El resto de opciones no muestra variaciones de considerar.

Cuadro 17
Condición de voto en las elecciones presidenciales de 1999 y
legislativas y municipales del 2000 (en porcentajes)

Tipo de elección	Condición de voto						
	No tenía edad	ARENA	FMLN	Otros partidos	Voto nulo	No votó	No responde
Presidenciales 1999	9.4	27.6	18.3	5.1	4.3	27.3	7.9
Diputados 2000	7.5	22.7	22.6	5.4	4.0	29.5	8.3
Alcaldes 2000	7.5	19.2	26.7	6.7	3.4	29.2	7.3

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta sobre clases medias y comportamiento político en El Salvador.

El cruce de las respuestas, en el caso de las elecciones presidenciales de 1999 y las legislativas del 2000, permite conocer los posibles desplazamientos desde y hacia ARENA y el FMLN, y la forma en que se conforma el caudal de electores de la clase media urbana en cada uno de los partidos más grandes (Cuadro 18). En el caso del voto para los diputados de ARENA, observamos que la mayoría (88.7 por ciento) son personas que votaron por el mismo partido en las elecciones presidenciales; el 8.6 por ciento lo integran las personas que no votaron en 1999 y menos del 3 por ciento son personas que votaron por otros partidos, incluyendo al FMLN. En el caso de los votos para diputados del FMLN se reportan algunas diferencias. En principio, más de las dos terceras partes de su caudal proviene de personas cuyo voto es constante (votaron por este partido en 1999); sin embargo, casi una cuarta parte de su potencial proviene de otros partidos, entre los cuales está ARENA (13.5 por ciento), y el 7.6 por ciento proviene de personas que no votaron para los comicios presidenciales en 1999.

Cuadro 18
Distribución del voto de ARENA, FMLN y otros partidos para las elecciones de diputados en el 2000, según voto emitido en 1999
(En porcentajes)

Voto 1999	Voto 2000			
	ARENA	FMLN	Otros partidos	No votó
ARENA	88.7	13.5	22.7	7.5
FMLN	1.1	68.6	11.4	5.0
Otros partidos	1.6	10.3	43.2	0.8
No votó	8.6	7.6	22.7	86.6

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre clases medias y comportamiento político en El Salvador.

La migración del voto también es evidente en el caso de los partidos pequeños, pues para los comicios legislativos del 2000, un poco más de la tercera parte de su caudal provino de personas que votaron por los candidatos de los partidos mayoritarios en 1999 y más del 20 por ciento de personas que no votaron en las elecciones de 1999. En el caso de las personas que no votaron en los comicios legislativos del 2000, vale destacar que más del 10 por ciento votó por alguno de los dos partidos mayoritarios en las elecciones presidenciales, pero por alguna razón, probablemente vinculada a los aspectos que se han tratado en los apartados anteriores, no volvieron a hacerlo por esos partidos —ni por ningún otro— en las elecciones del 2000. Esta proporción de personas se une al más del 85 por ciento de los que se abstuvieron de votar en los comicios del ciclo electoral 1999-2000.

2.6. Percepción sobre la democracia

... si se logra que cada quien tome conciencia y haga algo... entonces creo que se podría tener la oportunidad de hacer un giro, de hacer un cambio, este país necesita así, urgentemente, necesita un cambio...

Participante grupo focal

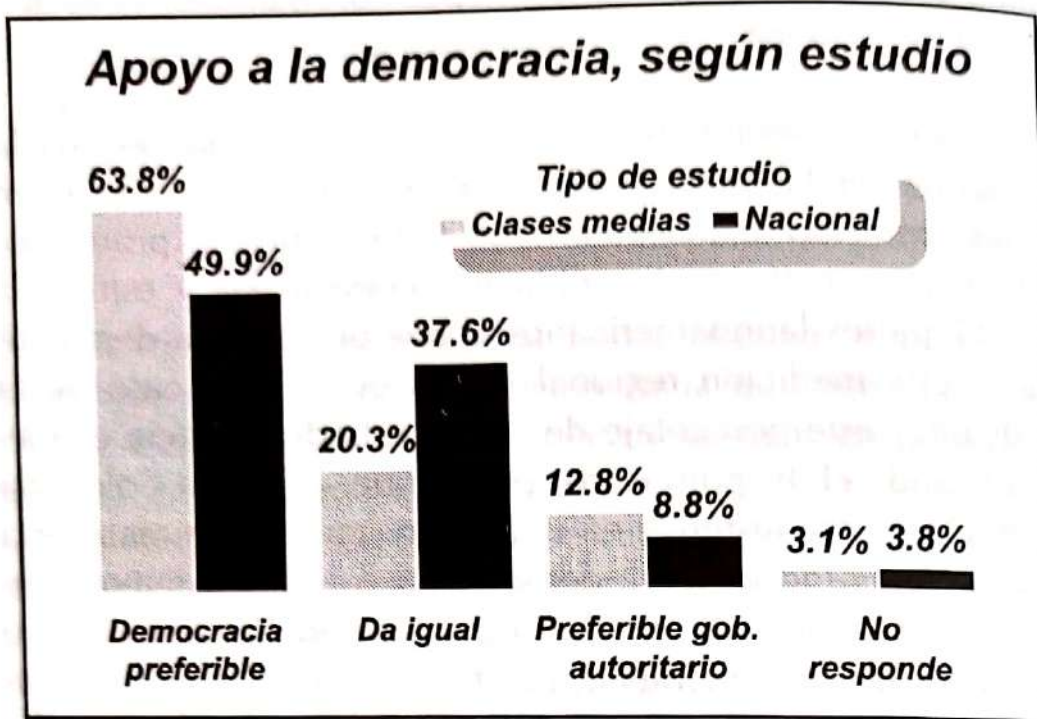
Si bien este esfuerzo no tenía como objetivo explorar la definición o el concepto de democracia que tiene la clase media urbana —así como tampoco investigar en profundidad las dimensiones de su cultura política—, sí se dedicó un apartado para sondear la percepción ciudadana sobre algunas variables íntimamente vinculadas con ella: el sentido de eficacia política, la confianza de la población en las instituciones, valoraciones acerca de la protección de los derechos básicos del ciudadano y el apoyo al sistema. La importancia de esto radica en que las percepciones, valoraciones y actitudes que las personas tienen acerca del régimen político y sus instituciones son fundamentales en la configuración de su conducción política. Al respecto, Diamond (1999) plantea que si se pretende que la democracia se establezca y sea efectiva, el grueso de la ciudadanía necesita desarrollar un profundo compromiso con ella: “la autoridad debe ser cuestionada y desafiada, pero también debe ser apoyada” (p. 168). Este apoyo, a su vez, también se encuentra muy vinculado con la legitimidad, la cual alude a la capacidad del sistema para mantener la creencia de que las instituciones existentes son las más apropiadas para la sociedad (Lipset, 1987). En apartados anteriores ya se hizo alusión a algunos de estos elementos, enfocando el análisis en función de la temática de cada apartado: confianza en las instituciones, percepción sobre la política y sus actores, valoración de la situación del país, etc. A continuación, se intenta buscar las vinculaciones entre la opinión que tiene la clase media sobre la democracia y la forma en que ésta funciona en la sociedad salvadoreña, con otro tipo de indicadores de la situación del país. El objetivo es que puedan brindar luces sobre el

potencial que tiene el desempeño político e institucional para erosionar la legitimidad y, por consiguiente, la estabilidad del sistema.

Según el Latinobarómetro (2002), el ítem que evalúa la simpatía de las personas por un régimen democrático en contraposición a uno autoritario indicó que, en promedio, el 56 por ciento de la población entrevistada y estudiada en 17 países latinoamericanos apoya un régimen democrático. Esta medición regional indica que, en el caso de El Salvador, este porcentaje de apoyo a la democracia es menor: ronda el 40 por ciento, por lo que —junto a Colombia y Brasil— se constituye en uno de los países que manifiesta menor respaldo hacia la democracia. La misma interrogante formulada en ese estudio regional, para medir el apoyo a un régimen democrático, se utilizó en éste³⁸, y se encontró que el 63.8 por ciento de las personas de clase media urbana, a nivel nacional, prefieren la democracia a cualquier otra forma de gobierno. De hecho, el apoyo otorgado al régimen democrático por los miembros de la clase media urbana es mayor del que le confieren los salvadoreños en general, a nivel nacional. Así, según datos de la encuesta preelectoral de la UCA, el 49.9 por ciento de los salvadoreños apoya abiertamente la democracia por encima de otra forma de gobierno (IUDOP, 2003). Sin embargo, hay que resaltar que una nada despreciable tercera parte de personas de clase media urbana no le otorga un apoyo incondicional a la democracia: a algunas les es indiferente el tipo de régimen político bajo el cual les tocaría vivir (20.3 por ciento) y otras se decantarían por un gobierno de tipo autoritario (12.8 por ciento) (Figura 11).

38. Dicho ítem reza de la siguiente forma: *¿Con cuál de las siguientes frases está más de acuerdo usted? La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno; a la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático; en algunas circunstancias, el gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático.*

Figura 11



Fuente: Elaboración propia según datos de la Encuesta sobre clases medias y comportamiento político y datos de la Encuesta sobre el proceso electoral del 2003.

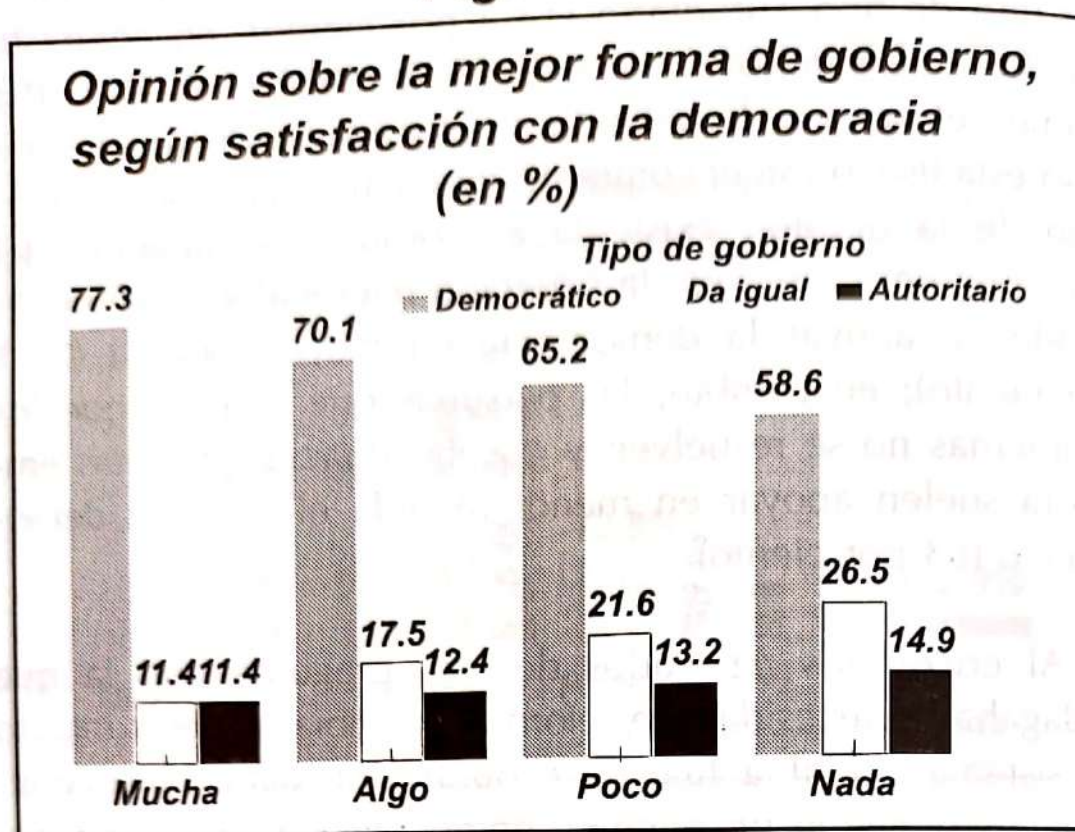
En esto existen algunas diferencias: a mayor edad y más interés en la política, existe mayor apoyo a la democracia ($p < .001$). Por su parte, el nivel educativo influye en forma un tanto peculiar, ya que los menores niveles de respaldo a la democracia se observan entre quienes tienen un nivel educativo de plan básico (6°- 9° grados de secundaria). Dicho apoyo se incrementa en la medida en que el nivel educativo es más alto. Sin embargo, las personas que habían cursado parte de la primaria o que la habían terminado (10.4 por ciento de la muestra) también muestran un fuerte respaldo por un régimen democrático. Esto hace pensar que el efecto del nivel educativo en el apoyo que se otorga a la democracia está mediatizado por otras variables. Así, el estrato social al que pertenece la persona también marcó diferencias: las personas de clase media alta apoyan en mayor medida un régimen democrático (79.5 por ciento) que las de clase media baja (63.3 por ciento). Estas últimas personas muestran mayor indiferencia respec-

to al régimen (22.5 por ciento) e incluso tienden a decantarse por uno de tipo autoritario (14.2 por ciento), en contraste con los miembros del estrato medio alto ($p = .002$). Por último, el sexo o la religión no marcaron diferencias de peso estadístico. Se encontraron también variaciones en función de la opinión existente en torno a la situación del país: quienes creen que la situación nacional va mejorando tienden a apoyar la democracia en mayor medida (73.1 por ciento); en cambio, las personas que piensan que los problemas no se resuelven y que la situación del país empeora suelen apoyar en menor medida el régimen democrático (63 por ciento).

Al cruzar los resultados de esta pregunta con la que indagaba la necesidad de reformar, cambiar o dejar intacto el sistema social actual³⁹, se obtuvo un dato interesante: quienes prefieren un régimen democrático opinan que hay que hacerle algunas reformas al sistema social, lo cual contrasta con la valoración radical de preferir un "cambio total en el sistema", situación que respalda en mayor medida la gente que prefiere un régimen autoritario y los indiferentes ($p < .001$). Y es que, como se ha venido mencionando, el apoyo que la ciudadanía le confiere al régimen está vinculado con la forma en que éste satisface sus necesidades y el grado de eficacia que éste inspira. En otras palabras, el apoyo a la democracia —y, por tanto, su legitimidad— depende, entre otros elementos, de la satisfacción de las personas con la misma. De hecho, el 65.1 por ciento de la gente de clase media está poco o nada satisfecha con la democracia; el 29.4 por ciento está algo satisfecha y sólo el 5.5 por ciento está muy satisfecha con el funcionamiento de la democracia en El Salvador. La relación entre ambos indicadores se expresa en la Figura 12, la cual indica que en la medida en que la gente está satisfecha con la democracia, la apoya más.

39. La pregunta rezaba: *Pensando en cómo está el país hoy, ¿cree usted que hay que mantener el sistema social como está, hay que hacer algunas reformas o cambiarlo totalmente?*

Figura 12



Fuente: Encuesta sobre clases medias y comportamiento político en El Salvador

La insatisfacción con el funcionamiento de la democracia quedó evidenciado también durante las dinámicas de los grupos de discusión. Esta gente percibe el régimen salvadoreño como “una democracia incipiente que tiene algunos soportes jurídicos que están posibilitando su desarrollo; sin embargo, no se reconoce como una práctica cotidiana o como un Estado que transmita mejor calidad de vida. El miedo a participar, el desinterés generado por la angustia individual que hace que lo personal prive sobre lo social y la falta de credibilidad de las estructuras vinculadas al desarrollo de la democracia, generan un panorama poco alentador, para pensar que la clase media confíe en líderes que le representen. Los comentarios de los participantes permiten identificar que en el país existe una democracia formal, sustentada por leyes, pero no una democracia real, es decir participativa” (Alfaro, 2002). Uno de los participantes acotó el siguiente comentario.

... una democracia estrictamente formal, o sea, se está reduciendo el concepto de democracia a eventos electorales cada determinado período... la participación, el respeto a los derechos fundamentales de las personas, la sujeción a las leyes, a los principios, al Estado de derecho como se dice, eso es ausente...

Participante grupo focal

Como se ha venido mencionando, un aspecto que puede afectar la legitimidad del régimen democrático es que los ciudadanos lo perciban ineficaz para solucionar los problemas que más les aquejan. Por ejemplo, uno de los problemas más sentidos —y una de las acusaciones más frecuentes cuando se tocó el tema de la democracia en los grupos de discusión— es la falta de un adecuado y eficiente sistema de justicia. A la base de este problema, las personas perciben que sus derechos básicos no están garantizados por el sistema democrático salvadoreño: el 72 por ciento opina que los derechos básicos del ciudadano están poco o nada protegidos por el sistema político salvadoreño. Por su parte, el 47 por ciento opina que los tribunales de justicia de este país rara vez o nunca garantizan un juicio justo; el 35 por ciento cree que esto sucede sólo a veces y únicamente el 17.4 por ciento cree que los tribunales garantizan juicios justos. Desde luego que esta percepción se deriva de opiniones y percepciones sobre el “trato desigual” que reciben las personas por parte de sus gobernantes y de las instituciones: el 80.3 por ciento cree que, en la práctica, no existe igualdad ante la ley; y sólo una de cada cinco personas de clase media urbana cree que todos los ciudadanos son iguales ante las leyes salvadoreñas. Por su parte, el 72.8 por ciento cree que para ganar un juicio hay que sobornar o tener “contactos”; el 85.2 por ciento cree que los jueces favorecen más a los ricos que al resto de la población; un 11.4 por ciento cree poseer algún nivel de influencia en las decisiones del gobierno; uno de cada cinco considera que las acciones del gobierno lo beneficia y el 84.2 por ciento cree que el

actual gobierno se preocupa más por los ricos y poderosos del país que por todos los ciudadanos en general. Con este panorama, no es extraño que las personas no se sientan representadas por el sistema, que no perciban que éste es eficiente en la solución de sus problemas y que, por tanto, algunos se planteen si efectivamente éste es el "mejor sistema posible" para resolverlos.

Lo anterior reitera la idea ya expresada de que la persistencia de los mismos problemas nacionales, del funcionamiento de las instituciones y del trabajo deficitario de la clase política influyen en la concepción que se tiene sobre las condiciones del país. Esta percepción sobre la situación nacional y la inoperancia de las instituciones y de la clase política para resolver los problemas abonan, a su vez, al clima de desencanto que prevalece en la ciudadanía, y reduce lo que Cruz (2001) denomina "sentido de eficacia política", es decir, la percepción subjetiva que tienen los ciudadanos sobre la eficacia de las instituciones políticas en su trato con ellas (pp .65-66).

Para medir esta variable se construyó una pequeña escala de cuatro ítems⁴⁰: ("Para ganar un juicio hay que pagar soborno o tener contactos"; "Los jueces favorecen más a los ricos que al resto de la población"; "Personas como usted influyen en las decisiones del gobierno" y "Las acciones del gobierno benefician a personas como usted"). El promedio general en la escala (1-10) es de 3.4 puntos, con una desviación de 1.7 puntos. A juzgar por la distribución de puntajes⁴¹, más del 75 por ciento de personas se en-

40. Siguiendo la propuesta elaborada por Cruz, esta escala estaba conformada a partir de la sumatoria de respuestas de los ítems, los cuales tenían cinco opciones de respuesta: muy de acuerdo (5), algo de acuerdo (4), indeciso (3), algo en desacuerdo (2) y muy en desacuerdo (1). Así, los puntajes originales oscilaban entre 4 y 20, los que a su vez se transformaron en una escala del 1 al 10, en donde mayores puntajes indican una mayor percepción de eficacia política. Esta escala tenía un índice de confiabilidad de 0.59.

41. Como se mencionó, la media es de 3.4; sin embargo, la mediana (percentil 50) = 3.3 puntos y el percentil 75 = 4.4 puntos.

Cuadro 19
Promedios de eficacia política en
escala (1-10), según variables

Variables	Promedios de eficacia política
TODOS	3.37
Satisfacción con situación del país	
Mucho	4.71
Algo	4.03
Poco	3.54
Nada	2.89
Opinión sobre rumbo del país	
Está mejorando	4.22
Está empeorando	3.04
Beneficio del país con actual gobierno	
Mucho	4.80
Algo	3.68
Poco	3.24
Nada	2.66
Situación económica nacional con actual gobierno	
Ha mejorado	4.17
Sigue igual	3.71
Ha empeorado	3.04
Nivel de representatividad de intereses por Asamblea Legislativa	
Mucho	4.27
Algo	4.03
Poco	3.70
Nada	3.00
Nivel de beneficio personal con actual gobierno	
Mucho	5.01
Algo	3.98
Poco	3.64
Nada	2.80

* $p < .001$

Fuente: Encuesta sobre clases medias y comportamiento político en El Salvador.

cuentran por debajo del punto medio de la escala (5.5). En otras palabras, la mayoría tiene una percepción de eficacia política bastante escasa. Como puede observarse en el Cuadro 19, la imagen de eficacia política está vinculada con la forma en que las personas visualizan la situación del país: en la medida en que están más satisfechas con la situación del país, que piensan que los problemas se están resolviendo, que se sienten beneficiadas y representadas por las autoridades, y que conciben que la situación económica nacional ha mejorado, la imagen de eficacia es mayor. Y en la medida en que ésta es mayor, la satisfacción por la democracia aumenta⁴².

Por último, este sentido de eficacia también se encuentra relacionado con la intención que tienen las personas de votar en las próximas elecciones: quienes no piensan votar por ningún partido —tanto para alcaldes como para diputados— tienen una percepción de eficacia política significativamente más baja que la de quienes piensan votar por un partido específico —independientemente de cuál sea— y que la de quienes prefirieron no responder (Cuadro 20).

Cuadro 20
Sentido de eficacia política (1-10), según
condición de voto para los comicios del 2003

Condición de voto	Promedios de eficacia política			
	Alcaldes		Diputados	
	Media	N	Media	N
Ninguno	3.01	219	2.99	253
Eligió partido	3.48	496	3.53	456
No responde	3.59	100	3.58	106
TODOS	3.37	815	3.37	815

$p < .001$

Fuente: Encuesta sobre clases medias y comportamiento político en El Salvador.

42. Pearson = 0.30, $p < .001$

Así, la percepción de eficacia en el funcionamiento de las instituciones —y con ellas, la eficacia del desempeño de la clase política— genera satisfacción con el sistema en general y beneficia al sistema porque le confiere legitimidad. Por el contrario, y lo que es más usual en las percepciones y valoraciones de la clase media, el desencanto y la apatía, productos de la insatisfacción con la situación del país y con la propia, generan condiciones para que el apoyo de muchos al sistema vigente se debilite sensiblemente.

Por último, en este apartado no queríamos dejar de mencionar —aunque fuera en forma puntual— cierta información relacionada con la participación de un importante grupo social en la política: las mujeres. Antes se mencionó cómo las mujeres, en contraste con los hombres, participan menos a nivel electoral y político. Este estudio sondeó algunas opiniones al respecto entre los miembros de la clase media. En primera instancia, el 23 por ciento considera que las mujeres y los hombres no tienen las mismas oportunidades de acceso a un cargo político en este país. Al respecto, no se encontraron variaciones estadísticamente significativas en función de las variables demográficas, salvo en el caso del nivel educativo: la opinión de desigualdad de oportunidades es más generalizada y apoyada entre quienes cuentan con niveles educativos más altos, independientemente de las características de la persona.

Curiosamente, más de la mitad de la gente de clase media urbana —55.6 por ciento— cree que el país estaría mejor gobernado si más mujeres asumieran cargos públicos; para el 28.6 por ciento es igual quien estuviera al frente de la conducción de la nación; el 7 por ciento no respondió y casi nueve de cada cien personas creen que el país estaría peor gobernado si hubieran más mujeres en cargos públicos. Tendencias similares fueron encontradas al preguntar si el partido de preferencia de la persona entrevistada nombrara a una mujer para ocupar un cargo público de importancia. En este rubro, el 50.5 por ciento dijo que tendría más confianza de la que le tuviera a un candi-

dato del sexo masculino; más de la tercera parte —36.2 por ciento— expresó que la confianza sería la misma que le tendría a un hombre; el 5 por ciento no respondió y el 8.3 por ciento tendría menos confianza en una candidata que en un candidato.

III. Reflexiones finales

Este trabajo ha pretendido hacer un breve recorrido por las valoraciones y opiniones de las personas de clase media urbana, a nivel nacional, sobre las instituciones, la política y su propia situación en el escenario nacional, ofreciendo así una primera aproximación —sin duda incompleta— desde la perspectiva de quienes conforman este sector de la población. Un primer elemento por considerar es la heterogeneidad que caracteriza su composición, en términos sociales, económicos, educativos e incluso ideológicos; de ahí que sea más preciso referirse a este sector como clases medias, para afirmar así la variedad de su composición. Sin embargo, esta heterogeneidad que caracteriza a las clases medias urbanas del país no se convirtió, por sí misma, en un indicador de divergencias, en términos de la valoración que este complejo sector social tiene acerca de su propia situación, del contexto nacional y de quienes lo conducen. Dicho de otra forma, a pesar de la diversidad de características y opiniones provenientes de las personas que componen las clases medias urbanas, sus valoraciones acerca de la situación nacional, del trabajo de la clase política y de las instituciones, así como en el hecho de no ver en el ejercicio de la política un camino para la solución de los problemas más importantes que aquejan al país, fueron bastante coincidentes.

En este acuerdo casi generalizado hay un importante punto de encuentro en la clase media, pues estas opiniones coincidentes se derivan de la percepción de su creciente deterioro en las condiciones materiales de vida y del limitado caudal de oportunidades que resienten. No hay

divergencias de peso en función de la posición social o socioeconómica: la percepción de las personas es de una afección generalizada, que genera inestabilidad y que se traduce más claramente en pocas o nulas posibilidades de movilidad social y en espacios en los que cada vez es más difícil sostener un nivel de vida favorable. Muchos consideran incluso que la clase media es el grupo social más afectado por la actual crisis socioeconómica que afecta el país, pues visualizan un franco deterioro en su capacidad para generar ingresos que les permitan mantener su estilo de vida y los patrones de consumo a los que han estado acostumbrados. Estas consideraciones, que se desprenden de las percepciones subjetivas de los y las entrevistadas, no están muy distantes de la situación que la clase media puede estar enfrentando realmente, ya que algunos conciben que las administraciones gubernamentales anteriores—incluyendo la actual— han venido implementando una serie de reformas económicas que han representado duros golpes a los sectores medios y que, en efecto, han contribuido al creciente deterioro de sus condiciones materiales de vida (Editorial, 2002).

De hecho, una de las preocupaciones más generalizadas en el sector medio es el tema económico, expresado en incertidumbre acerca de la situación propia y del país, en la idea de que la inseguridad, tanto social como económica, se está incrementando, al igual que el costo de la vida, la vulnerabilidad frente a la delincuencia, el desempleo y el costo de los servicios. En suma, una situación que genera inestabilidad en términos económicos y personales. Esta gente concibe que el papel que desempeña como clase media es el de contenedor y subsidiario del bienestar de la clase alta y de los sectores populares, ya que, por una parte, está presionada con el pago de altos impuestos y servicios que no la benefician; y, por otra, genera ingresos económicos que terminan beneficiando a los sectores altos (Alfaro, 2002). En general, la visión personal y de proyecto de vida está bastante cargada de una noción de subsistencia diaria, que si bien puede verse un poco alivia-

da por la recepción de remesas, no deja de llamar la atención que sea una visión que tradicionalmente ha sido más propia de los sectores populares y marginales, que de los estratos sociales medios. Esta constante preocupación por el tema económico refleja que este sector, que en teoría goza de mayores ventajas materiales, culturales y económicas que buena parte de los salvadoreños, también está afectado por situaciones que representan una amenaza directa a su bienestar y supervivencia. Esta inquietud por la subsistencia diaria implica, por un lado, que las clases medias no se encuentran exentas de los problemas más fundamentales de los salvadoreños y, por el otro, que no han percibido respuestas ni acciones eficaces en la solución de la cada vez más precaria situación económica que dicen padecer.

Una expresión de esta percepción de falta de respuestas y de insatisfacción de sus expectativas es la desconfianza manifiesta y generalizada en las instituciones. Este estudio ha señalado que las personas de clase media centran su confianza —cuando lo hacen— sobre todo en instituciones de tipo social, como las iglesias y los medios de comunicación. Muestran recelo y desencanto respecto al trabajo de las instituciones y las que resultan con un balance más desfavorable son, precisamente, algunas de las instituciones políticas más importantes para la democracia: el Gobierno central, la Asamblea Legislativa y los partidos políticos. Esto tiene una serie de implicaciones importantes. En primera instancia, si se parte de que la confianza en la institucionalidad es un elemento medular de apoyo al régimen político y de la percepción de eficacia que se pueda tener sobre el desempeño de aquél, estos bajos niveles de confianza están expresando, ante todo, un descontento generalizado hacia lo que perciben, que es una deficiente capacidad del sistema político y de sus instituciones para canalizar las demandas, hacer valer sus derechos, responder a sus expectativas y representar a la ciudadanía. De hecho, los resultados del estudio muestran que estos bajos niveles de confianza en las instituciones y en la clase polí-

tica no tienen relación con las características propias del grupo. Esto significa que la desconfianza hacia la institucionalidad no se explica por variables ligadas a aspectos demográficos o económicos, sino a la creencia ciudadana de que el sistema político no asegura la protección de los derechos fundamentales de los ciudadanos, que los tribunales no garantizan juicios justos y transparentes, que los partidos no representan otros intereses más que los propios, que el desempeño de la clase política es insatisfactorio y poco transparente y por su insatisfacción generalizada hacia la situación del país. En una palabra, y según las declaraciones de miembros de la clase media urbana, el descrédito que tienen las instituciones y la clase política tiene su base en la percepción de ineficacia y poca transparencia de sus acciones de cara a la población: no son eficientes, no representan los intereses ciudadanos y algunas son percibidas como focos de corrupción. Las opiniones de la clase media sobre la política y sus actores, que han sido expuestas a lo largo de este trabajo, son muy elocuentes al respecto.

Como ya se adelantaba, uno de los propósitos de este estudio era explorar las características, las valoraciones, opiniones y expectativas de la clase media urbana acerca de la política e indagar qué aspectos se encuentran a la base de su comportamiento político, que si bien puede ser más activo que el de otros estamentos sociales, también parece ser presa de la apatía sociopolítica y de cierta pasividad frente a una situación social y política que, en su opinión, la perjudica. Una de las interrogantes que surge de estos resultados es que, aun teniendo más recursos sociales, económicos y culturales que amplios sectores de la sociedad salvadoreña, la clase media urbana no parece moverse para adquirir autonomía política y organizativa propia, como tampoco parece ejercer una contraloría más dinámica y directa sobre la clase política concebida por ella misma como ineficaz e incluso corrupta. De acuerdo con lo anterior, parece que ha asumido el rol de "espectadora pasiva" de las formas de conducción del país por la clase política.

En vista de esto, lo que en este momento pueden adelantarse, dado el carácter del estudio, son hipótesis que brinden algunas ideas del por qué en este sector social parece pesar más lo individual sobre lo social, por qué cobra más relevancia la lucha por mantener sus condiciones de vida e incluso la apatía, que la participación en un proyecto social que busque beneficios que trasciendan lo personal. Al respecto, nuestra hipótesis inicial es la de un círculo vicioso, que tiene su punto de partida en una percepción desfavorable de la situación nacional, que a su vez alimenta el desencanto y la desconfianza ciudadana en las instituciones y la política, y termina alimentando esta percepción referente a la falta de legitimidad tomando distintas opciones o acciones concretas, como pueden ser el alejamiento de las urnas, la incertidumbre frente a las instituciones, el conformismo e, incluso, la migración. Este círculo vicioso se encuentra representado en el Diagrama al final del apartado, y se analiza a continuación.

En la medida que se analizaron los resultados se fue advirtiendo que los miembros de la clase media urbana enfrentan una situación social, económica y política desfavorable, que atenta contra su bienestar y sus condiciones de vida. Si bien poseen características propias que los diferencian de otros sectores socioeconómicos, los resultados del estudio indican que no están exentos de una serie de elementos que ya han sido señalados en otros estudios de opinión y que tienen relación con el comportamiento político de los salvadoreños a nivel nacional: inconformidad con la situación social y política del país y un estado generalizado de desencanto. Lo anterior se refleja —entre los aspectos sondeados en este estudio— en la erosión de la credibilidad en las instituciones públicas y en la clase política, en las formas relativamente pasivas de relación con el sistema político, en los bajos niveles de participación política —e incluso social— y, en algunos casos, en cierta insatisfacción con el funcionamiento de la democracia. La intensidad de estas opiniones y valoraciones que estas personas tienen de su realidad personal y social está, a su

vez, mediatizada por las características propias de este sector. Esto significa que su mayor nivel educativo, su mayor nivel de participación electoral (en contraste con el resto de población), el mayor y más cualificado nivel de información que manejan sobre la situación social, económica y política del país y las implicaciones que ésta tiene en lo personal —en contraste con el de los sectores sociales populares—, las facultan para tener una mayor y más crítico conocimiento y valoración acerca de la competencia y la eficacia de la clase política en su conducción (Krosnick y Milburn, 1990).

A su vez, estas percepciones encuentran un referente objetivo en el inadecuado desempeño institucional, lo cual genera en las personas frustración, bajos niveles de percepción de eficacia política y desconfianza en la institucionalidad, producto de su incapacidad para responder y resolver las necesidades y problemas señalados. La inoperancia percibida, e incluso experimentada por muchos, puede generar múltiples respuestas. En principio, y con base en los resultados del estudio, se han identificado dos tipos de respuestas posibles, que no son excluyentes entre sí y que, de hecho, pueden ser manifestadas al mismo tiempo por las personas. La primera se relaciona con una actitud de acomodación; es una especie de conformismo con la situación actual y de pasividad frente a la misma. Una expresión de lo anterior puede encontrarse en la falta de participación de la clase media en organizaciones sociales con carácter político, y la frecuencia con que se congregan en organizaciones sociales de tipo religioso e incluso, deportivo. Si bien estos espacios de interacción son importantes, tienen una dinámica propia que fomenta cierto tipo de valores por sobre otros requeridos para fortalecer y consolidar el civismo y una cultura política de participación. Ciertamente, se necesitaría explorar a fondo las características de la cultura política de las clases medias para llegar a conclusiones definitivas al respecto, un estudio que sin duda trasciende en mucho los alcances de este esfuerzo. Sin embargo, algunos participantes se quejaron

de lo que catalogaron como "actitud pasiva y cómoda" de la clase media, de fragmentaciones al interior de la misma, que se traducen en ausencia de mecanismos de integración o cohesión que permitan organizar a los diferentes sectores que la conforman, y de una generalizada apatía ante los procesos sociales. Así, tanto en los grupos de discusión como a través del cuestionario de opinión se evidencia una tendencia de respuesta a esa incertidumbre que muchos mantienen respecto a su situación: una posición de no involucramiento en procesos o iniciativas de reivindicación social, un repliegue al ámbito de la vida personal, de las propias obligaciones y responsabilidades; un intento de salir adelante por medio de acciones individualistas, sin reparar en el beneficio de los demás, depositando su seguridad y confianza —en todo caso— en congregaciones de tipo religioso por encima de las de tipo social o político, y muy por encima de la institucionalidad vigente.

Este tipo de respuesta, en la que la pasividad y cierta dosis de fatalismo desempeñan un papel decisivo, tiene una incidencia directa en la forma en que las clases medias se conducen políticamente, ya que este desencanto con el funcionamiento del sistema tiene el potencial de erosionar la credibilidad en la institucionalidad vigente, cuando no de llegar incluso a menoscabar el compromiso que estas personas, mejor informadas y educadas que grandes sectores de salvadoreños, puedan tener con valores inherentes a una cultura política democrática y todo lo que ésta implica en términos de la participación activa de la ciudadanía en la cosa pública. Esto significa que tendría el potencial de tirar por la borda la idea —aún no consolidada entre ciertos sectores— de que la democracia, con sus instituciones, procedimientos y valores, es el mejor tipo de régimen posible. Sin embargo, para poder llegar a conclusiones más definitivas al respecto, el área de la cultura política es una necesaria e importante veta por explorar en futuras aproximaciones al estudio de la realidad social y política de los sectores medios salvadoreños. Esto obedece a que el conocimiento y la profundización en la cultura política de estos

estamentos sociales permitirá vislumbrar, con mayor detalle, el vínculo existente entre ella y el apoyo que le puedan otorgar o no al sistema político, así como también permitirá entrever cómo esta falta de apoyo al sistema puede tener a su vez el potencial de afectar todo este cúmulo de valores de los que se alimenta la cultura política democrática. Como ya se dijo, esta línea de estudio sobre la cual acá se dejan apuntadas sólo algunas aproximaciones es, sin duda, un elemento trascendental para comprender la forma en que se conducen las clases medias y la forma en que se relacionan y se orientan hacia los diversos objetos políticos.

Por otra parte, y probablemente muy relacionado con lo anterior, también se detectaron otras respuestas que, sin ser necesariamente pasivas, buscan soluciones a través del alejamiento del sistema político en general, lo cual se evidencia, por una parte, en el progresivo alejamiento de los procesos electorales y, por la otra, en la constante alusión a la migración. En relación con lo primero, no se ha podido establecer con precisión la proporción de personas de clase media que han dejado de participar electoralmente a través de los distintos comicios. Tal cometido trascendía, nuevamente, los propósitos de este estudio. Lo que sí se ha podido establecer es que muchas personas que pertenecen a un sector social tradicionalmente más participativo que los restantes que integran el país no piensan tomar parte en el evento electoral de marzo de 2003, fundamentalmente por razones vinculadas a la desconfianza hacia los partidos, las elecciones, la clase política y hacia el proceso electoral en general. Este argumento de la desconfianza generalizada supera las razones de tipo técnico o motivacional en la decisión de no votar, pues la mayoría de personas de clase media urbana que tomaron parte en este estudio ven con recelo el sistema político, no confían en sus instituciones más importantes y, de hecho, creen que la labor de los operadores no sólo es ineficiente, sino poco transparente. Esto es lo que mantiene a la mayoría de persona de clase media alejada de las urnas, es lo que alimenta el ausentismo y debilita el apoyo ciudadano al sistema.

El espíritu de participación ciudadana, canalizado y organizado a través de un partido político, es impopular en gran parte de la clase media. Como ya se había adelantado, muchos perciben que quienes participan en política lo hacen para obtener beneficios propios. Como contrapartida, se percibe que sólo mediante la participación de los ciudadanos pueden ser posibles los cambios, y que la posibilidad de un futuro mejor la ubican en un nuevo estilo de liderazgo político, que promueva la participación desde la ciudadanía. Sin embargo, estas valoraciones acerca de la necesidad de la participación ciudadana se limitan a eso: a tener una idea clara de la importancia que tiene el involucramiento ciudadano activo en la toma de decisiones y en la consecución de beneficios. No obstante, son opiniones que no trascienden el discurso, o que al menos, no parecen ser suficientes para movilizar recursos con el fin de dinamizar, fomentar y despertar el interés en ellos y ellas mismas, y en otros, por la participación activa. Así, la importancia conferida a la participación ciudadana queda en el discurso, en la noción de su importancia, pero no forma parte del repertorio con el que muchas personas de los sectores medios se conducen hacia lo político. Esto está muy relacionado con el desencanto, el conformismo y la falta de organización a la que se aludía anteriormente y que, de hecho, han puesto en evidencia los participantes del estudio. Aquí se evidencia, una vez más, la necesidad de profundizar en el análisis del comportamiento político de las clases medias, que permita establecer la forma en que su cultura política incide en los niveles de participación social, en los niveles de polarización política existente y en las vías a partir de las cuales, esta desvinculación que parece existir de lo político incide a su vez en la conformación y consolidación de una cultura política democrática entre este sector.

El otro tipo de respuesta o de reacción que se mencionó con mucha frecuencia —sobre todo en los grupos de discusión— fue la posibilidad de migrar. Esta idea está muy vinculada con la preocupación por el aspecto económico,

y con la búsqueda de mayores oportunidades para brindar mejores condiciones de vida a la familia. Esta hipótesis ya había sido señalada por Cruz (2001) como una posible forma de respuesta ciudadana ante la situación actual. Es un planteamiento que encuentra eco en este estudio, en tanto que fue una alternativa constantemente mencionada por los participantes cuando sostienen que, como parte de esa lucha por sobrevivir y como forma para superar o salir de la crisis económica, política y social que perciben y les afecta, “muchos ahorita están queriendo irse, aunque quisieran estar en su país”, en palabras de un participante. Muchas personas de clases medias —incluso, quienes se podría pensar que gozan de una posición más ventajosa— ven en la migración una alternativa para brindar a su familia una mejor calidad y nivel de vida, una posibilidad para satisfacer las necesidades que perciben que el sistema político salvadoreño actual no ha logrado cubrir durante todo este tiempo.

En este punto se encuentra también un vínculo con el tema de la crisis de legitimidad: en la medida en que existan dudas y desconfianza en la capacidad del sistema para satisfacer las necesidades y velar por el bienestar y cumplimiento de los derechos ciudadanos, y en la medida en que los ciudadanos estimen que sus opciones se acaban al punto de tener que considerar la posibilidad de abandonar el país como forma de procurarse una mejor calidad de vida, en esa medida el régimen pierde legitimidad, esto es, la capacidad para mantener la convicción de que sus instituciones políticas son las más apropiadas para la sociedad. En este sentido, si el sistema cuenta con legitimidad, tiene el potencial de sobrevivir a una crisis de efectividad. Cuando no existe esta certeza esto es, cuando las personas no confían en las instituciones, en la clase política, o en la eficacia con que éstas funcionan son más vulnerables a sucumbir frente a una crisis o a generar reacciones que no favorecen la consolidación de la democracia, como la preferencia por cambios o modificaciones “radicales” al sistema, la preferencia por medidas poco democráticas para

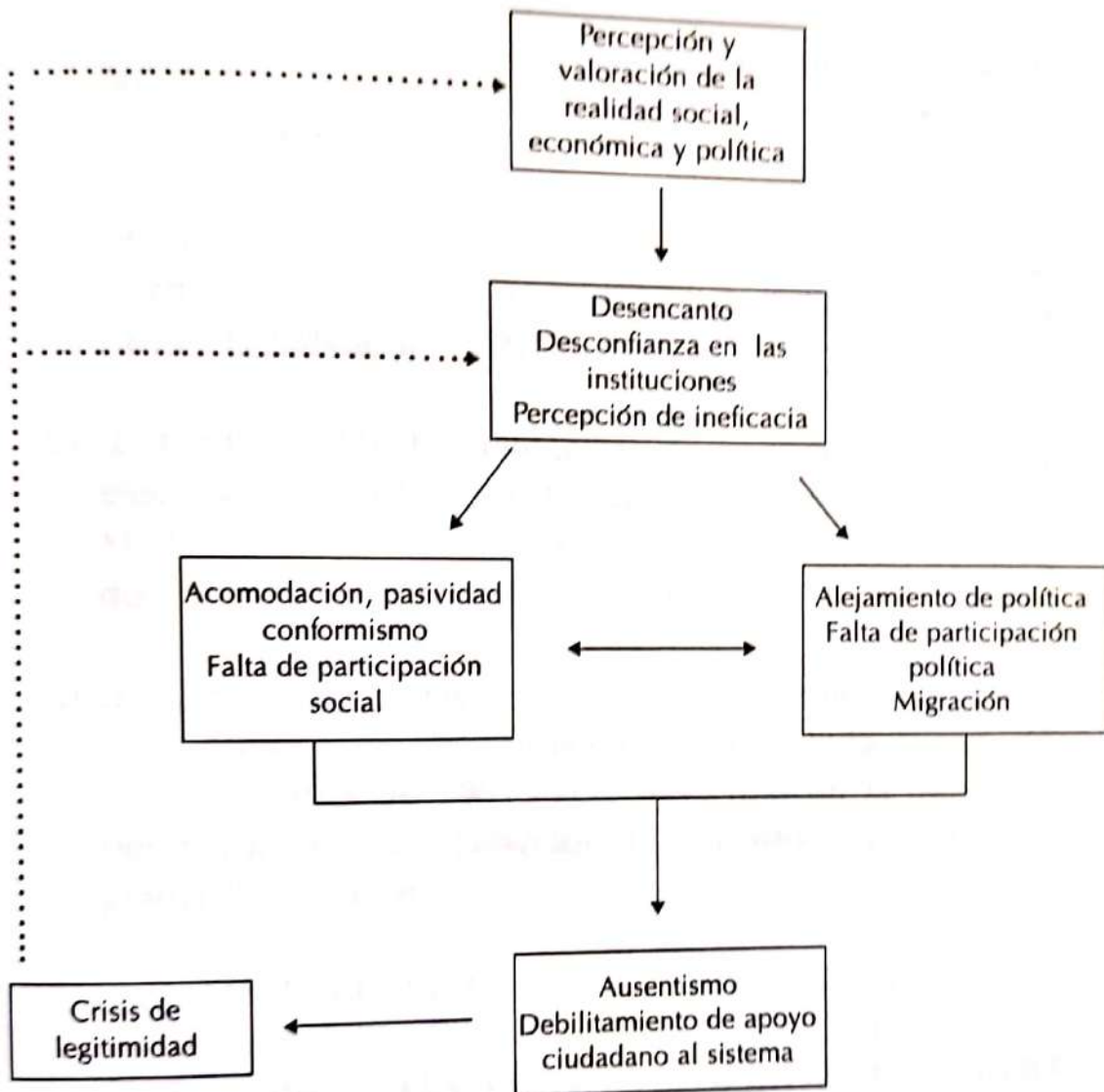
solucionar los problemas tanto personales como nacionales, o incluso a migrar del país en busca de lo que el sistema no es capaz de solventar o asegurar. En el caso que nos ocupa, gran parte de la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país no viene dado — hasta donde nos fue posible explorar— por la ausencia de valores democráticos en la población, o por su preferencia por un régimen no democrático. La insatisfacción de un considerable sector de la clase media urbana con el funcionamiento de la democracia salvadoreña está vinculada con la idea de que el régimen no satisface sus necesidades y con el sentido de ineficacia que éste le inspira. Esta percepción de ineficacia genera, a su vez, insatisfacción con el sistema en general y le resta legitimidad. Así, la sensación de vulnerabilidad debido a la precariedad de la situación nacional y personal, y la incertidumbre respecto al funcionamiento del sistema, acentúan el pesimismo de los ciudadanos de clase media en su forma de concebir y evaluar su realidad política y la forma en que se relacionan con ella.

En resumen, la clase media se autopercibe como un grupo fragmentado, lleno de incertidumbre hacia el futuro y desencantado por el funcionamiento del sistema, en donde muchos no tienen ningún interés en la participación social y mucho menos en la política. Entre las pocas alternativas de solución que se vislumbran, desde ellos y ellas mismos, están la organización social desde la ciudadanía, sin vinculación a un partido existente, para generar un nuevo estilo de liderazgo que promueva la participación de los diferentes sectores, a través de nuevas organizaciones. Sin embargo, el reto que se le presenta —más que la subsistencia diaria— es traducir estas ideas y propuestas en acciones efectivas; en pasar de una constante postura crítica ante la realidad a la articulación de esfuerzos concretos de organización y participación, que le permita visibilizarse como grupo social y reivindicar sus demandas. Por su parte, el desafío de las fuerzas políticas y del Estado estaría, entre otros, en devolver la confianza en la institucionalidad

vigente y devolverle al régimen la legitimidad que ellos mismos han contribuido a erosionar. Por el momento, la clase media tiene, en este modesto esfuerzo, un primer reflejo de su propia visión y quizá, un punto de partida para asumir algún nivel de compromiso en la modificación de su propia situación.

Diagrama

Variables que se relacionan con el comportamiento político de las clases medias



Referencias bibliográficas

- Alfaro, J. (2002). *Informe grupos focales. Estudio sobre clases medias y comportamiento político en El Salvador*. San Salvador, El Salvador: FUNDAUNGO.
- Córdova, R. y Orellana, V. (2001). *Cultura política, Gobierno local y Descentralización, El Salvador*. San Salvador, El Salvador: FUNDAUNGO – FLACSO.
- Cruz, J. M. (1997). Las encuestas de opinión pública y las elecciones de 1997. En Ulloa, F; Ramos, C. y Cruz, J. M. *El Salvador. Elecciones 1997*. San Salvador, El Salvador: FUNDAUNGO – FRIEDRICH EBERT STIFTUNG.
- Cruz, J. M. (1998). Elecciones y pensamiento social: opinión pública en los comicios 97. En Dada Hirezi, H. *Las elecciones de 1997: ¿Un paso más en la transición democrática?*. San Salvador, El Salvador: FLACSO Programa El Salvador.
- Cruz, J. M. (1999). *La Asamblea Legislativa en la Perspectiva de la Opinión Ciudadana (1997-1999)*. San Salvador, El Salvador: FUNDAUNGO – FRIEDRICH EBERT STIFTUNG.
- Cruz, J. M. (2001). *¿Elecciones para qué? El impacto del ciclo electoral 1999-2000 en la cultura política salvadoreña*. San Salvador, El Salvador: FLACSO Programa El Salvador.
- Diamond, L. (1999). *Developing Democracy. Towards consolidation*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC). (1996). *Proyección de la población de El Salvador 1995-2025*. San Salvador, El Salvador: Ministerio de Economía.

Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC). (2001). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2001*. San Salvador, El Salvador: Ministerio de Economía.

Editorial. (2002). La clase media en la encrucijada. En *El Salvador Proceso 1030*, Semanario, San Salvador, El Salvador: UCA, pp. 2-4.

Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (2000a). *Encuesta de salida. Elecciones 2000. Serie de informes 84*. San Salvador, El Salvador: IUDOP-UCA.

Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (2000b). Opinión de los votantes sobre la jornada electoral del 12 de marzo. En *El Salvador Proceso 894*, Semanario, San Salvador, El Salvador: UCA, pp. 10-12.

Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (2002). *Encuesta de evaluación del año 2002. Consulta de opinión pública de noviembre-diciembre de 2002. Serie de informes 97*. San Salvador, El Salvador: IUDOP-UCA.

Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (2003). *Encuesta sobre el proceso electoral de 2003. Consulta de opinión pública de febrero de 2003. Serie de informes 98*. San Salvador, El Salvador: IUDOP-UCA.

Krosnick, J. y Milburn, M. (1990). Psychological Determinants of Political Opinionation. En *Social Cognition 1*, Vol. 8, pp. 49-72.

- Latinobarómetro (2002). *Latinobarómetro. Opinión pública Latinoamericana*. Informe de prensa 2002. En Internet: www.latinobarometro.org
- Lipset, S. M. (1987). *El hombre político. Las bases sociales de la política*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Marger, M. (1999). *Social Inequality. Patterns and Processes*. California: Mayfield Publishing Company.
- Programa de las Naciones Unidas (PNUD). (2001). *Informe sobre desarrollo humano*. San Salvador, El Salvador: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Seligson, M. y Córdova, R. (1995). *De la guerra a la paz. Una cultura política en transición*. San Salvador, El Salvador: Fundación Guillermo Manuel Ungo, Instituto Universitario de Opinión Pública y Universidad de Pittsburgh.
- Seligson, M.; Cruz, J. M.; y Córdova, R. (2000). *Auditoría de la democracia. El Salvador 1999*. San Salvador, El Salvador: Fundación Guillermo Manuel Ungo, Universidad de Pittsburgh.

Anexos

A1. Detalle de la guía de conducción de los grupos focales

1. Identidad

1. ¿Qué caracteriza a los salvadoreños actualmente?
2. ¿Por qué se comportan de esa manera?

2. Expectativas de desarrollo personal y familiar

Pensando en la situación actual de usted y su familia, ¿qué cosas le alegran y cuáles le preocupan?

¿Qué tan similar o diferente resulta su situación social, en relación con el año pasado?

En relación con sus expectativas personales y de su familia, ¿qué tan fácil o difícil es cambiar o ascender de su situación social en el país para gozar de una mejor calidad de vida o vivir mejor?

¿Qué tan fácil o difícil se hace alcanzar los proyectos familiares o personales que uno se propone en el país?

3. Clase Media

¿Qué caracteriza a la clase media en El Salvador?

¿Cuáles son los problemas propios de la clase media?

¿Cuál es el futuro de la clase media en el país?

4. Problemas más relevantes

¿Cuáles consideran ustedes que son los dos problemas más relevantes que enfrenta el país?

¿Cómo le afectan estos problemas a ustedes?

¿Qué alternativas de solución propone?

5. Desarrollo de la democracia

Ya se han cumplido 10 años desde la firma de los acuerdos de paz, ¿qué tan importante se vuelve o resulta vivir en un país donde hay democracia?

En algunas ocasiones hemos escuchado que el país aún no está listo para un desarrollo de la democracia y que se necesita un poco de mano dura, ¿cómo valoran ustedes este comentario?

6. Papel de la política

¿Qué papel desempeña la política en todos estos problemas que hemos comentado?

¿Les ha interesado en el pasado participar en política?

¿Qué les motivó a participar?

¿Por qué no les interesa participar?

¿Bajo qué circunstancias o condiciones estarían ustedes interesados en participar en política?

7. Visión de futuro

¿Cuál es su opinión respecto al futuro en este país en los próximos cinco años?

¿Qué cosas cree que deberían cambiar? ¿Por qué?

¿Qué pueden hacer para ayudar a cambiar esos problemas?

¿Bajo qué condiciones o circunstancias estarían dispuestos a participar en las soluciones?

¿Qué pueden esperar ustedes en este país, en términos de situación económica para los próximos cinco años?

Fechas de realización de los grupos:

Viernes 4 de octubre, 7:30 a.m.

Martes 8 de octubre, 7:30 a.m.

Hotel Real Intercontinental

A2. Encuesta de opinión



UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA JOSÉ SIMEÓN CAÑAS

Encuestador: _____
 Supervisor: _____
 Fecha: _____
 Estrato: _____

Departamento: _____
 Municipio: _____
 Zona: _____ Segmento: _____
 Colonia: _____

Encuesta sobre clases medias y comportamiento político en El Salvador

Noviembre 2002

Buen día. Pertenecemos al Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA y deseamos conocer su opinión sobre algunos aspectos de la situación del país. Siéntase en libertad de contestar de manera sincera a cada pregunta, no hay respuestas buenas o malas, solo opiniones. Ésta es una encuesta anónima, no se preguntará su nombre o dirección. Muchas gracias.

I. MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Quisiera comenzar conversando con usted acerca de algunos aspectos cotidianos. Por favor, dígame:

Con qué frecuencia usted...	Todos los días	Muchas veces a la semana	Una o dos veces por semana	Rara vez	Nunca
1. Mira noticias en T.V.	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
2. Lee noticias en los periódicos	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
3. Escucha noticias en la radio	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)

II. CONFIANZA INSTITUCIONAL

Le voy a leer el nombre de algunas instituciones del país. ¿Podría decirme cuánta confianza tiene Ud. en cada una de ellas?	Mucha	Algo	Poca	Nada	No sabe
4. La iglesia católica	(4)	(3)	(2)	(1)	[(9)]
5. La Policía Nacional Civil	(4)	(3)	(2)	(1)	[(9)]
6. Los partidos políticos	(4)	(3)	(2)	(1)	[(9)]
7. La Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos	(4)	(3)	(2)	(1)	[(9)]
8. Los tribunales de justicia	(4)	(3)	(2)	(1)	[(9)]
9. La Asamblea Legislativa	(4)	(3)	(2)	(1)	[(9)]
10. La alcaldía de su localidad	(4)	(3)	(2)	(1)	[(9)]
11. El Tribunal Supremo Electoral	(4)	(3)	(2)	(1)	[(9)]
12. La Fuerza Armada	(4)	(3)	(2)	(1)	[(9)]
13. La Fiscalía General de la República	(4)	(3)	(2)	(1)	[(9)]
14. La Corte Suprema de Justicia	(4)	(3)	(2)	(1)	[(9)]
15. Los medios de comunicación	(4)	(3)	(2)	(1)	[(9)]
16. Gobierno central	(4)	(3)	(2)	(1)	[(9)]
17. Iglesia evangélica	(4)	(3)	(2)	(1)	[(9)]

18. ¿Cuánta confianza tiene usted en el próximo proceso electoral?
 (4) Mucha (3) Algo (2) Poco (1) Nada [(9) Ns/Nr]

III. PARTICIPACIÓN POLÍTICA

19. ¿Cuánto le interesa a usted la política?
 (4) Mucho (3) Algo (2) Poco (1) Nada [(9) Ns/Nr]

Ahora le leeré una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame qué tan frecuentemente asiste usted a reuniones...

	1 vez por semana	1-2 veces al mes	1-2 veces en 6 meses	1 vez al año	Nunca	Ninguno
20. De algún comité (grupo) de la iglesia o templo	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)	
21. De un comité o junta de la comunidad	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)	

22. De una asociación gremial o cívica	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
23. De un partido político	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
24. De un equipo deportivo	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
25. Otro (especificar)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)

26. Ahora dígame, ¿le gustaría participar activamente en un partido político?
(1) Sí (0) No [(9) NS/NR]

27. ¿Por qué?

28. Dígame, por favor, ¿cuál es el partido de su preferencia? [NO leer opciones]
(00) Ninguno (02) FMLN (04) PDC (01) ARENA (03) PCN
(77) Otros partidos [(90) NS/NR, voto secreto]

29. ¿Qué tan interesado está usted en la próxima campaña electoral?
(4) Mucho (3) Algo (2) Poco (1) Nada [(9) NS/NR]

Puede decirme...	ARENA	FMLN	PCN	PDC	Otros partidos	No tenía edad	No votó, no pudo	Voto nulo	No recuerda/ voto secreto
30. ¿Por cuál partido votó usted en las elecciones para presidente en 1999?	(01)	(02)	(03)	(04)	(77)	(00)	(88)	(56)	(99)
31. ¿Por cuál partido votó usted en las elecciones de diputados en el 2007?	(01)	(02)	(03)	(04)	(77)	(00)	(88)	(56)	(99)
32. ¿Por cuál partido votó usted en las elecciones de alcaldes en el 2007?	(01)	(02)	(03)	(04)	(77)	(00)	(88)	(56)	(99)

33. ¿Por qué cree que muchos salvadoreños se abstuvieron de votar en las elecciones para alcaldes y diputados del 2007?
(0) No quisieron votar (1) No tenían confianza en las elecciones
(2) No creían en el proceso electoral (3) Por falta de documentación
(4) Problemas técnicos (5) Por problemas personales
(7) Otras:

34. ¿Cree usted que muchos salvadoreños se abstendrán de votar en las próximas elecciones de marzo del 2007?
(1) Sí (0) No [(9) NS/NR]

35. ¿Piensa usted votar en las próximas elecciones? (1) Sí (0) No [(9) NS/NR]

36. ¿Por qué?

37. Ahora dígame, ¿qué tan dispuesto estaría usted a participar activamente en algún tipo de organización ciudadana que tenga por objetivo la búsqueda de soluciones a los diferentes problemas que aquejan al país?
(4) Mucho (3) Algo (2) Poco (1) Nada [(9) NS/NR]

IV. EXPECTATIVAS

38. Pensando en lo que ha sido su vida, ¿qué tan satisfecho se siente usted en general?
(4) Mucho (3) Algo (2) Poco (1) Nada [(9) NS/NR]

39. ¿Qué tan satisfecho está usted con la situación política y social del país?
(4) Mucho (3) Algo (2) Poco (1) Nada satisfecho

40. En su opinión, ¿cuál es el principal problema que enfrenta actualmente El Salvador?

41. ¿Quién cree usted que es el más indicado para resolver ese problema?
(1) La empresa privada (2) Todos los salvadoreños (3) El gobierno (4) Los partidos políticos
(7) Otros:

42. Hay personas que piensan que el país va por un buen camino, que tenemos problemas pero que éstos se están resolviendo y que poco a poco está mejorando la situación. Otras personas piensan lo contrario, que el país no va por buen camino, que no se resuelven los problemas y que cada vez se va de mal en peor. ¿Con qué opinión está más de acuerdo usted?
(1) La situación del país está mejorando (2) La situación del país está empeorando [(9) NS/NR]

43. ¿Piensa usted que las próximas elecciones contribuirán a solventar los problemas del país?
(1) Sí contribuirán (0) No contribuirán [(9) NS/NR]

44. ¿Qué tanto cree que se ha beneficiado el país con la gestión del actual gobierno?
(4) Mucho (3) Algo (2) Poco (1) Nada [(9) NS/NR]

V. PERCEPCIÓN DE LA DEMOCRACIA

67. ¿Qué tan satisfecho se encuentra usted con el funcionamiento de la democracia en El Salvador?
 (4) Muy satisfecho (3) Algo satisfecho (2) Poco satisfecho (1) Nada satisfecho [(9) NS/NR]
68. ¿Cree Ud. que los derechos básicos del ciudadano dentro de una democracia están muy protegidos, algo protegidos, poco protegidos o nada protegidos por el sistema político salvadoreño?
 (4) Mucho (3) Algo (2) Poco (1) Nada [(9) NS/NR]
69. ¿Considera usted que sus intereses están representados por algún partido político?
 (1) Sí ¿Cuál? _____ (0) No
70. ¿Cree usted que los tribunales de justicia en este país garantizan un juicio justo siempre, casi siempre, a veces, rara vez o nunca?
 (5) Siempre (4) Casi siempre (3) A veces (2) Rara vez (1) Nunca
71. Pensando en nuestro país, ¿cree usted que, en la práctica, todos los ciudadanos somos iguales ante la ley?
 (1) Sí, todos somos iguales ante la ley (2) No, no hay igualdad ante la ley

A continuación, le voy a leer una serie de afirmaciones y me gustaría que usted me dijera qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con cada una de ellas.

	Muy de acuerdo	De acuerdo	[Indeciso]	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
72. Haga lo que Ud. haga la situación del país no va a cambiar	(5)	(4)	[(3)]	(2)	(1)
73. Para ganar un juicio hay que pagar soborno o tener contactos	(5)	(4)	[(3)]	(2)	(1)
74. Los jueces favorecen más a los ricos que al resto de la población	(5)	(4)	[(3)]	(2)	(1)
75. Personas como usted influyen en las decisiones del gobierno	(5)	(4)	[(3)]	(2)	(1)
76. Las acciones del gobierno benefician a personas como usted	(5)	(4)	[(3)]	(2)	(1)

77. Alguna gente piensa que el actual gobierno se preocupa más por los ricos y poderosos del país que por toda la gente; otras personas, por el contrario, piensan que el gobierno se preocupa por todos los ciudadanos igual. ¿Qué piensa usted? [Leer opciones]
 (1) Se preocupa más por los ricos y poderosos (2) Se preocupa por todos por igual
78. ¿Con cuál de las siguientes frases está más de acuerdo usted? [Leer las alternativas y que elija una]
 (1) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno
 (2) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático
 (3) En algunas circunstancias, el gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático [(9) NS/NR]
79. ¿Está usted interesado en participar en el proceso de selección de candidatos de los partidos o esto es algo que solo compete a los partidos?
 (1) Sí, estoy interesado (2) Eso solo compete a los partidos [(9) NS/NR]
80. En su opinión, ¿solamente los miembros de los partidos políticos deberían optar a cargos de elección o cualquier ciudadano podría aspirar a ser candidato? [Leer las alternativas]
 (1) Solamente los miembros de los partidos deberían optar a esos cargos
 (2) Cualquier ciudadano debería poder aspirar a esos cargos [(9) NS/NR]
81. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otra de votar por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros de por cuál partido votar? [Leer las alternativas]
 (4) Frecuentemente (3) De vez en cuando (2) Rara vez (1) Nunca [(9) NS/NR]
82. ¿Cree usted que el hombre y la mujer tienen las mismas oportunidades de tener acceso a un cargo político en nuestro país?
 (1) Sí (0) No [(9) NS/NR]
83. En su opinión, ¿este país estaría mejor o peor gobernado si hubiera más mujeres en cargos públicos?
 (1) Estaría mejor gobernado (2) Estaría peor gobernado [(3) Daría igual] [(9) NS/NR]
84. En su opinión, ¿si el partido político de su preferencia nombrara a una candidata para ocupar un cargo público de importancia, usted le tendría más confianza o menos confianza que la que le tuviera a un candidato del sexo masculino?
 (3) Le tendría más confianza [(2) Igual confianza] (1) Menos confianza [(9) NS/NR]

VI. PREFERENCIAS POLÍTICAS Y ORIENTACIÓN IDEOLÓGICA

85. En política se habla normalmente de izquierda y de derecha. En una escala del 1 al 10, donde 1 es la izquierda y 10 la derecha, ¿dónde se ubicaría usted?

(00)	(01)	(02)	(03)	(04)	(05)	(06)	(07)	(08)	(09)	(10)	(99)
Ninguno	Izquierda									Derecha	No sabe

86. Si las elecciones fueran el próximo domingo, ¿por cuál partido votaría Ud. para diputados?
 (00) Ninguno (03) PCN (04) PDC (01) ARENA (02) FMLN (77) Otros _____
 [(99) NS/NR]
87. Si las elecciones fueran el próximo domingo, ¿por cuál partido votaría Ud. para alcaldes?
 (00) Ninguno (03) PCN (04) PDC (01) ARENA (02) FMLN (77) Otros _____
 [(99) NS/NR]

VII. DATOS GENERALES Y EQUIPAMIENTO DE HOGAR

88. [Marcar SEXO del/la entrevistado/a]: (1) Masculino (2) Femenino
89. Edad: _____ años cumplidos
90. ¿Hasta qué grado ha estudiado? _____ [especificar hasta qué grado, no nivel]
91. ¿Trabaja usted actualmente? (1) Sí [si] (0) No [Pase a 93]
92. ¿Cuál es su trabajo? _____ [Pase a 94]
93. ¿Es usted...? [lee las alternativas]
 (1) Estudiante (2) Pensionado, jubilado o rentista (3) No hace nada
 (4) Dedicado a quehaceres domésticos (5) Cultiva la tierra (6) Incapacitado/a
 (8) Vive de ayudas (7) Otra _____
94. ¿Cuál es su religión? (0) Ninguna (1) Católica (2) Evangélica (7) Otra: _____
95. ¿A cuánto ascienden sus ingresos familiares mensuales incluyendo a todos los miembros del hogar [Incluyendo remesas]? _____ (colones)
96. Por favor, dígame, ¿cuál es el gasto aproximado mensual en su hogar? _____ (colones)

Podría decirme si en su casa tiene	Sí	No
97. Servicio de cable	(1)	(0)
98. Teléfono fijo	(1)	(0)
99. Carro	(1)	(0)
100. Lavadora	(1)	(0)
101. VHS	(1)	(0)
102. Agua potable	(1)	(0)
103. Luz eléctrica	(1)	(0)
104. Alcantarillado	(1)	(0)
105. Servicio de tren de aseo	(1)	(0)

106. La vivienda es: (1) Propia (2) Alquilada (3) Prestada (7) Otro: _____
107. ¿Cuál es el estado de las calles de la colonia? (1) Buen estado (2) Mal estado

[PARA EL ENTREVISTADOR: Marque lo que observa, no pregunte]

108. Material del techo:
 (1) Lasa/duralita (2) Madera (3) Teja de barro
 (7) Otro _____

109. Material de paredes:
 (1) Concreto (2) Madera (7) Otro _____

110. Piso:
 (1) Madera (2) Cerámica (3) Ladrillo de cemento / cemento
 (7) Otro _____

OBSERVACIONES **Gracias por su colaboración.**

Entrevista
 Codificada

A3. Listado de variables incluidas en modelos de regresión

Variable	Descripción	Códigos	# pregunta en cuestionario
Dependientes			
NINGUNO	Personas que no tienen la intención de votar en próximas elecciones	1 = no votará por ningún partido; 0 = votará por cualquier partido	Creada a partir de preguntas 86 y 87
ARENA	Personas que tienen la intención de votar por ARENA en ambas elecciones del 2003	1 = votará por ARENA; 0 = votará por otro partido o por ninguno	Creada a partir de preguntas 86 y 87
FMLN	Personas que tienen la intención de votar por FMLN en ambas elecciones del 2003	1 = votará por FMLN; 0 = votará por otro partido o por ninguno	Creada a partir de preguntas 86 y 87
Predictoras			
SEXO	Sexo de entrevistado (nominal)	1 = hombre; 2 = mujer	88
EDAD	Edad del entrevistado	Variable continua	89
GRADO	Nivel académico del entrevistado	Variable continua	90
NINGUNA	Personas que no tienen ninguna religión (dummy)	1 = no tienen religión; 0 = tienen alguna religión	Creada a partir de p. 94
CATOLICO	Personas que profesan religión católica (dummy)	1 = católicos; 0 = ninguna u otra religión	Creada a partir de p. 94
EVANGEL	Personas que profesan religión evangélica (dummy)	1 = evangélicos; 0 = ninguna u otra religión	Creada a partir de p. 94
INGRE	Ingreso familiar mensual	Variable continua	95
ESTRATO	Estrato socioeconómico	2 = medio alto; 3 = medio bajo	Bloque superior
DEPREC	Zona del país (nominal)	1 = Occidental; 2 = Metropolitana; 3 = Paracentral; 4 = Oriental	Creada a partir de variable Departamento
P18ELECT	Nivel de confianza en proceso electoral	Variable continua	18
P19IN_PO	Interés en la política	4 = mucho; 3 = algo; 2 = poco; 1 = nada	19
P38VIDA	Satisfacción con la propia vida	4 = mucho; 3 = algo; 2 = poco; 1 = nada	38
P39SITUA	Nivel de satisfacción con situación política y social del país	4 = mucho; 3 = algo; 2 = poco; 1 = nada	39
P42CAMBI	Situación del país está mejorando	3 = Situación del país está mejorando; 2 = Sigue igual; 1 = Situación está empeorando	42
P43SOLVE	Elecciones contribuirán a solventar problemas del país	1 = Si contribuirán; 0 = No contribuirán	43
P44B_PAJ	¿Qué tanto se ha beneficiado el país con gestión del actual gobierno?	4 = mucho; 3 = algo; 2 = poco; 1 = nada	44
P45B_PER	¿Qué tanto se ha beneficiado usted por la gestión del actual gobierno?	4 = mucho; 3 = algo; 2 = poco; 1 = nada	45
P46SITEC	Opinión acerca de la situación económica nacional con el actual gobierno	3 = Ha empeorado; 2 = Sigue igual; 1 = Ha mejorado	46

P47SITPE	Opinión acerca de situación económica personal con el actual gobierno	3 = Ha empeorado; 2 = Sigue igual; 1 = Ha mejorado	47
P50SOCIA	¿Cree que hay que mantener el sistema social o cambiarlo totalmente?	3 = Cambiarlo totalmente; 2 = Hacer reformas; 1 = Dejarlo como está	50
P52REPRE	Intereses personales representados por actual Asamblea Legislativa	4 = mucho; 3 = algo; 2 = poco; 1 = nada	52
P67DEMOC	Nivel de satisfacción con el funcionamiento de democracia en El Salvador	4 = Muy satisfecho; 3 = Algo satisfecho; 2 = Poco satisfecho; 1 = Nada satisfecho	67
P68DEREC	Los derechos básicos dentro de democracia están protegidos por el sistema político salvadoreño	4 = mucho; 3 = algo; 2 = poco; 1 = nada	68
P69INTER	¿Cree que sus intereses están representados por algún partido político?	1 = Sí; 0 = No	69
P70JUSTO	Los tribunales de justicia en este país garantizan un juicio justo	5 = Siempre; 4 = Casi siempre; 3 = A veces; 2 = Rara vez; 1 = Nunca	70
P71IGUAL	En la práctica, todos los ciudadanos somos iguales ante la ley	1 = Sí; 0 = No	71
P85IZ_DE	Orientación Ideológica	Variable continua (1 = Izquierda; 10 = derecha)	65
INST10	Índice de confianza en instituciones estatales	Variable continua (1-10)	Creada a partir de preguntas 5-14 y 16
MEDIOS10	Índice de exposición a los medios de comunicación	Variable continua (1-10)	Creada a partir de preguntas 1-3
DEMOCRA	Preferencia por un régimen democrático (dummy)	1 = prefiere un régimen democrático; 0 = le es indiferente o prefiere régimen autoritario	Creada a partir de p. 78
EFICA10	Índice de eficacia política	Variable continua (1-10)	Creada a partir de preguntas 73-76
NONE	No tiene partido de preferencia (dummy)	1 = No tiene partido de preferencia; 0 = tiene algún partido de preferencia	Creada a partir de p. 28
PREARENA	ARENA es partido de preferencia	1 = ARENA es partido de preferencia; 0 = prefiere otro partido o no prefiere ninguno	Creada a partir de p. 28
PREFMLN	FMLN es partido de preferencia	1 = FMLN es partido de preferencia; 0 = prefiere otro partido o no prefiere ninguno	Creada a partir de p. 28
PREOTROS	Partido de preferencia es un partido pequeño (PCN, PDC, CDU)	1 = prefiere un partido pequeño; 0 = prefiere partido mayoritario o no prefiere ninguno	Creada a partir de p. 28



Este libro se terminó de imprimir
en los Talleres Gráficos UCA,
en el mes de julio de 2003
la edición consta de 600 ejemplares.